El futuro es de todos

DNP
Departamento
Nacional de Planeación

Boletín
No.
13

Septiembre / 2019

Familia y Brechas Regionales

Observatorio de Familias

https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co

Director General
Luis Alberto Rodriguez

Subdirectora General Sectorial (E)
Laura Pabón Alvarado

Subdirectora General Territorial
Amparo Gracia Montaña

Secretario General
Luis Gabriel Fernández Franco

Directora Dirección de Desarrollo Social
Laura Pabón Alvarado

Subdirectora de Promoción Social y Calidad de Vida
Laura Cepeda Emiliani

Consejo Editorial
Laura Cepeda Emiliani
Hermes Niño Leal
Rosa Katherine Rodriguez Nino
Erika Marcela Sierra Perez
Walter Leonardo Sanchez Salazar

Tabla de Contenido

Contenido

La Familia y las Brechas Regionales 3

Jefatura del hogar en Colombia: Análisis de las brechas regionales por género y pobreza. 5

Análisis de las brechas en las trayectorias educativas a nivel regional 33

Brechas regionales en el mercado laboral colombiano: una aproximación desde la informalidad..... 49

Brechas regionales en materia de seguridad alimentaria y nutricional 2010-2015 72

Brechas regionales en clase media y vulnerable: Chocó y La Guajira 81

Editorial

La Familia y las Brechas Regionales

El Plan Nacional de Desarrollo 2018 – 2022 establece una política social centrada en la familia, como núcleo fundamental de la sociedad, corresponsables del bienestar de sus integrantes y constituyéndose en el principal canal de solidaridad y de estímulos para el desarrollo individual. El Plan apunta a tener un país de oportunidades, donde se cierren las brechas sociales, donde el origen o el nivel socioeconómico de la familia no determine las oportunidades y donde el proyecto de vida se pueda realizar en una sociedad libre y abierta.

En este sentido y para lograr el mejoramiento de la situación de las familias más desfavorecidas, el país debe orientar los incentivos de desarrollo e inversión social en aquellas zonas que registran los más bajos indicadores sociales. Teniendo en cuenta las diferencias socioeconómicas que se registran entre las regiones del país, las cuales afectan directamente el bienestar de las familias, el presente Boletín se dedica a analizar algunas de las brechas existentes, las cuales permiten mostrar las desventajas que sufren las familias que habitan en aquellas zonas en las que, por sus características, no logran alcanzar un desarrollo adecuado en sus proyectos de vida.

Dicho lo anterior, y tomando la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares - GEIH, para los años 2008 y 2018, el presente documento contiene una descripción sobre la participación de las jefaturas de hogar y su actuación dentro de las familias monoparentales y biparentales, a nivel nacional, por zonas y por regiones. También se analiza el perfil de los jefes de hogar a partir del nivel de educación, edad, sector económico e ingresos promedios, y se presenta una perspectiva sobre la pobreza por regiones de los hogares, teniendo en cuenta si la cabeza de familia es hombre o mujer.

Del anterior análisis se desvela, entre otros aspectos, que en el país existen más hogares con jefatura masculina; que la jefatura femenina es mayor en las familias monoparentales; que las mujeres tienen mayor escolaridad; que los hombres jefes de hogar ganan más; que las familias con jefatura femenina son más pobres por ingresos y que la incidencia de pobreza por ingresos es más alta en familias monoparentales.

El Boletín también explora las principales brechas regionales que existen en el proceso para transitar de la educación media a la superior, el cual les permite a las familias que sus jóvenes logren la trayectoria completa en el sistema educativo. Para ello se analiza los niveles de formación en los que se encuentra la población, la capacidad instalada para la prestación del servicio de educación superior y las características de las familias,

como variables que permiten determinan los principales obstáculos en la continuidad del ciclo formativo de sus hijos.

A través de esos análisis se obtuvo información que evidencian como las regiones de la Orinoquía – Amazonía y de la Pacífica son las que registran las mayores brechas en cada uno de los aspectos observados; así como la zona en que habitan las familias, ya que las ubicadas en el área rural se distancian por mucho en el acceso a la educación y especialmente a la superior.

Igualmente se presenta información sobre el mercado laboral como uno de los factores que presentan marcadas diferencias regionales dentro de las estructuras demográficas, geográficas y culturales que afectan directamente al bienestar de las personas, teniendo en cuenta que es mediante este medio que la mayoría de las familias obtienen sus ingresos. Se evalúa como los factores sociodemográficos y de entorno impactan en la informalidad laboral de las regiones, que junto con el desempleo representan dos de los indicadores más importantes para monitorear la evolución del mercado laboral.

A partir de la evaluación realizada se observa como: el ser hombre, tener más años, estar dedicado a labores agrícolas y dedicar horas de trabajo al cuidado y oficios del hogar, aumentan la probabilidad de ser informal. Se demuestra como la familia es muy importante en la consolidación de las competencias de los individuos, ya que se verifica cómo unos padres con mayor nivel de educación facilitan el acceso al mercado laboral y contribuye a la reducción de brechas de sus hijos más adelante.

También se presenta una descripción sobre las brechas regionales en materia de seguridad alimentaria y nutricional de las familias, enfatizando las deficiencias y los avances conseguidos en el país, a partir del análisis realizado a los datos de la encuesta nacional de la situación nutricional en Colombia -ENSIN- 2010 y 2015. Dicha información arroja que, frente al indicador de desnutrición aguda en niños menores de 5 años, se presenta un incremento en todas las regiones, principalmente en la región Atlántica. En cuanto a la variable de exceso de peso, se evidencia que las regiones Central, Oriental y Bogotá son las más afectadas.

Finalmente encontramos un artículo que analiza las brechas regionales en la clase media y vulnerable de los departamentos del Chocó y de La Guajira, ratificando cómo estos departamentos son los que registran un mayor porcentaje de familias pobres, superando al promedio nacional. De acuerdo con datos de la GIH, el 47.8% y el 42.9% de los hogares del Chocó y La Guajira, respectivamente, son considerados como pobres.

Toda esta información registrada en los diferentes artículos del presente documento reafirma la necesidad que tiene el país de esforzarse estrategias que permita superar los factores asociados a la precaria situación socioeconómica de algunas regiones del país, de tal forma que facilite y mejoren las oportunidades a las familias con mayor nivel de pobreza para lograr su ascenso y consolidación en la clase media del país. En este sentido, el presente documento propone algunas conclusiones y recomendaciones que permiten avanzar en esta dirección.

Autor
Hermes Niño Leal
Asesor
DNP-DDS-SPSCV

Artículo

Observatorio de Familias

Autores:

Laura Cepeda Emiliani
Subdirectora
Subdirección de Promoción Social y Calidad de Vida
DNP

Katherine Rodríguez
Consultora
Subdirección de Promoción Social y Calidad de Vida
DNP

Erika Sierra
Consultora
Subdirección de Promoción Social y Calidad de Vida
DNP

Walter Sánchez
Consultor
Subdirección de Promoción Social y Calidad de Vida
DNP

Jefatura del hogar en Colombia: Análisis de las brechas regionales por género y pobreza.

Introducción

En el contexto multicultural de la sociedad colombiana, se ha identificado que el 64% de los hogares tiene un hombre como jefe de hogar reconocido, y el 36% a una mujer. El concepto de jefe de hogar se utiliza en censos y encuestas para identificar a ciertos miembros del hogar, así como las características sociodemográficas que lo identifican. Allí se utiliza la jefatura declarada, es decir, se toma como jefe al residente habitual que es reconocido por los demás miembros del hogar como "jefe(a)" (DANE, 2018). Igualmente, como expone (Flórez, 2016) cuando el hogar está compuesto por una pareja heterosexual, la tendencia es a reconocer al hombre como el jefe de hogar. Las mujeres, al quedar solas por separación, divorcio o viudez, asumen la jefatura del hogar.

Más allá de interpretar las jefaturas, se encuentra la manera cómo éstas interactúan e influyen en el bienestar de las familias, dentro la sociedad y en las condiciones de vida. Para entender esto, se analiza la cantidad de hogares con jefaturas diferenciadas por género y su evolución en el tiempo. También es necesario aumentar la dimensionalidad del análisis a grupos específicos de los hogares, concretamente, a las distintas tipologías de familia y sus estructuras, de manera que si se enfoca la visión en los jefes de ambos géneros, las tipologías más apropiadas para su uso son las Familiar Nuclear y Familiar amplio que permiten las desagregaciones de hogares en: "monoparentales", definidos como toda agrupación familiar de hijos dependiente económicamente de uno solo de sus progenitores con el cual viven y quien en muchos de los casos asume la jefatura del hogar (Giraldes, 2010); y "biparentales", donde ambos padres están presentes.

En cuanto a las condiciones de vida, uno de los cambios más importantes en las últimas décadas es la creciente participación femenina en el mercado laboral, la cual no se ha visto acompañada de una transformación en la división sexual del trabajo y persiste la baja participación de los hombres en el trabajo doméstico y en el cuidado de los hijos (Morales & Román, 2013). Se destaca que en la actualidad las mujeres cuentan con mayor independencia económica gracias a sus mayores niveles de escolaridad, y que los hombres han ido reduciendo las inseguridades con respecto a los roles del hogar, llegando a asumir ese tipo de responsabilidades.

Pese a estos cambios aún persisten disparidades por género, especialmente en el mercado laboral, lo cual influye en las condiciones socioeconómicas de las familias encabezadas por hombres y mujeres. En este sentido, las mujeres jefas de hogar presentan desventajas en términos de desempleo, informalidad y perciben menores ingresos frente a los hombres, lo que a su vez tiene efectos en la pobreza monetaria, llevando a un círculo vicioso de precariedad laboral y pobreza. De esta forma, las mujeres pobres están expuestas a un doble riesgo e injusticia: se basan en el género y en su situación de pobreza (Malgesini, Cesarini-Sforza, & Babovi, 2017). Estas dinámicas se acentúan en ciertas regiones del país.

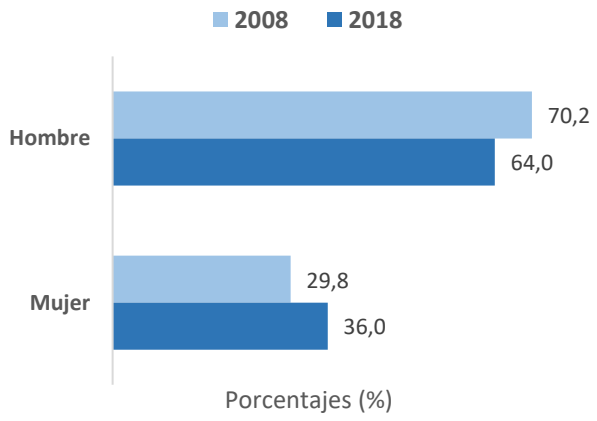
Bajo este marco y tomando la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) para los años 2008 y 2018, se realiza una descripción de las jefaturas de hogar en el país, analizando su participación en los hogares monoparentales y biparentales a niveles de país, zonas urbano-rural y regiones. Luego, se analiza el perfil de los jefes de hogar en términos de educación, edad, sectores económicos donde se desempeñan y sus ingresos promedios. Posteriormente, se examinan las dinámicas que sigue la pobreza en los hogares encabezados por hombres y mujeres, profundizando en las brechas que existen a nivel regional. Finalmente, se exponen las conclusiones y recomendaciones.

Análisis de las jefaturas de familias por género

Es común observar que en Colombia la cabeza de los hogares es de género masculino en la mayoría de estructuras del hogar, tal como lo muestra la Gráfica 1, donde en 2008 sumaban 70,2% y para 2018, un 64%. Sin embargo, las dinámicas de la sociedad han contribuido a que el género femenino tenga un rol cada vez más preponderante entre las familias colombianas. En los países de América Latina se ha observado un aumento del porcentaje de hogares cuyo aporte económico principal es realizado por una mujer, un hallazgo que concuerda directamente con la participación creciente de las mujeres en el mercado de trabajo y la mayor autonomía que les proporciona el acceso a recursos propios (Arriagada, 2004).

Un 36% de hogares con jefatura femenina en 2018 es reflejo de que las mujeres han tomado partida sobre los hombres y se han puesto a la cabeza de las familias de Colombia, puesto que en 2008 solo el 29,8% de los hogares contaban con un jefe de hogar femenino.

Gráfica 1. Comparación de hogares con jefatura femenina y masculina, 2008-2018



Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

En comparación, la brecha entre los hogares con jefe hombre y jefe mujer se redujo de 40,4 puntos porcentuales (p.p.) en 2008 a 28 p.p. en 2018. Esto indica que la sociedad colombiana está llevando a que los roles de proveedor económico, cuidador, agente de socialización y transmisor de valores y costumbres para sus hijos, permanezcan no solo en los hombres sino también en las mujeres. Para autores como Riquer (1991), citado por (Mendoza & López, 2013), este fenómeno se debe a la mayor independencia económica de la mujer, en donde el hacerse cargo del hogar puede ser más el resultado de una elección individual que de una imposición social o familiar.

En Colombia hay más hogares con jefatura masculina que femenina, pero esta última ha venido ganando terreno.

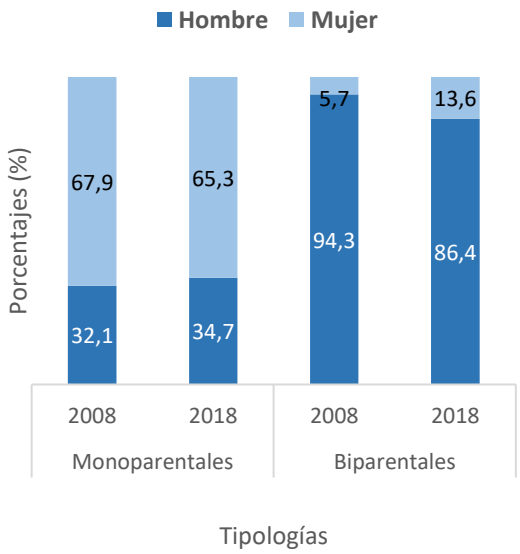
Profundizando en el análisis a nivel de tipologías de las familias, se hace hincapié en una clasificación por tipologías que representa las distintas conformaciones de familia como son: las familias nucleares, las extensas, compuestas, sin núcleo y las no familiares (Flórez, 2016). No obstante, para analizar las diferencias de las jefaturas de hogar y su dinámica en la sociedad, se recurre a los hogares nucleares y extensos que permiten la descomposición en monoparentales y biparentales.

Siguiendo este razonamiento, se discriminan los resultados por jefaturas y por tipologías monoparentales y biparentales, dado que representan más del 80% de las conformaciones familiares de Colombia por tanto es más visible las personas como jefes de hogar.

De este modo, se analizó el porcentaje de hogares con jefatura masculina y femenina en las familias monoparentales y biparentales entre 2008 y 2018. Como lo muestra la Gráfica 2, para el nivel nacional los hogares monoparentales son en su mayoría encabezados por mujeres mientras que, en los hogares biparentales, la cabeza de hogar es de género masculino. En

promedio, en el periodo de análisis el 66,6% de los hogares colombianos monoparentales tiene una madre como cabeza de familia. Caso distinto, el 90,4% de los hogares colombianos biparentales son encabezados por hombres.

Gráfica 2. Tipologías de hogares por género del jefe de hogar, Colombia, 2008-2018



Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

A pesar de tener hogares biparentales con presencia mayoritaria de hombres jefes de hogar, las mujeres han venido tomando la vocería de sus familias luego de observarse un aumento del porcentaje de hogares biparentales con jefatura femenina, pasando de 5,7% en 2008 a 13,6% en 2018.

Entre los principales factores que han incidido en esas transformaciones está la inserción femenina en el mercado laboral, así como la transición demográfica, que ha implicado una baja en la fecundidad y un aumento en la esperanza de vida, por lo que las familias no solo se redujeron en tamaño, sino que, además, se hicieron más diversas (Morales & Román,2013).

Por el contrario, los hogares monoparentales con jefatura masculina aumentaron en el mismo periodo demostrando que en la actualidad es mayor la capacidad de los hombres de asumir los roles del cuidado de niños, de oficios del hogar y sostenibilidad de su núcleo familiar. Frente al funcionamiento interno de la familia monoparental masculina, se ha enfatizado en dos aspectos: las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. En este tipo de situaciones,(Castro, Martinez, & Medina, 2017) evidenciaron que los padres encontraban pocas dificultades para realizar las labores domésticas y por esto las inseguridades iban disminuyendo con el tiempo.

Los hogares con jefatura femenina son en su mayoría monoparentales

Jefatura del hogar en las zonas urbano y rural

En cuanto al análisis de las jefaturas de los hogares por zonas, se encuentra que para 2018 el número de hogares con jefatura femenina en la zona urbana fue 4,5 millones, 51,9% más que en 2008, donde hubo más de 2,9 millones de hogares.

En la zona rural se presentó la misma dinámica en la cual las mujeres se han puesto a la cabeza de los roles del hogar; la brecha entre los hogares con jefatura femenina y jefatura masculina se ha reducido (Tabla 1). Para 2008, el 18,2% de los hogares rurales contaban con una mujer encabezando el hogar, proporción que ha aumentado luego de evidenciarse que para 2018 el 23,8% de las familias tiene una jefe de hogar femenino.

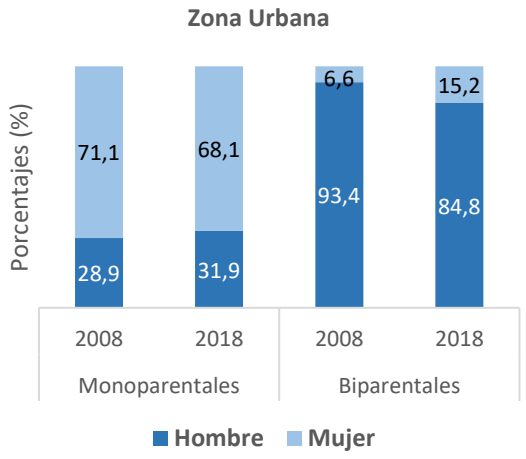
Tabla 1. Comparación de hogares con jefatura femenina y masculina por zonas, 2008-2018

Zonas	Jefe de hogar							
	HOMBRE				MUJER			
	2008		2018		2008		2018	
	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%
Total	8.172.849	70,2	9348939	64	3.469.250	29,8	5.269.292	36
Urbano	5.965.221	66,7	6943409	60,6	2.978.493	33,3	4.512.093	39,4
Rural	2.207.628	81,8	2405530	76,1	490.757	18,2	757.199	23,9

Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

El panorama de las condiciones socioeconómicas y demográficas de Colombia ha tenido repercusión en las jefaturas de los hogares monoparentales desde una mirada a las zonas urbanas y rurales en la última década. Como se muestra en la Gráfica 3 a 2018 se presenció un aumento de la jefatura de hogar masculina y por tanto, una disminución de los hogares con jefe mujer respecto a 2008.

Gráfica 3. Hogares con jefatura femenina y masculina por tipologías, zona urbana, 2008-2018

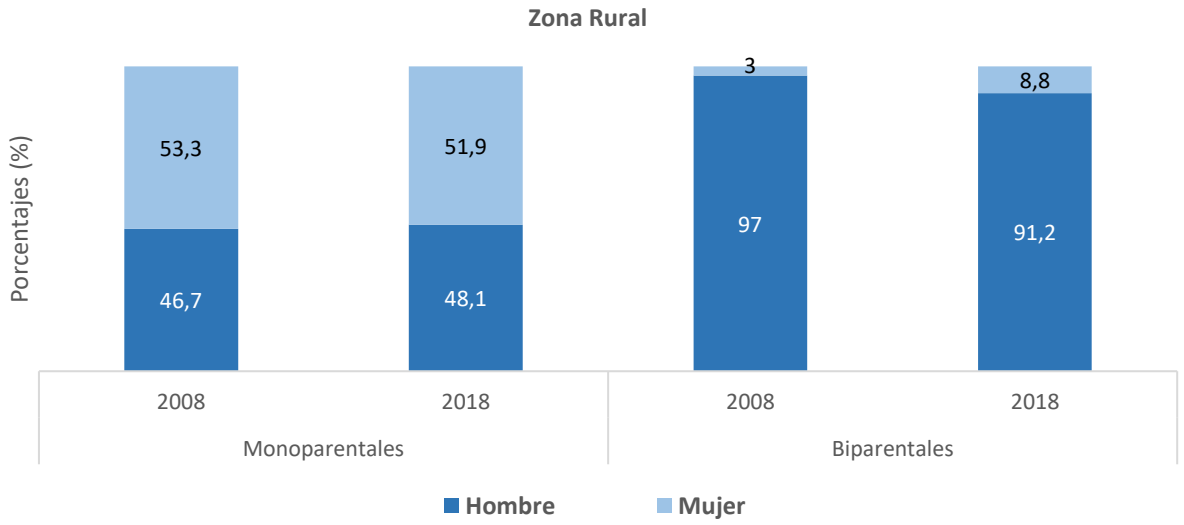


Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

No obstante, en la Grafica 4, los hogares biparentales han presentado cambios considerables en los porcentajes de familias con jefe femenino. Para la zona urbana, la composición de los hogares biparentales evidencia un aumento de las jefaturas femeninas de 6,6% en 2008 a 15,2% en 2018, un incremento del 130%, lo que refleja el cambio de los roles dentro de las familias que cuentan con ambos padres gracias a mayores tasas de escolaridad, mejor presunción de ingresos y mayor estabilidad laboral de las mujeres.

No obstante, en la Grafica 4, los hogares biparentales han presentado cambios considerables en los porcentajes de familias con jefe femenino. Para la zona urbana, la composición de los hogares biparentales evidencia un aumento de las jefaturas femeninas de 6,6% en 2008 a 15,2% en 2018, un incremento del 130%, lo que refleja el cambio de los roles dentro de las familias que cuentan con ambos padres gracias a mayores tasas de escolaridad, mejor presunción de ingresos y mayor estabilidad laboral de las mujeres.

Gráfica 1. Hogares con jefatura femenina y masculina por tipologías, zona rural, 2008-2018



Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018

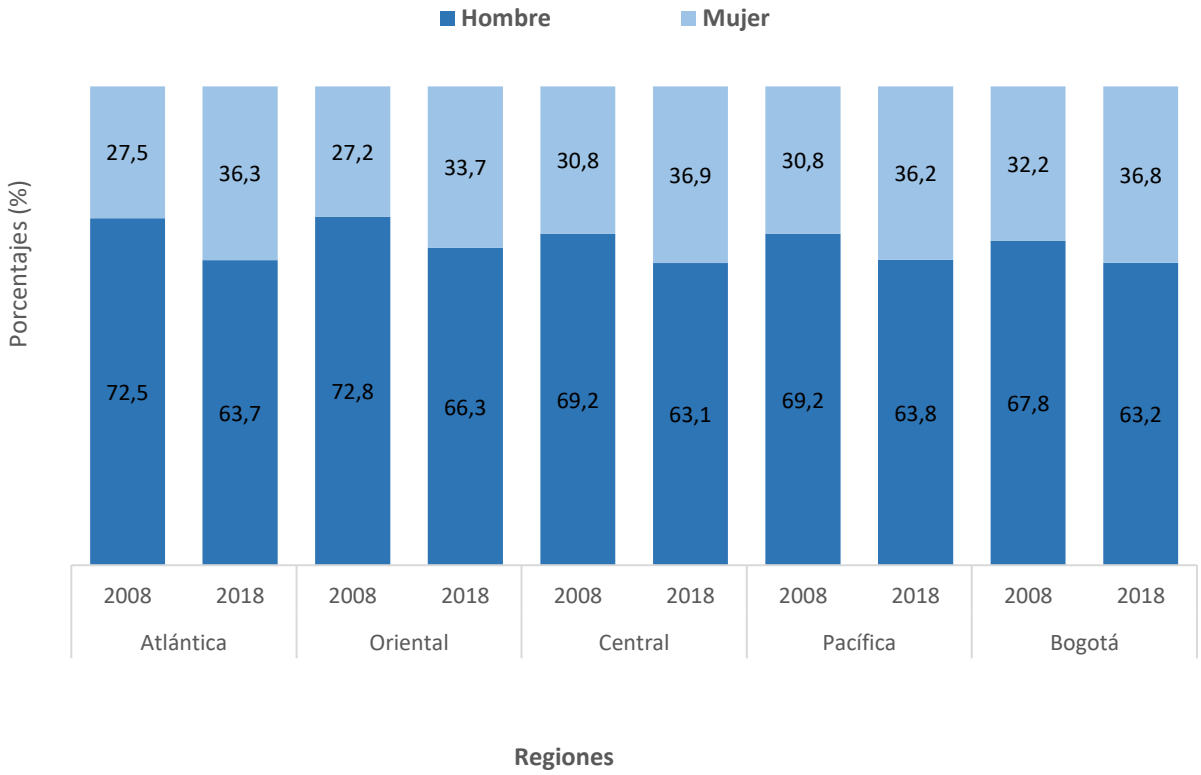
En cuanto a la zona rural, los resultados de la tipología de familia biparental no son distintos respecto a la zona urbana. A 2018, el 8,8% de las familias colombianas ya contaban con una mujer como jefa de hogar, mientras que en 2008 apenas llegaba a un porcentaje de los hogares del 3%, reflejando que en ambas zonas del país las dinámicas estructurales de los hogares biparentales han estado cambiando en esa década, en donde el género femenino ha tomado un nuevo aire colocándose a la cabeza de las familias colombianas reduciéndose las brechas entre hombres y mujeres.

Análisis regional de las jefaturas de familia

Una dimensión de análisis más singular se centra en la comparación de las jefaturas de los hogares monoparentales y biparentales a nivel regional, dado que el comportamiento de los distintos grupos poblacionales tiende a tener diferencias geográficas de tipo cultural, económico o social. En este orden de ideas, se llevará a cabo el análisis de las jefaturas por tipologías de familia a las regiones.

En la Gráfica 5 se observa que en la década de 2008 a 2018 las familias han venido aumentando la participación de las mujeres en su estructura como jefas de hogar. De este modo, se evidencian cambios positivos en las participaciones de la jefatura de hogar femenina, donde la región Atlántica aumentó 8,8 p.p. los hogares con jefatura femenina, la región Oriental 6,5 p.p., la región Central 6,1 p.p., la región Pacífica 5,4 p.p. y Bogotá, 4,6 p.p. Esto es muestra de que la mujer ha venido tomando el control de más hogares en todas las regiones.

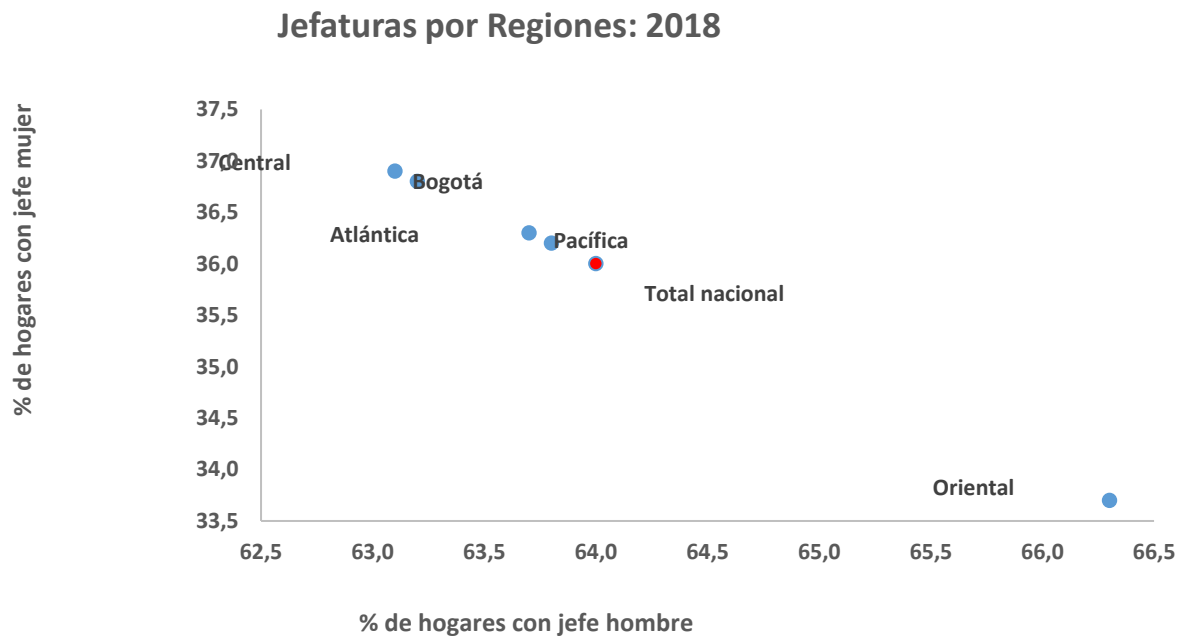
Gráfica 2. Hogares con jefatura femenina y masculina por regiones, 2008-2018



Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

En 2018, las regiones Atlántica, Central, Pacífica y Bogotá presentan un promedio porcentual de jefatura de hombres de 63,5% y de mujeres del 36,6%, contrario a la estructura familiar de la región Oriental que tiene a la cabeza a un porcentaje mayor de hombres que de mujeres; lo que indica que esta región tiene un mayor distanciamiento de las demás en referencia a la jefatura de los hombres y las mujeres (Gráfica 6).

Gráfica 3. Comparación jefatura femenina y masculina por regiones, 2018

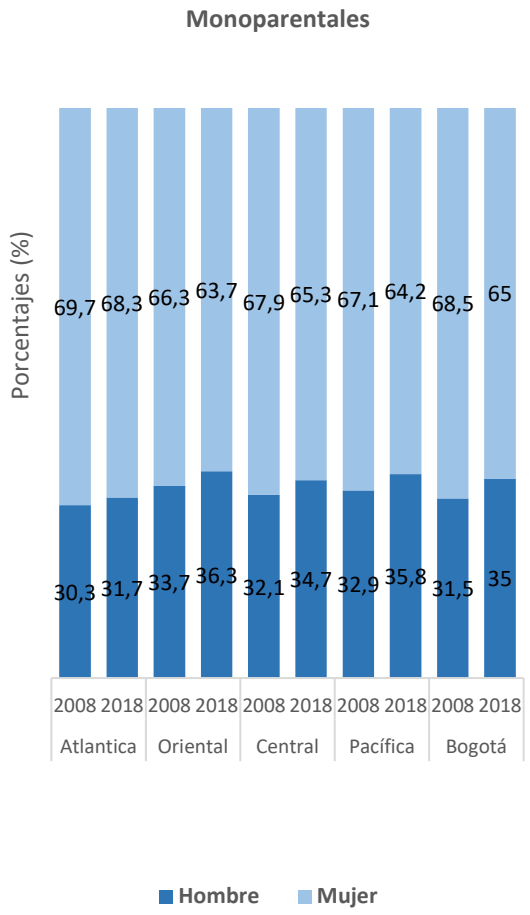


Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2018.

Considerando que la jefatura femenina es un fenómeno que despierta sensibilidades y motiva discusiones sobre su impacto en el bienestar de los hogares, donde el incremento de las jefas de hogar ha sido destacado por un lado, como una mayor autonomía y empoderamiento de las mujeres en distintos escenarios sociales; y por el otro, como un indicador del aumento de la inestabilidad conyugal y la vulnerabilidad de las familias (Nathan & Paredes 2012), se da una mirada regional a los hogares colombianos que culturalmente están cargados de costumbres machistas.

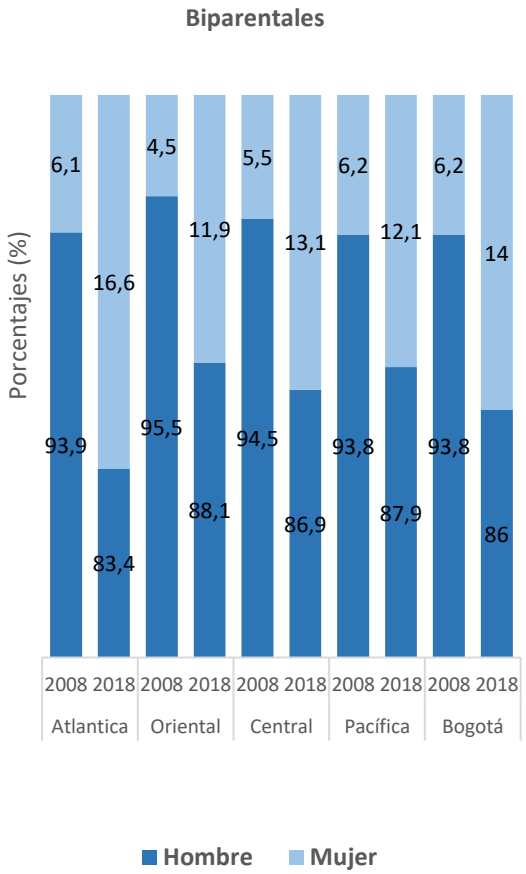
Por un lado, en los hogares monoparentales se evidenció un aumento de las jefaturas masculinas de 2008 a 2018, a pesar de que en más del 60% de los hogares el jefe es de género femenino. En todas las regiones el comportamiento de la estructura familiar fue similar, ya que en promedio el aumento de los hogares con jefe hombre fue de 2,6 p.p., es decir, una variación de alrededor de 8,1%. No obstante, la región que tuvo el mayor incremento de familias monoparentales con jefatura masculina fue Bogotá, luego de pasar de 31,5% a 35%, de 2008 a 2018 (Gráfica 7). Atlántica fue la región con el menor aumento en el porcentaje de hogares monoparentales con jefe hombre, que tan solo presenció una variación del 4,6% en el mismo periodo.

Gráfica 4. Hogares con jefatura femenina y masculina por tipologías y regiones, monoparentales, 2008-2018



Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

Gráfica 5. Hogares con jefatura femenina y masculina por tipologías y regiones, biparentales, 2008-2018

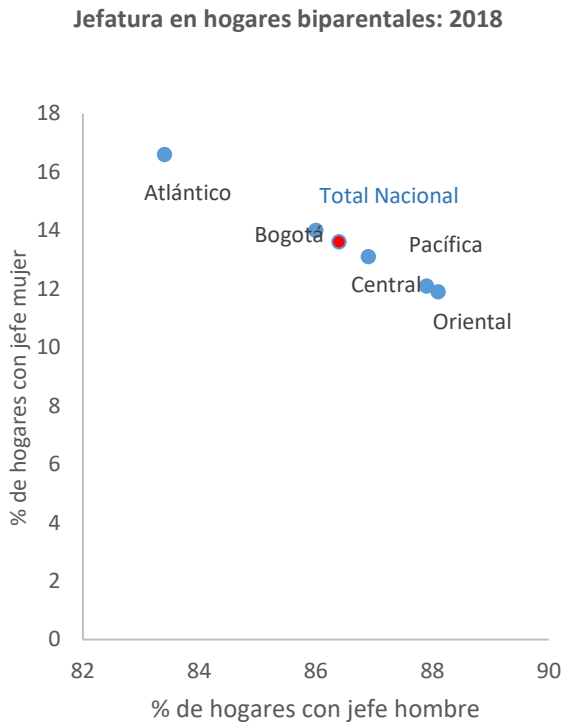


Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

Por otro lado, los hogares que cuentan con ambos padres en las regiones muestran que ha habido un incremento significativo en la presencia de mujeres como jefes de familia entre 2008 y 2018 (Gráfica 8). El porcentaje promedio de hogares biparentales con jefe femenino paso de 5,7% en 2008 a 13,5% en 2018, en las regiones.

Al contrastar los porcentajes de hogares con jefatura masculina y femenina en 2018 por cada una de las regiones (Gráfica 9), se puede observar que Atlántico es la región donde la mujer tiene mayor presencia como jefe de hogar respecto a las demás regiones y el total nacional lo que está en línea con una mayor vulnerabilidad de las mujeres en el caribe colombiano y menores tasas de participación en el mercado de las jefaturas femeninas respecto las demás regiones. Esto implica, que las mujeres tienen en promedio menos recursos y capacidades económicas para tomar las riendas de un hogar.

Gráfica 6. Comparación jefatura femenina y masculina por regiones: Tipología biparental, 2018



Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2018.

Perfil del jefe de hogar

Edad promedio

A traves de los datos recolectados en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) para los años 2008 y 2018 se estima que la edad promedio de los jefes de hogar es mayor en las mujeres que en los hombres. En 2018, a nivel nacional las jefaturas femeninas tienen en promedio 50,1 años, y las masculinas tienen en promedio 47,2 años (Tabla 2).

En cuanto a las zonas urbana y rural, se observa en la que desde 2008 la edad promedio del jefe hombre aumentó en 1 año y la de la jefe mujer se incrementó 0,3 años en la zona urbana.

Tabla 1. Edad promedio del jefe de hogar por zonas, 2008-2018

	Jefe hombre		*Jefe mujer*	
	2008	*2018*	*2008*	*2018*
Total	*46,1*	*47,2*	*50,1*	*50,1*
Urbano	*46,1*	*47,3*	*49,7*	*50,0*
Rural	*46,3*	*47,2*	*53,0*	*51,1*

Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

Respecto a las regiones, como se muestra en la Tabla 3, el comportamiento se mantiene, es decir, los jefes de hogar hombres son mas jóvenes que las mujeres, en promedio. Asimismo, se observa que a 2018, Bogotá mantiene la jefatura de hogar con un promedio de edad menor al resto de regiones. En cuanto a las jefes mujer, el Pacífico es la región con edades mas jovenes respecto a las demás. El promedio de edad de las jefaturas masculinas por regiones paso de 46 a 48 años, de 2008 a 2018. Por el contrario, las jefaturas de mujer promediaron los 50 años, resultado que se mantiene en la últimas década.

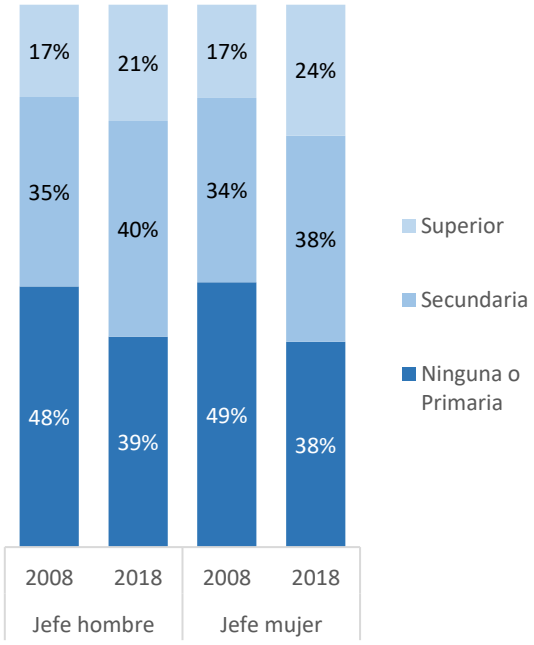
Tabla 2. Edad promedio del jefe de hogar por regiones, 2008-2018

	Jefe hombre		*Jefe mujer*	
	2008	*2018*	*2008*	*2018*
Atlántica	*46,4*	*47,7*	*51,1*	*50,1*
Oriental	*46,5*	*47,3*	*50,5*	*50,9*
Central	*46,6*	*47,4*	*50,6*	*50,0*
Pacífica	*45,7*	*47,3*	*49,6*	*49,7*
Bogotá	*45,3*	*46,5*	*48,9*	*50,1*

Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

El promedio de edad de los jefes de hogar es de 47 años y de 50 años para las mujeres jefes de hogar

Gráfica 7. Nivel de esolaridad de los jefes de hogar, 2008-2018



Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

Educación del jefe de hogar

Los niveles de escolaridad entre hombres y mujeres jefes de hogar ha cambiado de 2008 a 2018. Las mujeres evidencian niveles de escolaridad más altos que los hombres. Igualmente, a 2018 se evidencia un aumento de jefas de hogar con educación superior logrando 24% del total de mujeres jefes desde un 21% en 2008.

Las mujeres jefe de hogar evidencian niveles de escolaridad más altos que los jefe hombres

Sectores económicos

Examinando los sectores económicos donde se desempeñan los jefes de hogar tanto hombres como mujeres se encuentra que existen actividades con mayor concentración de un género en particular (Tabla 4).

Los hombres jefes de hogar trabajan especialmente en el sector de construcción, seguido de la actividad pesquera, el sector agropecuario, explotación de minas y canteras, transporte, servicios públicos, en la industria manufacturera y comercio.

Por su parte, las mujeres jefes de hogar se desempeñan en servicios sociales y de salud, hoteles y restaurantes, actividades inmobiliarias y empresariales, y actividades de servicio doméstico.

Esto es reflejo de que en Colombia se han afianzado unas actividades según el género de las personas, dejando a los hombres en aquellos sectores donde se requiere mayor esfuerzo físico y posicionando a las mujeres en actividades de servicios, donde se requieren otro tipo de habilidades.

En la literatura a este fenómeno se le denomina "feminización o masculinización de los sectores económicos", pues condicionan una estructura diferencial de oportunidades para mujeres y hombres y generan consecuencias en términos de calidad del empleo, niveles de ingresos y posibilidades de movilidad social (Argüelles, 2009); condiciones que constituyen formas de exclusión social.

Entre 2008 y 2018 no se han visto cambios muy profundos en los roles según sectores, pero se resalta que por ejemplo, hay más mujeres jefes de hogar en actividades industriales en 2018 (32,2%%) frente al porcentaje observado en 2008. De forma similar ocurre en el sector comercio y actividades inmobiliarias y empresariales.

Los jefes de hogar trabajan en sectores extractivos e industriales. Las jefes de hogar trabajan en servicios.

Tabla 3. Sectores económicos donde trabajan los jefes de hogar, Colombia, 2008-2018

Sectores económicos	*2008*		*2018*	
	Hombre	*Mujer*	*Hombre*	*Mujer*
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	*94,1%*	*5,9%*	*91,1%*	*8,9%*
Pesca	*98,0%*	*	*95,8%*	*
Explotación de minas y canteras	*93,1%*	*6,9%*	*90,7%*	*9,3%*
Industria manufacturera	*75,2%*	*24,8%*	*67,8%*	*32,2%*
Servicios públicos	*90,6%*	*9,4%*	*86,5%*	*13,5%*
Construcción	*98,7%*	*1,3%*	*97,1%*	*2,9%*
Comercio	*76,5%*	*23,5%*	*68,5%*	*31,5%*
Hoteles y restaurantes	*47,1%*	*52,9%*	*39,6%*	*60,4%*
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	*92,7%*	*7,3%*	*91,6%*	*8,4%*
Intermediación financiera	*72,6%*	*27,4%*	*60,0%*	*40,0%*
Actividades inmobiliarias y empresariales	*73,0%*	*27,0%*	*62,8%*	*37,2%*
Administración pública y defensa	*79,4%*	*20,6%*	*71,7%*	*28,3%*
Educación	*58,6%*	*41,4%*	*52,5%*	*47,5%*
Servicios sociales y de salud	*44,2%*	*55,8%*	*32,8%*	*67,2%*
Otras actividades de servicios	*52,2%*	*47,8%*	*53,8%*	*46,2%*
Hogares privados con servicio doméstico	*10,2%*	*89,8%*	*9,8%*	*90,2%*

**Se omite este valor por problemas de representatividad estadística, ya que su coeficiente de variación es superior a 30.*

Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

En las regiones se observan las mismas tendencias antes encontradas. Los jefes de hogar se ocupan en actividades de la construcción y pesca, casi que de forma exclusiva (Tabla 5).

Existe un alto porcentaje de las jefes de hogar que trabajan en el sector de hogares privados con servicio doméstico. Le siguen los servicios sociales y de salud.

Tabla 4. Sectores económicos donde trabajan los jefes de hogar por regiones, 2018

Sectores económicos - Año 2018	Atlántica		Oriental		Central		Pacífica		Bogotá	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	96,1%	3,9%	87,7%	12,3%	92,8%	7,2%	88,5%	11,5%	76,8%	23,2%
Pesca	99,0%	*	92,3%	*	98,2%	*	92,3%	*	100,0%	*
Explotación de minas y canteras	93,2%	*	96,5%	*	96,3%	*	75,0%	25,0%	85,2%	*
Industria manufacturera	54,6%	45,4%	72,1%	27,9%	65,4%	34,6%	75,9%	24,1%	72,1%	27,9%
Servicios públicos	93,4%	6,6%	90,5%	9,5%	80,2%	19,8%	91,4%	8,6%	81,6%	*
Construcción	98,8%	1,2%	97,4%	2,6%	96,0%	4,0%	97,6%	2,4%	96,0%	4,0%
Comercio	69,4%	30,6%	66,8%	33,2%	67,6%	32,4%	65,3%	34,7%	73,0%	27,0%
Hoteles y restaurantes	38,4%	61,6%	37,6%	62,4%	39,4%	60,6%	31,6%	68,4%	48,5%	51,5%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	93,6%	6,4%	92,6%	7,4%	91,3%	8,7%	91,8%	8,2%	88,8%	11,2%
Intermediación financiera	73,3%	26,7%	64,5%	35,5%	55,5%	44,5%	63,4%	36,6%	55,0%	45,0%
Actividades inmobiliarias y empresariales	63,2%	36,8%	58,7%	41,3%	58,6%	41,4%	60,7%	39,3%	67,6%	32,4%
Administración pública y defensa	76,7%	23,3%	69,2%	30,8%	70,5%	29,5%	75,6%	24,4%	69,2%	30,8%
Educación	52,1%	47,9%	50,4%	49,6%	53,0%	47,0%	54,5%	45,5%	51,8%	48,2%
Servicios sociales y de salud	32,7%	67,3%	26,8%	73,2%	33,7%	66,3%	34,2%	65,8%	34,8%	65,2%
Otras actividades de servicios	55,9%	44,1%	54,0%	46,0%	54,4%	45,6%	48,1%	51,9%	56,4%	43,6%
Hogares privados con servicio doméstico	8,7%	91,3%	18,4%	81,6%	10,4%	89,6%	6,3%	93,7%	6,6%	93,4%

*Se omite este valor por problemas de representatividad estadística, ya que su coeficiente de variación es superior a 30.

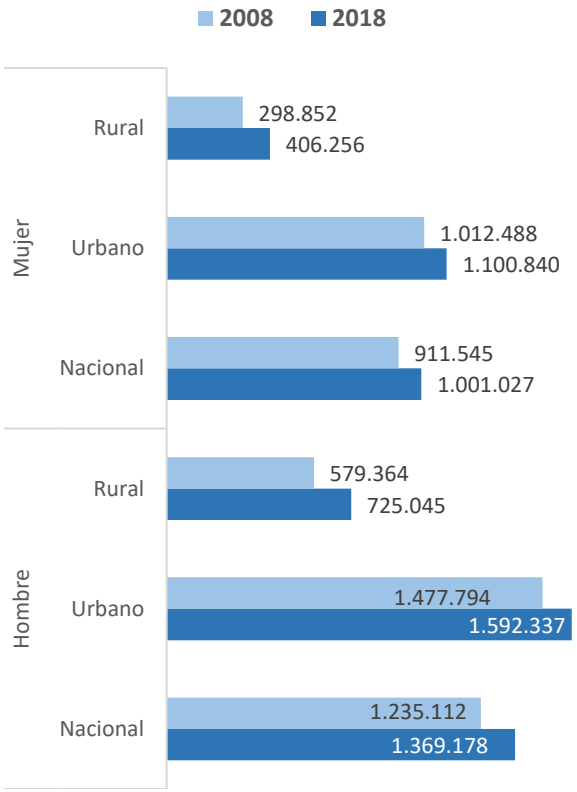
Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2018.

Ingresos monetarios

Se contrastan los ingresos percibidos por los jefes de hogar en 2008 y 2018, y se deflactan los ingresos de 2008 a pesos de diciembre de 2018, para realizar la comparación. De este modo, las mujeres jefes de hogar obtuvieron menores ingresos monetarios frente a sus homólogos masculinos, tanto en 2008 como en 2018 (Gráfica 11).

En cuanto a cierre de brechas salariales no se han dado avances, pues el diferencial entre el salario promedio del jefe de hogar y la jefe de hogar se incrementó de $323.567 pesos en 2008 a $368.151 pesos en 2018, para el total nacional.

Gráfica 8. Ingresos monetarios de los jefes de hogar, 2008-2018



Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

Los jefes de hogar obtienen mayores ingresos monetarios que las mujeres cabezas de familia

Estas diferencias en ingresos monetarios tienen su origen en las dinámicas del mercado laboral, pues en general la población femenina experimenta mayores precariedades que los hombres. De acuerdo con Argüelles (2009), se destaca cuatro condiciones deventajosas para la mujer:

Patrones de segregación ocupacional, discriminación salarial, precarización y feminización/masculinización de las ocupaciones y sectores económicos.

Desiguales y desfavorables condiciones de trabajo: empleos de menor reconocimiento económico (de baja productividad y menores ingresos) y social, mayor participación en el desempleo, subempleo y empleo informal.
Menores niveles de ingreso y productividad, en especial dentro de la agricultura y el sistema informal urbano, y vinculado a ello su acceso inadecuado a la educación.
Segregación de los mercados de trabajo y discriminación salarial.

Examinando las condiciones del mercado laboral para los jefes de hogar se encuentra que la participación laboral es más baja para las mujeres que encabezan un hogar (Tabla 6); asimismo, las que logran entrar al mercado laboral sufren desventajas para encontrar empleo, dado que la tasa de desempleo femenino es más alta que la de los hombres (11,7% vs 8,7% en 2018).

Si bien, la informalidad es más alta para los jefes de hogar, para las mujeres jefe este fenómeno constituye una doble penalización en el mercado de trabajo, pues además de experimentar con mayor intensidad el desempleo, es altamente probable que cuando se enganche laboralmente termine en empleos informales. De esta forma, el sector informal emerge como la mejor alternativa de muchas mujeres, al permitir compatibilizar sus responsabilidades reproductivas y domésticas con el trabajo mercantil (Martínez,2017).

Estas tendencias son consistentes con lo identificado por (OIT, 2018), que concluye que en promedio y a escala mundial, las mujeres tienen menos probabilidad de participar en el mercado de trabajo que los hombres, y las que sí participan tienen menos probabilidad de encontrar empleo. Además, la probabilidad de que las trabajadoras por cuenta propia amplíen sus actividades y se conviertan en empleadoras es escasa.

Tabla 5. Mercado laboral de jefes de hogar, 2008-20181

Año	Género	TGP	TD	TO	TI
2008	Hombre	59,1%	10,3%	53,0%	63,2%
	Mujer	56,9%	14,0%	48,9%	61,3%
2018	Hombre	65,1%	8,7%	59,4%	60,1%
	Mujer	61,9%	11,7%	54,7%	58,9%

Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

Las mujeres jefe de hogar presentan mayores desventajas en el mercado

En cuanto a la dinámica que siguen los ingresos a nivel regional, se encuentra el mismo comportamiento que en el nacional, es decir, los jefes de hogar hombres obtienen más ingresos monetarios que las mujeres jefes de hogar (Gráfica 12).

Los mayores ingresos se perciben en Bogotá, donde en 2018 un hombre jefe de hogar obtuvo en promedio $2.074.230 pesos, mientras una mujer jefe de hogar obtuvo $1.532.914 pesos. Las regiones que ofrecen los menores ingresos son la Atlántica y la Pacífica.

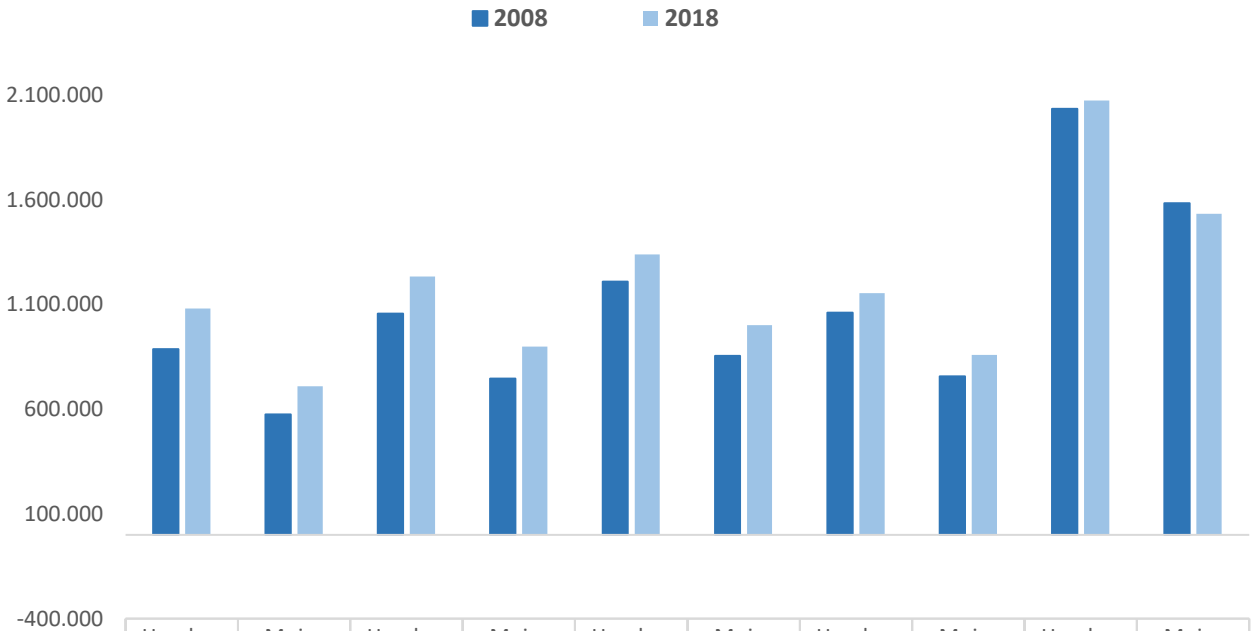
Al respecto, en la región Atlántica las mujeres jefes participan menos en el mercado laboral frente a las otras regiones, y su tasa de informalidad es la más alta, situándose en 71%. Esta constituye una de las causas por las que las mujeres cabezas de familia obtienen los menores ingresos en esta región.

Bogotá presenta la mayor brecha salarial entre hombres y mujeres con jefatura del hogar: $541.316 pesos en 2018. Le sigue la región Atlántica con una brecha de $371.994 pesos. En la región Pacífica se presenta la menor brecha por género entre jefes de hogar, $294.417 pesos.

Es importante tener monitoreadas estas dinámicas, pues las menores tasas de empleo, junto con la tenencia de trabajos a tiempo parcial y los salarios más bajos condicionan a la mujer a no contar con una pensión en su vejez, lo cual las hace aún más vulnerables en el tiempo (Malgesini Cesarini-Sforza, & babovi,2017). De este modo, subyace la pobreza como un factor de riesgo de este grupo.

[1] TGP (Tasa Global de Participación), TD (Tasa de Desempleo), TO (Tasa de Ocupación), TI (Tasa de Informalidad).

Gráfica 9. Ingresos monetarios de los jefes de hogar por regiones, pesos ($), 2008-2018



	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	Atlántica		Oriental		Central		Pacífica		Bogotá	
2008	887.610	575.157	1.057.071	746.565	1.209.926	854.173	1.061.328	756.748	2.034.428	1.583.910
2018	1.081.707	709.713	1.233.752	899.389	1.339.914	1.002.006	1.154.520	860.103	2.074.230	1.532.914

Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

Pobreza en el hogar

Feminización de la pobreza

La relación entre el género y la pobreza ha sido una preocupación de las últimas décadas. Esta relación se origina bajo la premisa de que las brechas de género, especialmente las del mercado laboral, incrementan las vulnerabilidades de los hogares, particularmente, los hogares con jefatura femenina.

Bajo este marco es que subyace el término "feminización de la pobreza", utilizado con más frecuencia en las últimas décadas dado que la proporción de mujeres entre las personas en situación de pobreza está aumentando, lo cual se asocia con la tendencia de una mayor proporción de hogares encabezados por mujeres (Malgesini Cesarini-Sforza, & babovi,2017).

(Argüelles, 2009) argumenta que el fenómeno de la feminización de la pobreza se relaciona con el impacto de las políticas de ajuste neoliberal, que han implicado para la mujer una mayor discriminación en el mercado laboral, ingresos promedios inferiores a los de los hombres, menor control sobre los recursos y alta presencia en el sector informal urbano, caracterizado por la baja remuneración y la ausencia de seguridad social y legal.

Por su parte, (Ochoa,2007) expresa la feminización de la pobreza a través de los efectos que han tenido sobre la mujer los déficit sociales, particularmente a las de origen humilde que no cuentan con educación, cuyo acceso a los servicios de salud es muy restringido, que no tienen vivienda propia o

ésta es muy precaria, y las malas condiciones que enfrentan en el empleo, como la discriminación salarial y ocupacional. En este aspecto, la feminización se percibe desde el ámbito de la calidad de vida de las mujeres y el tipo de vulnerabilidades que enfrentan.

La misma autora manifiesta que las jefaturas femeninas son una de las expresiones de la feminización de la pobreza. Los hogares encabezados por mujeres se encuentran en las etapas más avanzadas del ciclo vital familiar, así como del ciclo vital de las mujeres, lo que ocasiona que enfrenten condiciones particulares de vulnerabilidad.

Pobreza monetaria en hogares con jefatura femenina y masculina

La pobreza monetaria en Colombia es más alta en los hogares con jefatura femenina, tanto en 2008 como en 2018. La misma tendencia se observa a por zonas urbano y rural. Esto guarda relación con las brechas antes vistas a nivel de actividad económica e ingresos monetarios, y es consistente con los hallazgos de la literatura.2

Las razones de la mayor incidencia de pobreza en los hogares encabezados por mujeres son diversas. (Nwosu & Ndinda,2018) han identificado una serie de factores responsables de la mayor incidencia de pobreza en los hogares con jefatura femenina:

1. *Los hogares liderados por mujeres generalmente tienen una relación de dependencia más alta que los liderados por hombres.*

2. *Es probable que una mujer sea la principal fuente de ingresos en un hogar que encabece, en comparación con un hogar con jefatura masculina. Las mujeres generalmente ganan mucho menos y tienen menos acceso a oportunidades económicas que los hombres.*

3. *Una serie de factores resultantes de lo anterior también predisponen a los hogares con jefatura femenina a la pobreza. Esto incluye el hecho de que las mujeres jefes generalmente tienen menos tiempo para trabajar en el mercado debido a su participación significativa en la producción doméstica.3 Además, las mujeres jefes tienen más probabilidades de enfrentar la discriminación en el acceso a empleos o al bienestar social. Y dado que una de las causas de la jefatura femenina es el embarazo en la adolescencia, las jefas pueden tener un historial de paternidad temprana e inestabilidad familiar, factores que generalmente se correlacionan positivamente con la pobreza.*

Otras razones que también influyen en la mayor pobreza en hogares con jefatura femenina son la distribución de los recursos dentro del hogar guiada por los valores patriarcales; el acceso desigual a la propiedad, mercados de tierras, créditos y seguros; las interrupciones de la carrera debido a la falta de cuidado infantil, y la segregación en la educación y más tarde en el mercado Laboral4 (Gaviria,Sierra,& Buchelli,2007) (Klasen,Lechtenfeld, & Povel,2011) (Malgesini Cesarini-Sforza, & babovi,2017.

De este modo, en el total nacional, mientras el 20,2% de los hogares con jefatura masculina fueron pobres por ingresos en 2018; un 23,8% de los hogares liderados por mujeres fueron pobres

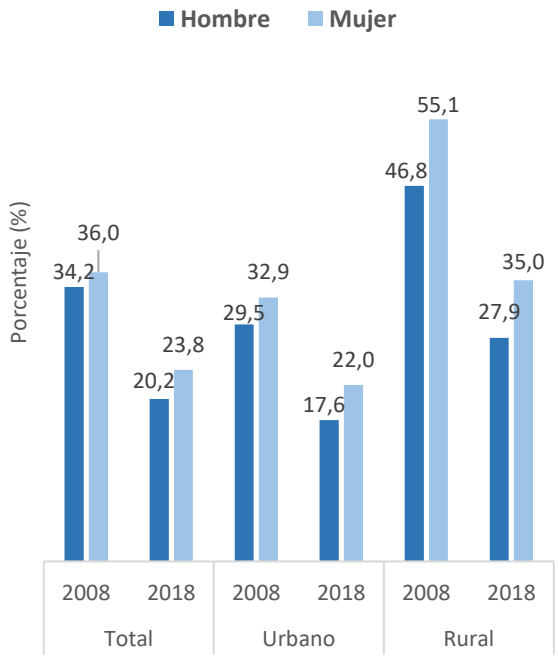
---

[2] (OIT, 2018); (ONU Mujeres, UNFPA, PNUD, 2017); (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, Coneval, 2012); (Gaviria, Sierra, & Buchelli, 2007); entre otros.

[3] Al recaer de forma desproporcional la división del trabajo no mercantil del hogar sobre la población femenina, esto influye en las decisiones de participación laboral de las mujeres (Martínez, 2017), y como consecuencia, en sus ingresos.

(Gráfica 13), una brecha de 3,6 puntos porcentuales (p.p.), el doble de la brecha que había en 2008.

Gráfica 10. Pobreza monetaria en hogares con jefatura femenina y masculina, 2008-2018



Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

Los hogares con jefatura femenina son más pobres por ingresos que los hogares con jefatura masculina.

Si bien, se redujo la pobreza entre 2008 y 2018, se amplió la brecha en los hogares encabezados por hombres y mujeres. La excepción a este comportamiento se dio en la zona rural, donde no solo se redujo más la incidencia de pobreza, sino tambien la brecha de esta entre hogares con jefes masculinos y femeninos, de 8,3 p.p. a 7,2 p.p.

A nivel nacional y urbano se han ampliado las brechas de pobreza entre los hogares con jefatura masculina y femenina

Brechas de pobreza por tipologías de hogares

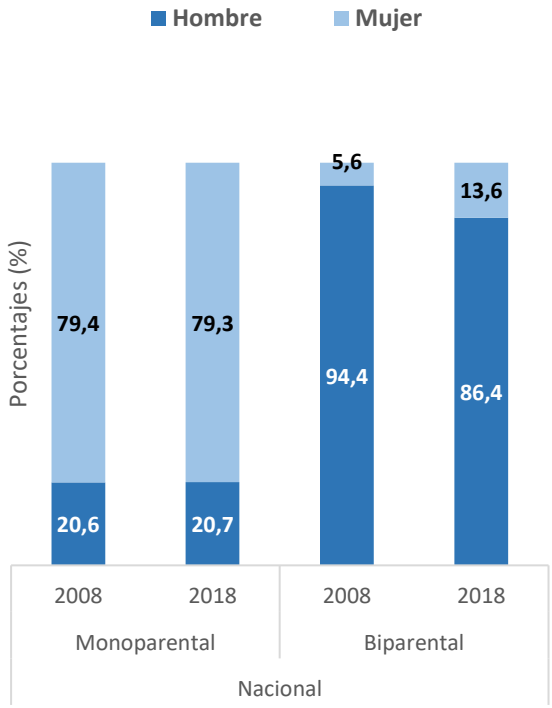
Se realiza un análisis de la pobreza en hogares con jefaturas masculina y femenina, discriminando entre aquellos hogares que están conformados por padre y madre con o sin hijos, denominados "biparentales", y aquellos donde está presente el padre o la madre con hijos, conocidos como "monoparentales".

Del total de pobres monetarios del país en 2018, un 40% viven en hogares monoparentales, liderados en su mayoría por una mujer. El 60% restante habita en hogares biparentales, encabezados en su mayoría por un hombre.

La pobreza en hogares monoparentales con jefatura femenina fue de 79,3% frente a un 20,7% en el caso de los jefes hombres (Gráfica 14). Esto es consistente con (Milazzo & van de Walle,2015), quienes encuentran que las cabezas femeninas tienen más probabilidades de vivir en hogares en los que son los únicos adultos que viven con uno o más niños.

Al respecto, (Argüelles, 2009) manifiesta que las familias monoparentales femeninas son las más frecuentes, tanto en el mundo como en América Latina y el Caribe. Además, estos hogares monoparentales con jefatura femenina tienen más probabilidades de experimentar pobreza o exclusión social (Malgesini, Cesarini-Sforza, & Babovi, 2017).

Gráfica 11. Pobreza monetaria en hogares con jefatura masculina y femenina según tipologías, 2008-2018



Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

En cuanto a los hogares biparentales, se encuentra que el 86,4% de los biparentales con jefatura masculina vivían en pobreza en 2018, en comparación a un 13,6% en los biparentales liderados por mujeres. Frente al 2008 se incrementó la pobreza monetaria en estos últimos, lligado al aumento de la jefatura femenina en los hogares colombianos.

La incidencia de pobreza por ingreso es más alta en hogares monoparentales con jefatura femenina

Brechas regionales en pobreza

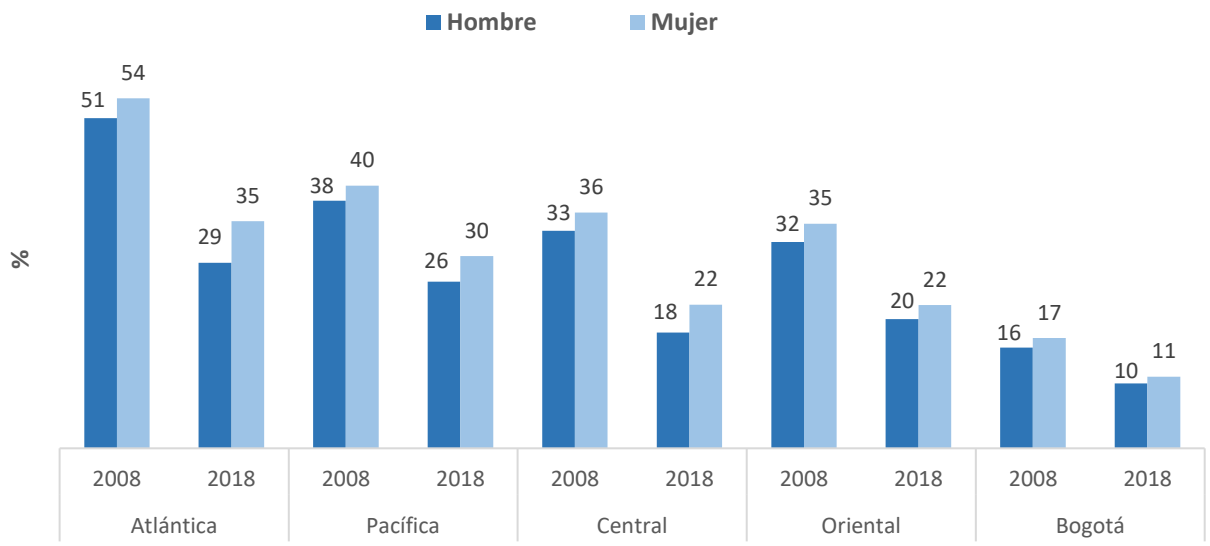
A nivel de regiones, la mayor incidencia de pobreza monetaria se presenta en los hogares de la región Atlántica, y se acentúa en hogares con jefatura femenina (Gráfica 15). En 2018, 34,9% de los hogares encabezados por mujeres eran pobres, frente a un 28,5% de hogares liderados por hombres; una brecha de 6,4 p.p.

Como se explicó anteriormente, las mujeres jefes de hogar en esta región presentan desventajas en el mercado laboral, lo que ocasiona que obtengan menores ingresos, y en consecuencia, son más vulnerables a la pobreza.

Es de destacar que entre 2008 y 2018, la región Atlántica fue la que más avances tuvo en reducción de la pobreza, logrando disminuir la pobreza en hogares con jefatura masculina es 22,3 p.p. y en hogares con jefatura femenina en 18,9 p.p.

Bogotá es la región donde se presentan tanto los menores niveles de pobreza monetaria por hogar —10% de pobreza en hogares con jefatura masculina y 11% en hogares con jefatura femenina—, así como la menor brecha por jefatura del hogar (1 p.p.).

Gráfica 12. Pobreza monetaria en hogares con jefatura masculina y femenina por regiones, 2008-2018



Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

Examinando las brechas regionales en pobreza y tipologías se observa que en los hogares monoparentales la pobreza afecta en mayor medida a los hogares con jefatura femenina en todas las regiones (Gráfica 16). Esta tendencia se mantiene relativamente estable entre 2008 y 2018.

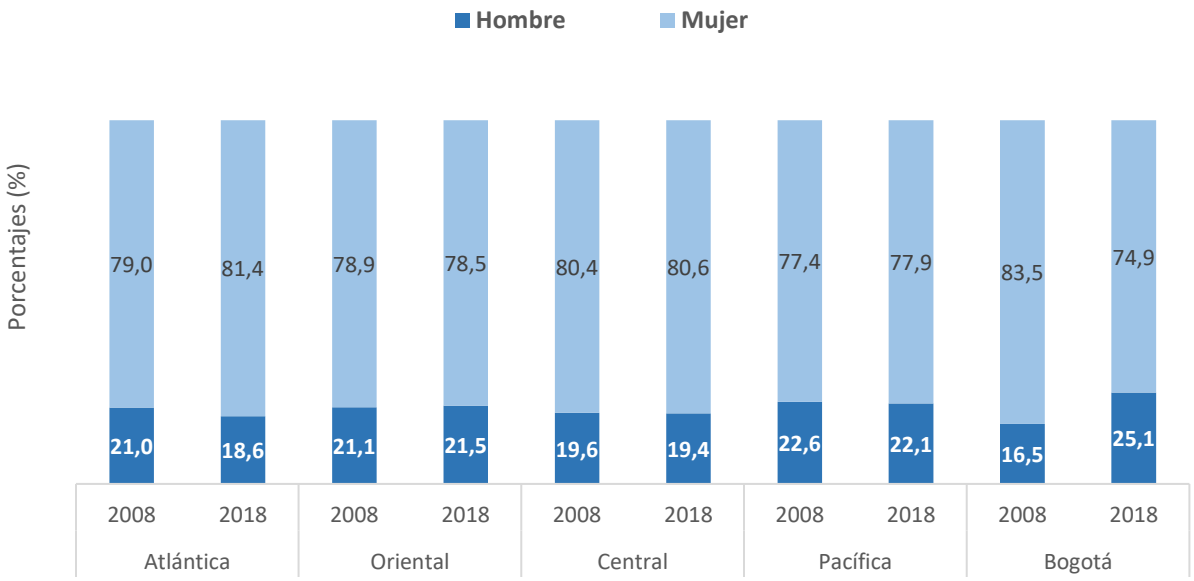
En las regiones Atlántica y Central se presenta la mayor incidencia de pobreza en esos hogares.

En los hogares biparentales la incidencia de la pobreza monetaria es mayor en hogares con jefatura masculina, en especial, en Bogotá (89,1% en 2018) y la región Oriental (87,8%).

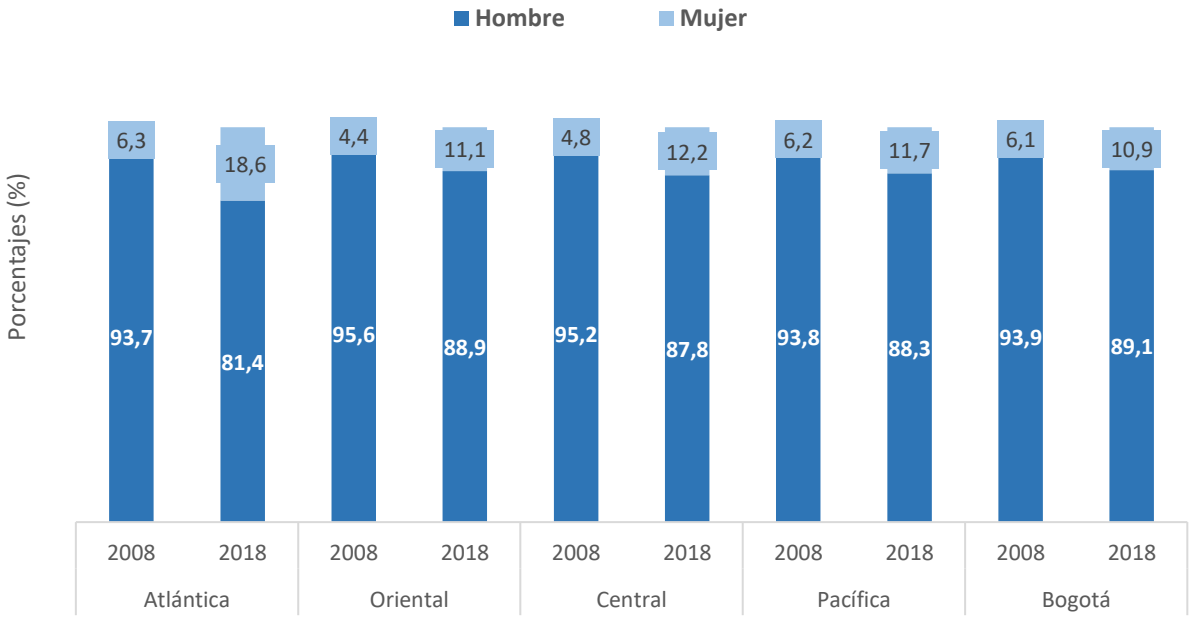
En la región Atlántica se presenta la mayor prevalencia de pobreza en hogares con jefatura femenina en 2018: 18,6% de hogares biparentales son pobres y el jefe de hogar es mujer.

Gráfica 13. Pobreza monetaria en hogares con jefatura masculina y femenina por regiones y tipologías, 2008-2018

(A) Monoparentales



(B) Biparentales



Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

Perfil del jefe de hogar en condición de pobreza

A continuación, se describen las principales características de un jefe de hogar pobre. En la ilustración se observa que la mayoría de los jefes de hogar son hombres. Por su parte, las mujeres jefas de hogar tienen mayor edad promedio y mayornivel de escolaridad, pero obtienen ingresos inferiores a los jefes de hogar masculinos. La brecha salarial por género en 2018 fue de $362.978 pesos, más amplia que la brecha que existía en 2008 ($327.186 pesos). Finalmente, existe feminización-masculinización en los sectores económicos

¿Cómo es el jefe de hogar en condición de pobreza?*

60,1% son jefes de hogar hombres y 39,9% son jefes mujeres	Tiene 46 años en promedio	Obtiene en promedio $362.978 pesos corrientes

*Datos a 2018.

	Hombres		Mujeres	
	2008	2018	2008	2018
Años promedios	45	45	48	46
Ninguno o primaria	66,3%	56,9%	65,1%	50,3%
Secundaria	30,5%	37,5%	31,2%	40,8%
Superior	3,2%	5,6%	3,7%	8,9%
Ingresos promedios	$411.000	$243.372	$442.146	$283.811
Sectores económicos	Construcción y Servicios públicos	Construcción y Pesca	Servicios Sociales y Servicio doméstico	Servicios Sociales y Servicio doméstico

Fuente: Cálculos propios con base en GEIH 2008 y 2018.

Conclusiones y reflexiones de política

Del análisis planteado surgen algunas conclusiones:

En Colombia hay más hogares con jefatura masculina que femenina, pero esta última ha venido aumentando.

Los hogares con jefatura femenina son en su mayoría monoparentales El promedio de edad de los jefes de hogar es de 47 años y de 50 años para las mujeres jefes de hogar.

Las mujeres evidencian niveles de escolaridad más altos que los hombres. Alcanzaron mayor educación superior en 2018.

Los jefes de hogar trabajan en sectores extractivos e industriales, mientras las jefes de hogar trabajan en servicios.

Los jefes de hogar obtienen mayores ingresos monetarios que las mujeres cabeza de familia
Las mujeres jefas de hogar presentan mayores desventajas en el mercado laboral: Menor participación laboral, alto desempleo e informalidad.

Los hogares con jefatura femenina son más pobres por ingresos que los hogares con jefatura masculina.

La incidencia de pobreza por ingresos es más alta en hogares monoparentales con jefatura femenina

Bajo este marco surge la necesidad de implementar políticas públicas que busquen cerrar las brechas de género y pobreza. De acuerdo a (Navarro & González, 2010) se requieren políticas públicas orientadas a garantizar la equidad mediante el diseño y la instrumentación de programas que incidan directamente en el bienestar de los habitantes, abatiendo la desigualdad social y económica, especialmente en materia educativa y en el acceso a los servicios.

Como se examinó previamente, en Colombia el 20,2% de los hogares con jefatura masculina estaban en condición de pobreza monetaria en 2018, mientras un 23,8% de los hogares encabezados por mujeres fueron pobres, una brecha de 3,6 puntos porcentuales (p.p.), el doble de la brecha que había en 2008.

Así mismo, la probabilidad de que un hogar sea pobre aumenta cuando el mismo está encabezado por una mujer (Gaviria, Sierra, & Buchelli, 2007), por lo que las mujeres jefes de los hogares monoparentales son altamente vulnerables a la pobreza, representando un grupo clave para efectos de focalización de programas sociales.

Igualmente, hay tener en cuenta que las brechas del mercado laboral inciden en la pobreza. Se evidencia que la desigualdad de género en la participación e ingresos laborales, implican costos sobre el bienestar de la sociedad en términos de pobreza (Martinez, 2017), razón por la cual es preponderante crear acciones para estimular una mayor participación de la mujer en el mercado laboral y cerrar las brechas salariales de género. También se debe cambiar la cultura de masculinizar-feminizar los sectores económicos, pues esta es una causa de que muchas mujeres tengan trabajos de baja calidad y mal pagos. Es importante que las mujeres logren entrar a sectores más productivos y mejor remunerados.

(Martinez, 2017) manifiesta que mejorar la situación laboral femenina en cada una de las etapas secuenciales e interrelacionadas que anteceden la percepción de ingresos laborales, como por ejemplo, en la participación laboral, estado y el sector ocupacional, tiene la capacidad de contribuir en la reducción de los niveles de pobreza. Al respecto, (Colacce, 2018) concluye que el empleo femenino es un factor importante en la reducción de la desigualdad de ingresos.

El vínculo entre la igualdad de género en el plano laboral y la reducción de la pobreza se atribuye, en

parte, a la capacidad que tiene la contribución económica de la mujer para romper la transmisión intergeneracional de la pobreza. Esto como resultado del impacto de su autonomía económica y poder de negociación sobre la modificación de los patrones de gasto al interior del hogar en formas que benefician el cuidado y desarrollo de sus dependientes(Martinez, 2017).

Finalmente, es fundamental que se replantee la división del trabajo no mercantil en el hogar, pues este recae de forma desproporcional sobre la población femenina. De acuerdo a (Klasen, Lechtenfeld & Povel, 2011), los hogares encabezados por mujeres llevan una "carga de doble día" si sus jefes tienen que manejar el trabajo doméstico y el papel del sostén de la familia simultáneamente; en consecuencia, estas mujeres sufren limitaciones de tiempo y movilidad más pronunciadas que otras, lo que posiblemente impacta negativamente en los ingresos de sus hogares. De acuerdo con(Nwosu & Ndinda, 2018), la pobreza es en gran parte un problema de ganancias, se requiere que los ingresos de los hogares pobres aumenten significativamente para incrementar sus probabilidades de salir de la pobreza.

Este diferencial en la repartición de las tareas domésticas también tiene efectos sobre la participación laboral. Según (Martinez, 2017) esta constituye una de las principales explicaciones de por qué en Latinoamérica las brechas de género en la participación laboral siguen vigentes.

Como reflexión queda el mensaje de que si bien es clave hacer gasto social con miras a mejorar la calidad de vida de hombres y mujeres, para cerrar las brechas por género se requieren medidas más efectivas en cuanto a igualdad de acceso en el mercado de trabajo, su permanencia en este, obtención de ingresos y calidad del empleo. Es necesario que cambie el imaginario que las mujeres nacieron para un trabajo en específico, y los hombres para otros.

Los roles al interior del hogar deben balancearse, las responsabilidades familiares y las tareas domésticas no son exclusivamente responsabilidad de la mujer. Su contribución en el mercado de trabajo es significativa y es relevante que participen en el mercado, y aporten sus conocimientos y habilidades a la sociedad. El que obtengan ingresos las ayudará en su autonomía económica y será clave en la calidad de vida de sus familias, por lo que promover la igualdad de género es promover el bienestar familiar.

Como cierre de este documento, en los anexos se listan algunos ejemplos de buenas prácticas en el mundo en pro a la promoción de la igualdad de género.

Referencias

Argüelles, M. Z. (2009). Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social : Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano. Buenos Aires: CLACSO.

Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. Papeles de población No 40, 71-95.

Castro, T., Martinez, J., & Medina, N. (2017). Análisis de la estructura familiar en hogares monoparentales masculinos de Villavicencio. Universidad Cooperativa de Colombia. Facultad de psicología.

Colacce, M. (2018). ¿Cómo se modificarían la pobreza y la desigualdad de ingresos de los hogares si se cierran las brechas de género en el mercado laboral? Un estudio para cuatro países de América Latina. Revista Desarrollo y Sociedad, pp. 11-60.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, Coneval. (2012). Pobreza y género en México: Hacia un sistema de indicadores. México D.F.

DANE. (2018). Manual de Conceptos. Bogotá.

Flórez, C. E. (2016). Tipologías de Familias en Colombia: Evolución 1993 – 2014. Observatorio de Políticas de las Familias - OPF.

Gaviria, M., Sierra, H., & Buchelli, G. (2007). Características socioeconómicas de los hogares pobres de la ciudad de Pereira. Revista Gestión & Región No.3., pp. 75-104.

Giraldes. (2010). Las familias monoparentales.

Klasen, S., Lechtenfeld, T., & Povel, F. (2011). What about the Women Female Headship, Poverty and Vulnerability in Thailand and Vietnam. Courant Research Centre, Georg-August-Universität Göttingen. Discussion Papers, No 76.

Malgesini, G., Cesarini-Sforza, L., & Babovi, M. (2017). Gender and Poverty in Europe. EAPN Briefing Note. 2017. "Women and Poverty" Informal Group.

Martínez, K. (2017). Brechas de género en el mercado laboral y pobreza: una aproximación a partir de microsimulaciones. LAJED No 28, pp. 43-81.

Mendoza, L., & López, R. (2013). Los hogares monoparentales con jefatura femenina en Nuevo León, México. Prospectiva No. 18: 383-410, octubre.

Milazzo, A., & van de Walle , D. (2015). Women Left Behind? Poverty and Headship in Africa. World Bank Group., Policy Research Working Paper 7331.

Morales, N., & Román, I. (2013). Principales transformaciones en el perfil de los hogares con jefatura femenina en Costa Rica en los últimos veinticinco años (1987-2013). Costa Rica: Vigésimo Informe Estado de la Nación.

Nathan, M., & Paredes, M. (2012). Jefatura femenina en los hogares uruguayos: Transformaciones en tres décadas. Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS, vol. 25, n.º 30, julio 2012.

Navarro, A. M., & González, R. (2010). Los hogares con jefatura femenina y la calidad de vida. Chihuahua y Tijuana, 2005. ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS, vol. 25, núm. 1 (73), 45-72.

Nwosu, C., & Ndinda, C. (2018). Female household headship and poverty in South Africa: an employment-based analysis. ERSA working paper 761.

Ochoa, C. (2007). Pobreza y jefatura femenina. La Ventana, No 25.

OIT. (2018). Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias del empleo femenino 2018 - Avance global. Ginebra.

ONU Mujeres, UNFPA, PNUD. (2017). Brechas de género y desigualdad: de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Bogotá, D.C. .

Anexo

Ejemplos de buenas prácticas en el mundo para una mayor igualdad de género

1. *El "Business Case for Diversity" (Unión Europea UE): muestra que la gestión de la diversidad, mediante la cual los empleadores reconocen, valoran e incluyen a mujeres y hombres de diferentes edades, habilidades, origen étnico, religión u orientación sexual, tiene buen sentido comercial. Por lo tanto, la gestión de la diversidad y la promoción de la inclusión forman cada vez más parte de la agenda estratégica del mundo empresarial. La Comisión Europea ha animado a empleadores a poner la gestión de la diversidad en sus agendas estratégicas de negocios, al tiempo que apoya sus actividades en toda la UE a través de numerosas acciones en los últimos años.*
2. *"Melissa Network" (Grecia): es una organización de mujeres migrantes que ayuda a las refugiadas a construir nuevas vidas en Atenas.*
3. *Plataforma en línea "Pregnant, then Screwed": es un espacio seguro para que las madres cuenten sus historias de embarazo o discriminación por maternidad y reciban el apoyo y la protección que necesitan. El movimiento brinda asesoramiento legal gratuita o la oportunidad de solicitar un mentor para apoyar a la mujer que está sufriendo esta discriminación, a través de un tribunal de empleo.*
4. *Campaña "Contra la discriminación por embarazo" (Holanda): es una campaña para combatir la discriminación contra las mujeres embarazadas en el lugar de trabajo, lanzada en marzo de 2017. El Ministerio de Asuntos Sociales y Empleo insta a los empleadores a tratar a las mujeres embarazadas de manera diferente, creando conciencia sobre la posible discriminación por embarazo y señalan el talento que pueden perder.*
5. *"Pay Bill" (Isalandia): En 2017, el parlamento de Islandia presentó un proyecto de ley que exigiría a las empresas públicas y privadas a demostrar que ofrecen un salario igual a los empleados. El proyecto de ley implica que las empresas e instituciones de cierto tamaño, 25 o más empleados, lleven a cabo una certificación de sus programas de igualdad de remuneración.*
6. *Días especiales de licencia (Países Bajos): cuando una persona debe prestar atención especial a su pareja, a su hijo o a sus padres, los Países Bajos ofrecen parte de la solución otorgándole al trabajador el derecho a días especiales de licencia para recibir atención.*
7. *"Equal Pay Day" (Eslovaquia): para aumentar la conciencia pública, el 5 de abril fue proclamado como "Día de igualdad de la remuneración". Junto con otras medidas, tales como auditorías de género en los lugares de trabajo en el sector público, capacitación y certificación de auditorías de género en cooperación con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y una campaña en los medios de comunicación, las autoridades eslovacas abordan la discriminación contra las mujeres en el mercado laboral de Eslovaquia.*

Observatorio de Familias

Artículo

Autores:

Ximena Pérez Peña
Subdirectora
Subdirección de Educación
Dirección de Desarrollo social
DNP

Alexis Pérez Salamanca
Consultor
Subdirección de Educación
Dirección de Desarrollo Social
DNP

Análisis de las brechas en las trayectorias educativas a nivel regional

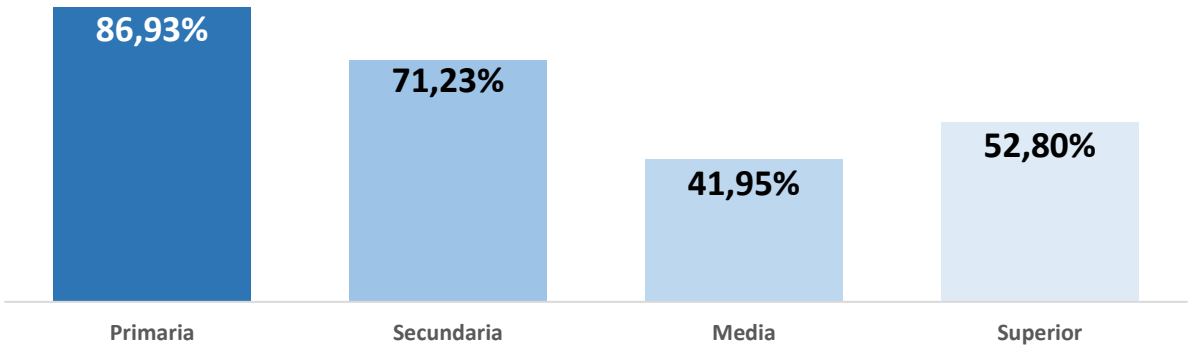
BRECHAS EN LOS TRÁNSITOS EN LOS NIVELES DE FORMACIÓN DE MEDIA A SUPERIOR

El lograr que la población alcance trayectorias completas en el sistema educativo, es decir, que los niños y niñas que acceden a la educación preescolar terminen su proceso de formación con un título en educación superior, es uno de los grandes retos que se tiene en el sector de educación. Partiendo del hecho de que existen grandes diferencias, tanto en las dotaciones4 como las características poblacionales, Colombia presenta factores que distancian a cada región en materia de acceso a la educación.

Con una primera mirada a las tasas de cobertura, el Gráfico No. 1 ilustra para cuatro niveles de formación, donde la media y la superior presentan menores tasas comparadas con las registradas para los niveles de primaria y secundaria, la cuales tienen un mejor comportamiento con el 86,93% y 71,23%, respectivamente.

[4] *Entiéndase como la infraestructura disponible, la presencia institucional y la madurez del sector producto, el nivel de formación de su población.*

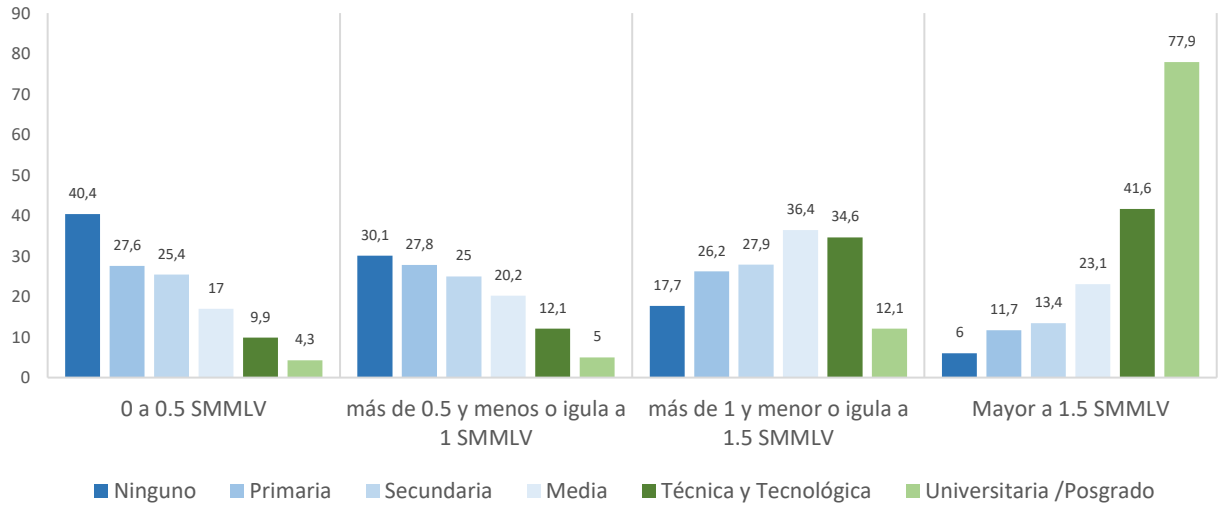
Gráfico No. 1 Tasa de cobertura neta 2017



Fuente: MEN – SIMAT – SNIES 2017

Identificando una de las primeras incidencias que tiene para la población el no lograr toda la trayectoria educativa, entendiendo esta como la obtención de un título de educación superior al finalizarla, se tienen las condiciones socioeconómicas de las hogares, por cuanto sufren de una mayor probabilidad de sufrir de pobreza extrema, cuando los jefes de hogar solo alcanzan como nivel máximo de formación la educación primaria; este efecto que se ve reflejado en los hogares ubicados en áreas rurales, donde el 17,2% de estos, se encuentran en condición de pobreza, dada esta característica (DANE, 2017), de igual manera el Gráfico No. 2 muestra que el 78,3% de población que llega a la primaria como su máximo de formación, no logra ingresos mayores a 1.5 SMMLV, contrario para aquellos que obtienen el título universitario, que en contraste, el 77,9% alcanzan ingresos superiores a 1.5 SMMLV.

Gráfico No. 2: Ingresos según nivel de formación



Fuente DANE: GEIH - Boletín Técnico - Fuerza laboral y educación 2017

De acuerdo con lo anterior, comparados los Gráfico No. 2 y Gráfico No. 1 se dilucida que los niveles de media a superior presuponen mayores esfuerzos en materia de tránsitos, por cuanto presentan las menores tasas de cobertura. Partiendo de la educación media, esta formación comprende los grados de 10 y 11, y es la que permite fortalecer competencias necesarias para continuar con la educación superior y en algunos casos para ingresar al mercado laboral (OECD, 2016).

En cuanto a los mecanismos implementados para aumentar esta tasa de cobertura en este nivel de formación, se han venido implementado algunas estrategias, entre ellas, a partir año 2012, en cumplimiento de la ley 1450 de 2011 se dio la gratuidad educativa, eliminando los pagos administrativos y académicos en la educación pública a cargo de las familias para los grados de 0 a 11. Otra de ellas es el Programa de Alimentación Escolar, el cual tiene como propósito aportar a la permanencia de estudiantes en el sistema educativo.

En términos de educación superior, la prestación de este servicio tiene un sistema subsidiado a través de instituciones de educación superior públicas, la cuales mantienen bajos cobros de matrícula para las familias. Los esfuerzos en materia de cobertura se han realizado a través de incentivos a la demanda, es decir a la financiación de matrícula y a los apoyos de sostenimiento para el acceso y la permanencia a población de más bajos recursos y buenos desempeños en pruebas saber 11, lo anterior permite financiar su acceso tanto a instituciones públicas como privadas.

Adicionalmente para las instituciones públicas, con miras al mejoramiento de las condiciones de calidad e incentivar la ampliación de la cobertura, a partir del año 2012 el Gobierno Nacional les hizo entrega de recursos adicionales, por más de 1,2 billones de pesos, destinados al fortalecimiento de sus condiciones de calidad, entre otros el mejorar las estrategias de permanencia estudiantil. Esto ha significado logros en materia de cobertura, que para el 2017 alcanzo el 52,8%.

Estos dos niveles de formación son los que presentan las menores tasas de cobertura y son los que exponen mayores retos en materia de cobertura, implicando la construcción de un escenario que permita el mejoramiento sustancial de las condiciones de acceso de la población.

Para lo anterior, en este documento se explorarán las principales brechas regionales en el tránsito de la educación media a la superior, analizando los niveles de formación en los que se encuentran los habitantes en las regiones, la capacidad instalada para la prestación del servicio en educación superior, y luego se realizará la exploración de las características de las familias que permita determinar cuáles son las principales variables que les impide continuar con todo el ciclo formativo.

Provisiones para el tránsito a la educación superior

A partir de las condiciones generales de la población por regiones, se realiza la caracterización de la misma, en cuanto a los niveles de formación en los que se encuentran los jefes de hogar, identificando aquellos hogares con jefes de hogar que no saben leer ni escribir.

Partiendo del hecho que esta condición genera grandes impactos a lo largo del ciclo de vida del individuo, el analfabetismo viene acompañado de consecuencias que dan inicio en los primeros años de vida; según (UNESCO, 2004) la estimulación sensorial temprana tiene influencia en las conexiones neuronales durante el proceso formativo, lo que resulta en que las experiencias perceptivas y motoras son necesarias durante los primeros años de vida para favorecer el aprendizaje.

Por otro lado, estos impactos se reflejan también en la probabilidad de generación de ingresos de los hogares, la cual disminuye, puesto que el acceso a empleos mejor remunerados, en comparación con aquellos que logran algún nivel de escolaridad, es

mucho menor. La Tabla No. 1 muestra la región donde se encuentra concentrado el mayor número de jefes de hogar con analfabetismo, siendo la Región Caribe5 con un 12,8%, en esta región es La Guajira la que tiene el mayor nivel de analfabetismo con 21,6%, seguido de Sucre (19,5%) y Córdoba (17,4%). En contraste el Departamento de Atlántico presenta la menor tasa, ubicándose 9,2 p.p. por debajo del promedio de la región y 1,4 p.p. del Nacional.

Tabla No. 1: Analfabetismo por región

Región*	Analfabetismo
Caribe	12,8%
Pacífico	6,7%
Central	6,0%
Bogotá	1,3%
Oriental	5,3%
Ciudades Amazonia y Orinoquia	3,4%
Nacional	6,4%

Fuente: DANE – GEIH 2017

En consecuencia, se hace la revisión de los niveles de escolaridad de los jefes de hogar, a partir de aquellos que no presentan algún nivel de escolaridad, hasta los que reportaron tener un título de educación superior (Ver Tabla No. 2). Esto da como resultado que tan solo el 24,6% de los jefes de hogar a nivel Nacional, llega a obtener el nivel de educación media y solo el 21,7% del total tiene algún grado de formación en educación superior, evidenciando que el 53,6%6 de la población del país queda por fuera del sistema educativo, sin la culminación de su formación en los niveles de educación media y superior.

Tabla No. 2: Nivel de escolaridad por región

Región	Ninguno	Primaria	Secundaria	Media	Superior
Caribe	12,7%	29,9%	13,2%	23,8%	20,3%
Pacífico	6,8%	37,0%	13,8%	24,8%	17,6%
Central	6,5%	35,5%	14,2%	22,2%	21,6%
Bogotá	1,7%	24,1%	13,7%	29,5%	30,9%
Oriental	5,8%	38,7%	13,7%	23,9%	17,9%
Ciudades Amazonia y Orinoquia	4,3%	27,2%	13,4%	22,7%	32,4%
Nacional	6,7%	33,2%	13,7%	24,6%	21,7%

Fuente: DANE – GEIH 2017

Lo anterior, se concentra en mayor proporción para la región Pacífico, seguida de la región oriental; en el caso opuesto, la región con mejor nivel educativo es Bogotá.

Este nivel de escolaridad, también se puede revisar a partir de los años promedio de educación en esta perspectiva regional, incluyendo el componente de ubicación de la población en zonas urbanas y rurales7. Es así que resulta reveladora en cuanto a una de las principales brechas que presentan las familias en estas zonas, que las ubicadas en áreas

[5] *Esta región comprende los departamentos de Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena y Sucre*

[6] *Corresponde a la sumatoria a nivel Nacional de la Tabla No. 2 de Secundaria, Primaria y Ninguno*

[7] *Zona urbana: Centros poblados - Zona rural: Centros poblados y rural disperso*

rurales tienen 2,2 años menos en educación que las ubicadas en zonas urbana, acentuado en mayor proporción en la región Caribe (8 años) seguido de la región Pacífica (8,1) .(Ver Tabla No. 3)

Tabla No. 3: Promedio de años de educación de las personas de15 a 24 años

Región	*Total*	*Urbano*	*Rural*
Antioquia	*9,8*	*10,2*	*8,3*
Bogotá	*11,6*	*11,6*	
Caribe	*9,6*	*10,1*	*8,0*
Central	*9,7*	*10,3*	*8,2*
Oriental	*10,0*	*10,5*	*8,8*
Orinoquia - Amazonia	*9,0*	*9,5*	*8,2*
Pacífica	*9,0*	*9,9*	*8,1*
San Andrés	*10,3*	*10,3*	
Valle del Cauca	*10,1*	*10,3*	*8,8*
Total nacional	*10,0*	*10,5*	*8,3*

Fuente: DANE – Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2018

Adicionalmente, a partir de los 25 años de edad existe una mayor brecha para la población ubicada en zonas rurales de 4,3 años menos que las ubicadas áreas urbanas, acentuándose aún más para los rangos de edad de 35 y más años, donde la brecha crece a 5,1 años menos de educación. A nivel regional, para estos últimos rangos de edad (35 y más), Antioquia presenta la mayor brecha con 4,7 años menos de educación, estando por encima del promedio Nacional en 0,4 años. La región más alejada de la media Nacional es Orinoquía – Amazonía con 3,3 años.

De lo anterior se destaca como una de las principales brechas entre las regiones el que los jefes de hogar no cuenten con mayores niveles de formación, por cuanto se da como consecuencia que la movilidad Intergeneracional8 es mucho menor para los hogares en estas condiciones. Según (Bonilla, 2010) esta movilidad presenta un mejor comportamiento al existir mayor logro educativo de los padres, resultando en un mayor índice, correspondiente a 0,809.

Lo anterior con grandes incidencias para la población ubicada en zonas rurales, los cuales tienen mayores desventajas con respecto a los ubicados en zonas urbanas. En general esta población habita en zonas en las que existe oferta de instituciones educativas, además de pertenecer a hogares pobres donde sus padres tienen bajos o ningún nivel de formación, haciendo que lo jóvenes se enfrenten a la decisión de continuar con su proceso de formación o ingresar al mercado laboral.

Como explicación de esta incidencia, la Tabla No. 4. muestra claramente que la población ubicada en zonas urbanas concentra una mayor porción de su población ubicada en el rango de edad de 5 a 17 años trabajando o realizando oficio por 15 horas o más, esto corresponde a 14,7% y 5% respectivamente, lo cual evidencia que el 19,8% de esta población ubicada en estas zonas, aumenta su probabilidad de no ingresar al sistema educativo.

[8] *Entendida esta movilidad como la probabilidad neta de que los hijos superen la educación de sus padres (Cartagena, 2005)*

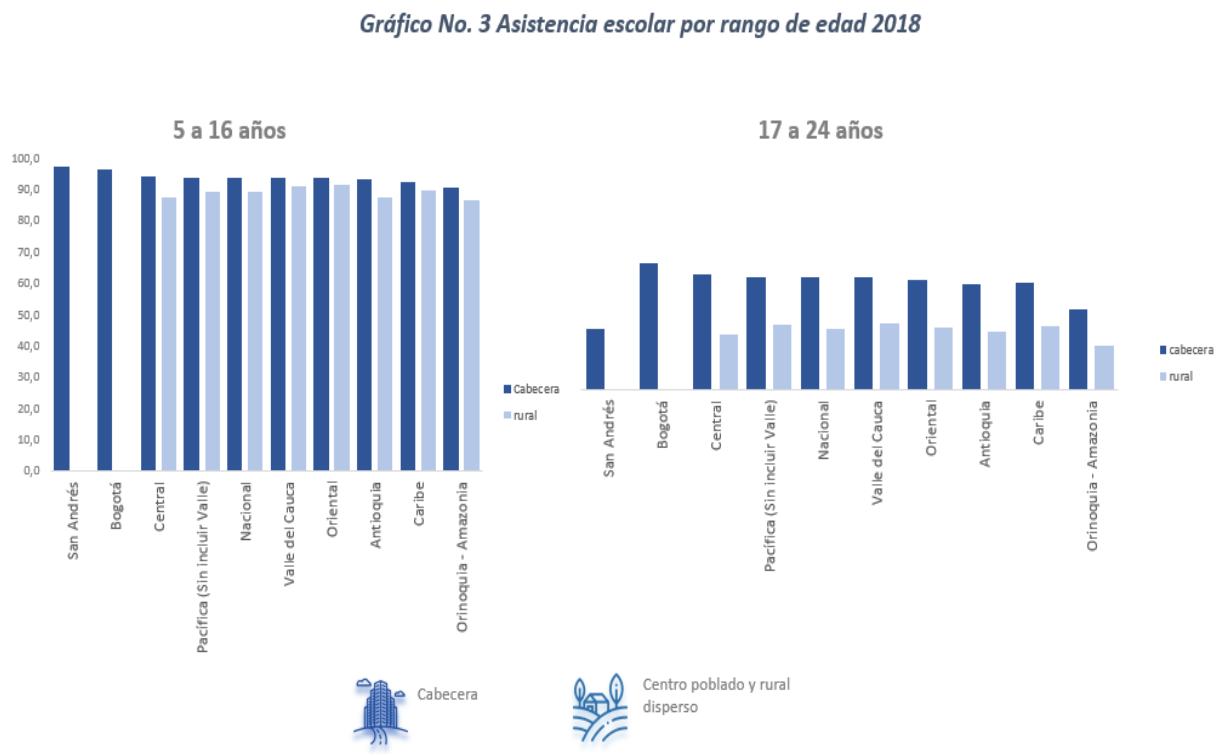
Tabla No. 4: Población de 5 a 17 años que trabaja o se dedica a oficios por más de 15 horas

	Total Nacional	*Urbano*	*Rural*
Total población de 5 a 17 años	*10.974*	*7.971*	*3.003*
% de población de 5 a 17 años que trabaja	*7,3%*	*4,4%*	*14,7%*
% de población de 5 a 17 años que realiza oficio por más de 15 horas	*4,1%*	*3,8%*	*5,0%*

Fuente: DANE - GIH - Módulo infantil 2017

En materia de asistencia escolar, analizada en los rangos de edad de 5 a 24 años, se presenta el mismo comportamiento del Gráfico No 1 Tasa de cobertura neta 2007 Gráfico No 1 , donde a mayor edad, menor asistencia al sistema educativo. Es así que la población ubicada en el rango de edad de 5 a 16 presentan una mayor asistencia con el 92,3%, que la ubicada en el rango de edad de 17 y 24 años, los cuales solo alcanza el 37,5% a nivel Nacional. (Gráfico No. 3).

Gráfico No. 3 Asistencia escolar por rango de edad 2018



Fuente: DANE – Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2018

Otro dato que resalta el Gráfico No. 3 es que, para el rango de edad de 17 a 24 años, la brechas entre las zonas urbanas y rurales es mucho más acentuada que para el rango anterior, es así que esta población se ubica 19,4 p.p. por debajo de la ubicada en zonas urbanas.

Adicional a lo anterior, como consecuencia de esta tendencia, la tasa de cobertura en educación básica se encuentra en 85,4%9, muy superior a la tasa alcanzada por la media, la cual solo llega al 42,8%. A nivel regional la tasa más baja en media se encuentra en la región Pacífica con 12,6 p.p por debajo del promedio Nacional. En cuanto a la cobertura en zonas urbanas, la región Pacífica repite con la menor tasa, situándose 10,2 p.p. por debajo del promedio nacional, con una cobertura de 25,5%. (Ver Tabla No. 5)

Tabla No. 5 Tasa de Cobertura neta en educación básica y media 2017

Región	Total		Urbano		Rural	
	Básica	Media	Básica	Media	Básica	Media
Antioquia	86,0%	42,8%	87,8%	47,2%	83,3%	35,6%
Atlántica	91,1%	42,0%	91,5%	47,3%	90,7%	35,9%
Bogotá, D.C.	79,2%	49,3%	79,2%	49,3%		
Central	81,7%	41,5%	86,2%	47,0%	78,2%	36,8%
7Oriental	91,7%	48,3%	97,6%	51,6%	83,9%	43,6%
Orinoquía - Amazonía	80,3%	32,3%	98,3%	46,2%	77,4%	30,0%
Pacífica	77,9%	30,2%	87,1%	40,0%	73,7%	25,5%
San Andrés	68,5%	37,8%	68,5%	37,8%		
Valle del Cauca	80,4%	40,7%	79,8%	40,3%	84,5%	43,7%
Nacional	85,4%	42,8%	87,1%	47,3%	82,9%	35,7%

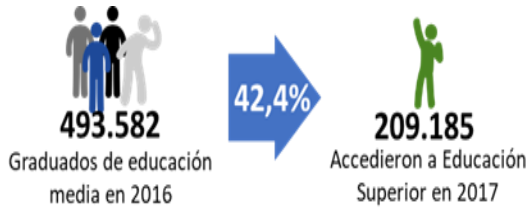
Fuente: MEN - SIMAT 2017

Otro aspecto a revisar es cómo está la calidad de las instituciones educativas a nivel regional, es así que aquellos establecimientos educativos ubicados en zonas rurales acumulan el 68,45% de sus instituciones en categoría de desempeño en pruebas saber 11, C y D, mientras que las ubicadas zonas urbanas concentran el 50,8% de sus instituciones educativas en las categoría A+, A y B (Plan Nacional de Desarrollo, Pacto por Colombia Pacto por la equidad, 2018), este aspecto cobra gran importancia, por cuanto el desempeño en las pruebas Saber 11 es un determinante para aumentar o disminuir la probabilidad de ingresar a un programa de formación en educación superior.

Siguiendo la trayectoria en el proceso formativo de la población en las regiones, continuamos con la población que logra seguir con su proceso formativo en educación superior. Para esto la tasa de tránsito permite dar una mirada clara sobre qué población bachiller hace tránsito inmediato a la educación superior, es decir, aquellos graduados que logran acceder a la educación superior el año inmediatamente siguiente al de su grado, lo que a nivel Nacional muestra para la vigencia 2017, que de cada 10 graduados de media, 4 logran acceder a la educación superior.

[9] *Tasa de cobertura Neta a 2017, fuente MEN-SIMAT*

Ilustración 1: Tásа de tránsito 2017



A nivel regional, la mejor dinámica la tiene Bogotá, seguida de San Andrés y la región Oriental. Como opuesto se presenta la región Pacífica, donde de cada 10 bachilleres tan solo 3 logran acceder, para este caso, son dos menos que la mejor región y uno menos que el promedio Nacional.

Tabla No. 6 Tránsito a educación superior de áreas urbanas y rurales con respecto al total de cada región.

Región	Tasa de Tránsito	Cabecera	Centro poblado y rural disperso	Fuera del Sistema
Pacífica	27,9%	14,7%	13,2%	72,1%
Orinoquía - Amazonía	33,6%	8,8%	24,9%	66,4%
Atlántica	36,4%	25,8%	10,6%	63,6%
Valle del Cauca	39,3%	34,6%	4,7%	60,7%
Antioquia	40,9%	32,6%	8,3%	59,1%
Nacional	42,4%	32,5%	9,9%	57,6%
Central	45,5%	28,3%	17,2%	54,5%
Oriental	46,3%	32,5%	13,8%	53,7%
San Andrés	50,6%	50,6%		49,4%
Bogotá, D.C.	53,8%	53,8%		46,2%

Fuente: Ministerio de Educación Nacional - Cruce Sistema Integrado de Matrícula - SIMAT vs Sistema Nacional de la Educación Superior – SNIES

A nivel regional, las diferencias entre la población que se encuentra en áreas urbanas y las que se encuentra en rurales saltan a la luz, puesto que, de los primeros el 48,7% logran hacer tránsito mientras que los segundos, tan solo lo logran el 29% de los bachilleres graduados. Esto significa 19 p.p. debajo de la tasa de tránsito de las áreas urbanas, acentuándose más en Pacífico con 21,61%.

En cuanto a la disponibilidad de la oferta en educación superior en las regiones, tanto de la oferta de programas, como de la existencia de instituciones de educación superior con la distinción de áreas urbanas y rurales. La Tabla No. 7 muestra la concentración de esta oferta académica en áreas urbanas, las cuales abarcan el 92,7% del total, donde Bogotá y Antioquia toman el 41% de esta. El contraste de esta concentración es absoluto al revisar la región Antioquia, la cual solo cuenta con un 2% de dicha oferta para sus áreas rurales.

Tabla No. 7 Disponibilidad de oferta en educación superior a nivel regional

Región	IES	Total Programas	Urbano	Rural
Bogotá D.C.	7,9%	26,6%	26,6%	
Antioquia	14,9%	16,1%	14,1%	2,0%
Atlántica	20,7%	16,1%	15,0%	1,0%
Oriental	18,8%	14,7%	13,7%	1,0%
Central	16,1%	11,5%	9,9%	1,6%
Valle del Cauca	9,0%	8,6%	8,1%	0,5%
Pacífica	7,5%	5,0%	4,6%	0,4%
Orinoquía - Amazonía	4,6%	1,2%	0,5%	0,7%
San Andrés	0,7%	0,2%	0,2%	

Fuente: MEN – SNIES 2018

Este comportamiento de la oferta académica ha estado marcada por las mismas dinámicas poblacionales a través de las cuales las instituciones de educación superior proponen la creación de oferta académica asociada a una demanda efectiva. Esto es evidente a nivel de matrícula por área de formación, donde el 61,7% de la matrícula se encuentran concentrada en dos áreas, la primera es la de economía, administración, contaduría y a fines y la segunda es la de Ingeniería, arquitectura, urbanismos y a fines, siendo mayor para la primera con un 32,8%.

Este comportamiento se replica a nivel regional, acentuándose aún más para las áreas urbanas donde esta concentración de matrícula en el área de Economía, administración, contaduría y a fines sube al 41,9% del total de la matrícula en estas zonas.

De esta manera, dicha concentración y disponibilidad de oferta académica ha llevado a marcar diferencia en el aspecto de cobertura en educación superior entre las regiones. Si bien los datos han demostrado avances en materia de cobertura en educación superior, al pasar del 47,8% a 52,8% durante el periodo 2014 a 2017, lo cual representa un aumento de 5,0 p.p, a nivel regional. Este crecimiento no ha rendido mayor fruto para algunas regiones, las cuales aún sigue con un gran rezago en términos de cobertura.

Las regiones que jalonan la tasa de cobertura son Bogotá y Antioquia, las demás regiones se encuentran por debajo del promedio Nacional, siendo Orinoquía – Amazonía, San Andrés y Pacífica las que se encuentran más distantes de este promedio.

Tabla No. 8: Tasa de cobertura en educación superior 2017 por región y zona

Región	*Tasa de Cobertura regional*	*Tasa de cobertura por zona*	
		Urbano	*Rural*
Bogotá D.C.	*112,0%*	*112,0%*	
Antioquia	*57,1%*	*85,2%*	*7,0%*
Oriental	*47,5%*	*75,3%*	*7,6%*
Central	*45,0%*	*83,6%*	*10,2%*
Valle del Cauca	*43,9%*	*49,3%*	*7,7%*
Atlántica	*36,5%*	*64,3%*	*4,6%*
Pacífica	*29,4%*	*84,5%*	*2,9%*
San Andrés	*20,5%*	*20,5%*	
Orinoquía - Amazonía	*15,2%*	*55,5%*	*8,3%*
Nacional	*52,8%*	*81,0%*	*6,5%*

Fuente: MEN – SNIES 2017

Bogotá presenta una tasa de cobertura muy por encima del 100%, dado la mayor oferta de educación superior y por ser una región receptora de población que inicia su proceso de formación lejos de su lugar de origen. El mismo caso para el municipio de Medellín en Antioquia y para cada una de las 14 ciudades principales.

De lo anterior, se tiene que Bogotá cuenta con la mejor dotación, tanto a nivel de formación de su población, como de oferta disponible en educación superior, seguida de Antioquia y la región Oriental. Caso contrario, se ha presentado con región Pacífico, la cual devela las mayores brechas en el nivel de escolaridad, en la tasa de cobertura en educación media, en el tasa de tránsito, en la tasa de cobertura en educación superior, en la disponibilidad de la oferta académica y finalmente es la tercera región con la menor oferta en educación superior a nivel regional.

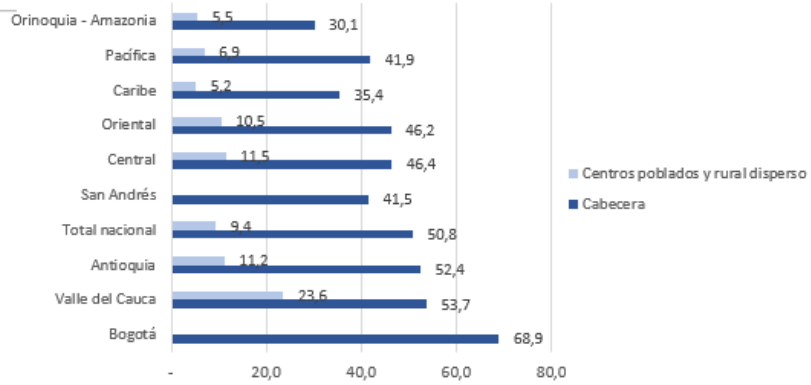
Otro de los factores que se suma a las brechas que tienen las regiones para lograr las trayectorias de la educación media a la educación superior es el acceso de estas a las tecnologías de la información, considerando la importancia que cobran en la ampliación del espectro para el acceso a nuevo conocimiento (IIPE UNESCO, 2010). La penetración de las tecnología en las regiones es un factor que influye de manera directa en la inclusión social.

Dado lo anterior, el acceso a las tecnologías de la información no solo permite el acceso a información que de otra manera sería imposible conocer, sino que también su ausencia incorpora brechas en el aprendizaje, en el acceso a empleo y a la comunicación ampliada entre (CEPAL Daniela Trucco, 2014).

Para hacer un primer análisis de la incidencia de esta brecha a nivel regional, se revisará la tenencia de equipos de cómputo en el hogar. La Tabla No. 9 contiene la información de la tenencia de equipos de cómputo en el hogar, destacando dos aspectos, el primero es que las mayores brechas se concentran en la población ubicada en áreas rurales y el segundo a nivel regional es la Orinoquía – Amazonía las que más se distancia del total Nacional con 21,5 p.p, situándose lo hogares de esta región como los de menor dotación en el país.

Tabla No. 9 Tenencia de computador (escritorio, portátil, tableta)

Región	Total
Orinoquia – Amazonia	20,1
Pacífica	23,3
Caribe	27,5
Oriental	36,1
Central	36,7
San Andrés	41,5
Total nacional	41,6
Antioquia	43,7
Valle del Cauca	50,1
Bogotá	68,9



Cabecera

Centro poblado y rural disperso

Fuente: DANE – ECV 2018

No solo el contar con equipo de cómputo es suficiente, sino que también se debe identificar como se encuentran los hogares colombianos en el acceso a internet, lo cual es preponderante para determinar estas brechas. Es así como la Tabla No. 10 pone nuevamente en evidencia el rezago que tiene la región Orinoquía-Amazonía en acceder a las tecnologías de la información, situándose 29,26 p.p. por debajo de la media Nacional y 52,25 de Bogotá. De esta Tabla también se puede ver que solo tres[10] regiones se encuentran por encima de la media Nacional, mientras que las demás 6 regiones concentran un mayor número de hogares sin acceso a internet.

Tabla No. 10 Hogares con internet

Región	*Total*	*Urbano*	*Rural*
Bogotá	*75,65*	*75,7*	
Valle del Cauca	*69,30*	*72,4*	*46,28*
Antioquia	*54,73*	*66,2*	*12,35*
Total nacional	*52,66*	*63,1*	*16,24*
Oriental	*51,69*	*62,9*	*23,26*
Central	*49,52*	*61,8*	*17,46*
San Andrés	*40,81*	*40,8*	
Caribe	*35,13*	*44,4*	*9,03*
Pacífica (Sin incluir Valle)	*32,06*	*55,2*	*11,63*
Orinoquia - Amazonia	*23,41*	*34,3*	*7,64*

Fuente: DANE – ECV 2018

[10] *Bogotá, Antioquia y Valle del Cauca*

En cuanto al uso del internet, como ejercicio resultante de la tenencia de equipos de cómputo y conexión a internet, se tiene que las áreas urbanas hacen un mayor uso de este servicio con el 72,42%, mientras que tan solo el 35,83% de la población ubicada en áreas rurales logra hacer uso de este.

Tabla No. 11 Uso de internet

Región	*Urbano*	*Rural*
Bogotá	*80,16%*	
Valle del Cauca	*77,17%*	*58,05%*
Antioquia	*74,22%*	*35,50%*
Oriental	*72,61%*	*39,16%*
Total nacional	*72,42%*	*35,83%*
Central	*70,32%*	*36,08%*
San Andrés	*70,00%*	
Pacífica	*66,88%*	*32,80%*
Caribe	*64,15%*	*32,31%*
Orinoquia - Amazonia	*59,39%*	*25,60%*

Fuente: DANE – ECV 2018

Así las cosas, el acceso a TIC11 en materia de los hogares no solo abre el espectro para el acceso a la información, sino también la posibilidad de acceso a nuevas metodologías para el aprendizaje, como lo es el e-learning, entre otros tipos de oferta novedosas, que brindan espacios al proceso de formación. Este resultado del acceso a TIC se alinea con los resultados de la cobertura en educación media, con los años de escolaridad de los jefes de hogar, con la tasa de tránsito a educación superior, y como resultado colateral, con los bajos ingresos de las familias.

Perfil de las familias a nivel regional para el tránsito a la educación superior

Hasta aqui, el documento ha ilustrado algunas brechas entre regiones en materia de educación, vislumbrando una mayor brecha de la población ubicada en áreas rurales, Es por eso, que se realizará una revisión adicional sobre cómo la población de estas regiones logra acceder a la prestación del servicio en educación superior.
Para lo anterior, dando una primera revisión a la Encuesta de Calidad de Vida12 para 2017, se encontró que en promedio, para el 46,6% de las familias el no contar con recursos económicos o la necesidad de trabajar prima sobre la decisión de dar inicio a un programa de educación superior. Esta decisión de no asistencia es más acentuada para las regiones Oriental (62,79%) y Antioquia (52,41%).

Otro factor que se destaca de esta revisión, es aquellas que toman la decisión de dedicarse a las labores del cuidado, ya sea por encontrarse en estado de embarazo o encargarse de un miembro de sus familias. Es la segunda razón que restringe la elección de acceder a la educación superior. Para este caso, es mucho más alto para Bogotá (20,78%), Atlántica (20,87%) y Pacífica (19,96%).
Adicional a lo anterior, salta a la luz una variable que tiene gran representatividad en las regiones y es el desinterés por el estudio. Esta respuesta es representativa para las regiones Central (18,71%), y Atlántica (17,69%), además que para 7 de las 9 regiones, se encuentra dentro de las 4 principales razones para no adelantar o continuar con sus estudios.

Por otro lado, en cuanto a los mecanismos que usan las familias para financiar sus estudios, el gobierno nacional, departamento y municipal han

[11] *Tecnologías de la Información y la Comunicación*

[12] *Respuesta a la pregunta ¿Cuál es la razón principal para que … no estudie?, de la Encuesta de Calidad de Vida de 2017*

implementado estrategias para la financiación del acceso y la permanencia, así como también la participación del sector privado en esta financiación. Es así como a través del nivel gubernamental dichas estrategias están orientadas a créditos condonables, becas, apoyos de sostenimiento, subsidios para pago de matrícula, entre otros aspectos que permiten a las familias llegar a financiar sus estudios.

A partir de la identificación de las principales fuentes de financiación a la que acceden las familias para este fin, en la Tabla No. 12, se muestra como las fuentes públicas son las principales, entre ellas las que se encuentran el Gobierno Nacional, gobiernos departamentales y municipales y recursos de la misma institución educativa13. Estas fuentes representan en promedio el 84,6% de la financiación para cada una de las regiones, siendo más alta para Antioquia (92,81%), San Andrés (86,83) y la región central (86,02%).

Para la región Atlántica esta fuente pública corresponde al 73,75%. Esta región hace uso del ICETEX con un 19,15%, en comparación con las demás regiones es considerablemente más alta, teniendo en cuenta que en promedio las regiones usan esta fuente en el 7,2%.

[13] En este caso la financiación del Gobierno se realiza a través de subsidio a la oferta, es decir existe participación para garantizar su funcionamiento

Tabla No. 12 Principales fuentes de financiación en educación

Fuente de financiación	*Bogotá*	*Antioquia*	*Valle del Cauca*	*Atlántica*	*Oriental*	*Central*	*Pacífica*	*San Andrés*
De la misma institución educativa	*37,38*	*35,92*	*44,74*	*12,63*	*77,5*	*0*	*59,26*	*27,3*
Gobierno nacional o departamental	*18,09*	*43,05*	*24,24*	*39,11*	*0*	*59,07*	*20,07*	*59,53*
Gobierno distrital o municipal	*17,84*	*13,84*	*11,15*	*1,6*	*0*	*21,32*	*2,18*	*0*
Icetex	*14,99*	*0*	*10,2*	*19,15*	*0*	*12,44*	*0*	*1,35*
Otra entidad privada	*6,82*	*1,63*	*5,54*	*1,6*	*0*	*1,54*	*11,12*	*0*
Empresa privada donde ud. o un familiar trabajan	*3,24*	*5,56*	*1,66*	*5,49*	*0*	*0*	*1,43*	*11,83*
Otra entidad pública	*1,63*	*0*	*0,81*	*20,41*	*22,5*	*5,63*	*0*	*0*
Empresa pública donde ud. o un familiar trabajan	*0*	*0*	*1,66*	*0*	*0*	*0*	*5,94*	*0*

Fuente: DANE – ECV 2018

Conclusiones y recomendaciones

Desde un aspecto regional, la Orinoquía-Amazonía presenta las mayores brechas en cada una de las variables analizada en este documento, así como también la región Pacífica, la cual continuamente devela grandes deficiencias en su capacidad para continuar con el proceso de formación dadas las características de sus hogares. Lo anterior sugiere en primera instancia, que la articulación de esfuerzo de las distintas instancias no han sido suficiente para mejorar el tránsito entre estos niveles de formación de media a superior. De igual manera otro factor que se suma a las brechas entre regiones, es la localización urbano y rural, donde las familias ubicadas en áreas rurales se distancia por mucho en el acceso a la generalidad de la prestación del servicio de educación, con mayor problemática para la educación superior.

Otro factor importante es la presencia de instituciones de educación superior a nivel regional, si bien es cierto que se muestra algo de cobertura para las zonas rurales, la cual ha estado concentrada en programas académicos que no necesariamente responden a las necesidades de capital humano que requiere estas regiones, resulta insuficiente para la atención de la población bachiller tanto en cantidad como pertinencia. Una variable que se suma a este análisis es el acceso a la información a través de la tenencia de equipos de cómputo y acceso a internet, lo cual ha representado para la zonas rurales y las regiones Orinoquía – Amazonía y Pacífica una mayor brecha. De acá se abre la necesidad de vincular

mecanismos que permitan el acceso a las tecnologías de la información, como una de las principales estrategias para lograr la inclusión partir de la dotación y el desarrollo de competencias digitales, aprovechamiento de las tecnologías de la información, generando ventajas en las regiones que contribuyan tanto a su desarrollo económico como social.

Prestar especial atención a las familias ubicadas áreas rurales, puesto que estas presentan mayores dificultades para acceder al servicio, dada la concentración de la oferta de las instituciones de educación superior en las principales capitales del país. Esto lleva a la necesidad de construir e implementar mecanismos orientados a la ampliación de oferta en educación, bajo las modalidades virtual y/o a distancia, de tal manera que la población pueda contar con la prestación del servicio en su región, reduciendo el gasto de las familias en el pago de dicho servicio.

Lo anterior hace necesario hacer una revisión de la priorización en el fortalecimiento de la prestación del servicio educativo, de tal manera que se vinculen mecanismos que flexibilicen el acceso a este, además de dar mecanismos de cierre de brechas, como sería una financiación focalizada y pertinente a las necesidades regionales.

El documento muestra que existe una problemática estructural en las familias, la cual no permite que estas avancen en el sistema educativo; si bien se tiene incidencia directa del nivel de formación de los padres en este problema estructural, pueden concurrir factores orientados a mitigar este comportamiento, entre ellos el cambio de estructura que se puede generar a partir de los subsidio del estado para el acceso a este servicio público, es decir, implementar un esquema que permita flexibilizar el acceso de esta población en términos de financiación.

Bibliografía

Aguilar Ramos, M. d., & Leiva Olivencia, J. J. (2012). La participación de las familias en las escuelas TIC: análisis y reflexiones educativas. Revista de Medios y Educación 40, 7-19.

Bonilla, L. (2010). Movilidad intergeneracional en educación en las ciudades y regiones de Colombia. Revista de Economía del Rosario, Vol. 13 (2) 191 - 233.

Cartagena, K. (2005). Movilidad intergeneracional en Colombia. Revista ESPE, Núm. 51. edición especial Educación Pag. 208 - 261.
CEPAL - Daniela Trucco. (2014). Educación y desigualdad en América Latina. Políticas Sociales (Serie 200), 1-33.

CEPAL - UNESCO/ OREALC. (2010). Impacto social y económico del analfabetismo: modelo de análisis y estudio piloto. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
DANE. (2017). Boletín Técnico - Pobreza Montaria en Colombia. Bogotá.

De Ferranti, D., Perry, G. E., Gill, I., Guasch, L., Maloney, W., Sánchez - Páramo, C., & Schady, N. (2003). Cerrar brechas en educación y tecnología. Washington, DC: Alfaomega.

Duart, J. M. (2010). Nuevas brechas digitales en la educación superior. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento, 1 - 2.

Fedesarrollo. (2014). La educación básica y media en Colombia: Retos en equidad y Calidad. Bogotá.
Guijarro, M. R. (2006). La Equidad y la Inclusión Social: Uno de los Desafíos de la Educación y la Escuela Hoy. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 1-15.

IIPE UNESCO. (mayo de 2010). Tecnología en educación ¿Políticas para la innovación? Obtenido de SEDICI:

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/18441/Documento_completo.pdf?sequence=1

OECD. (2016). Revisión de políticas nacionales de educación. La educación en Colombia. Bogotá-Colombia.

Peña Gil, H. A., Cuartas Castro, K. A., & Tarazona Bermúdez, G. (2017). La brecha digital en Colombia, un análisis de las políticas gubernamentales para su disminución. Redes de Ingeniería , Edición Especial, 59-71.

Plan Nacional de Desarrollo, Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad. (2018). Plan Nacional de Desarrollo 2018 - 2022. Bogotá, Colombia.

UNESCO . (2004). Participación de las familias en la educación infantil latinoamericana. Santiago de Chile: Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

Hanan Hiam Sofan Ovalle
Asesor
Subdirección de Empleo y Seguridad Social
Dirección de Desarrollo social
DNP

Juanita Bernal López
Asesor
Subdirección de Género
Dirección de Desarrollo social
DNP

Ana Constanza Huertas Lancheros
Asesor
Subdirección de Género
Dirección de Desarrollo social
DNP

Brechas regionales en el mercado laboral colombiano: una aproximación desde la informalidad

Introducción

Los mercados laborales se caracterizan por presentar marcadas diferencias regionales en las estructuras demográficas, geográficas y culturales que pueden conducir a desajustes en la oferta y la demanda de trabajo. En Colombia, autores como Galvis y Meisel (2000) han analizado la relación entre la ubicación geográfica y la dinámica de las ciudades, encontrando que las ciudades con mayor desarrollo económico se encuentran ubicadas sobre la cordillera de los Andes, mientras que en las zonas periféricas se ubican las ciudades con menor desarrollo. Asimismo, García (2008) ha identificado un esquema regional polarizado, en el que el sistema económico depende de la ubicación geográfica, de tal manera que en el interior del país se encuentran las ciudades con mayor desarrollo industrial, mercados más grandes y mejores condiciones laborales.

Desde el punto de vista teórico, las disparidades entre las regiones se originan por situaciones de desequilibrio (Marston, 1985); en el corto plazo, las desigualdades surgen de las asimetrías en la forma como responde cada región a los impactos de variables de orden nacional, es decir, a los ciclos económicos; mientras que, en el largo plazo, las diferencias obedecen a factores estructurales y/o institucionales. Ambas situaciones de desequilibrio, que se reflejan en indicadores laborales como la informalidad, pueden estar relacionadas con condiciones sociales y demográficas, que a su vez se vinculan con las dinámicas y situaciones de las familias, como lo son su estructura, composición, nivel educativo de sus miembros, e incluso las decisiones que se toman con respecto a su participación en el mercado de trabajo, la asignación de tareas del hogar y el cuidado de otras personas. De acuerdo con Kuznets, 1978 citado por Román (2014),

la importancia de la familia como unidad para el análisis económico se fundamenta en el supuesto de que es una entidad que toma decisiones conjuntas en lo relativo a la generación y distribución del ingreso, por lo cual los factores que se relacionan con ella se constituyen como fundamentales en el estudio de los determinantes del mercado de trabajo.

El objetivo del presente artículo es analizar cómo dichos factores sociodemográficos y del entorno impactan a la informalidad laboral en las regiones y cómo este fenómeno a su vez podría incidir en las dinámicas familiares; para lo cual se llevó a cabo una descomposición de las brechas regionales. Las estimaciones se realizaron a partir de la información para el año 2018 de la Gran Encuesta Integrada de Hogares de los individuos y los hogares, estos últimos como una aproximación de las familias.

Este documento cuenta con 6 secciones incluyendo esta introducción. En la segunda parte se aborda conceptualmente la informalidad laboral y sus determinantes, en la tercera se realiza un análisis descriptivo, la cuarta y quinta sección incluyen la metodología de las estimaciones y los resultados encontrados. Finalmente, en la última sección se presentan las conclusiones y recomendaciones.

Conceptualizando la informalidad laboral

La informalidad, junto con el desempleo, representan dos de los indicadores más importantes para monitorear la evolución del mercado laboral y están en estrecha relación. El primero, que se asocia a la calidad del empleo responde en cierta medida a las tendencias del segundo, el cual da cuenta de la pérdida de puestos de trabajo en la economía. Según Tokman (2001) bajo la lógica de la supervivencia, la informalidad surge como consecuencia de la escasez de empleos de calidad, por lo cual la población "busca sus propias soluciones produciendo o vendiendo algo que les permita obtener algún ingreso para sobrevivir" (p. 12).

De la misma manera, Quejada et al (2014) consideran que la informalidad es un reflejo de los altos niveles de desempleo, y las personas ingresan al sector informal en busca de un medio de subsistencia, por lo que puede decirse que la informalidad se constituye como una vía de escape al desempleo, que sin embargo, se encuentra asociada a ocupaciones con menores niveles de exigencia en competencias laborales, baja productividad y carencia de seguridad social. En esta situación los trabajadores y sus familiares se encuentran en un contexto de vulnerabilidad, pues al enfrentar inestabilidad laboral se dificulta la obtención de los ingresos económicos para satisfacer las necesidades básicas del hogar, lo que "genera cambios al interior de las familias, especialmente en los roles domésticos y extradomésticos" (Cardoso et al, 2016; p. 188).

Teóricamente se cuenta con dos grandes vertientes para el análisis de la informalidad: el enfoque estructuralista y el enfoque institucionalista.

La concepción estructuralista analiza el desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo, generada por la dualidad en el mercado laboral en el que coexiste un sector moderno con factores altamente productivos, calificación del empleo y economías de escala; con un sector informal poco productivo con mano de obra no calificada García (2008). Bajo este enfoque, como el sector formal no alcanza a absorber completamente la mano de obra disponible, se genera un remanente que debe vincularse a empleos de baja calidad en el sector informal (Uribe y Ortiz, 2006).

Por su parte, en el enfoque institucionalista las actividades informales se derivan de las barreras que existen en el sector moderno de la economía. La presencia de costos institucionales como impuestos, costos laborales, regulaciones ambientales, etc., incentiva la creación de empleos informales. Por tal motivo, desde este enfoque la informalidad surge como una decisión voluntaria de los individuos. De acuerdo con Loayza (1994) las diferencias en los costos de los factores productivos entre los sectores formal e informal inciden en el desarrollo de actividades informales; los costos laborales son superiores en el sector formal, mientras que en el sector informal los costos de capital son mayores.

En otras palabras, el enfoque estructural presenta una visión macroeconómica de la informalidad relacionado con la estructura económica y productiva; mientras que desde la visión institucionalista se plantea un análisis microeconómico por cuanto la decisión de participar o no en actividades informales depende de cada individuo, y esta a su vez está condicionada por características propias o dinámicas de su entorno social o familiar.

En consecuencia, las dos visiones brindan explicaciones parciales de un fenómeno bastante heterogéneo (García, 2008), de tal manera que considerar uno solo de los enfoques para explicar la informalidad subestimaría la explicación que podría brindar el otro (Uribe y Ortiz, 2006). Autores como Freije (2002) y Gaspari y Tornarolli (2009) han trabajado un enfoque mixto en el que se abordan aspectos de ambas vertientes de manera complementaria. Del mismo modo, teniendo en cuenta la particularidad de este trabajo, se abordará un enfoque mixto en el desarrollo del mismo.

Dada la diversidad de conceptos asociados a la informalidad, no existe un consenso sobre la definición y medición de la informalidad laboral.

En la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, CIET (1993) "se definió el empleo informal en términos de las características de las unidades de producción /empresas (enfoque empresarial), en lugar de las características de las personas ocupadas o de los empleos (enfoque laboral)" (DANE, 2009, p.6). En concordancia con esta definición y con las recomendaciones del Grupo de Delhi, el DANE mide la informalidad laboral teniendo en cuenta al conjunto de trabajadores que incluyen los empleados particulares y los obreros en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas, los trabajadores sin remuneración, los empleados domésticos, los jornaleros o peones, los trabajadores por cuenta propia que laboran en establecimientos hasta cinco personas, excepto los independientes profesionales y los patrones o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos.

No obstante, otros autores como Nuñez (2002), Flórez (2002) y Ribero (2003) abordan la informalidad laboral desde el punto de vista del acceso a seguridad social en salud o pensiones. Esta concepción se encuentra alineada con la definición de trabajo decente14, y por esta razón es la definición utilizada en este documento.

Determinantes de la informalidad

Diversos estudios han identificado una serie de factores sociodemográficos que inciden sobre la informalidad. Robles y Martínez (2018) encuentran que la educación, la edad, el estado civil, el ingreso y la relación individuo – Estado inciden en la informalidad, aunque sus efectos difieren a nivel regional. Guataquí, García y Rodríguez (2011) observan que la educación reduce la informalidad, y este fenómeno es inverso a la edad, con una mayor incidencia en las edades más bajas y más altas de la vida laboral. De manera similar, Ribero (2003) ha encontrado que los adultos mayores tienen una mayor probabilidad de hacer parte del sector informal. Ortiz, Uribe y García (2007) adicionalmente plantean que laborar en los sectores de Comercio, restaurantes y hoteles; y transporte incrementa la probabilidad de ser informal.

Por otra parte, Loayza (1997) plantea que el tamaño del sector informal depende positivamente de la carga fiscal y las restricciones en el mercado laboral, y depende negativamente de la calidad de las instituciones gubernamentales. De la misma manera, en García (2008) se observa una relación inversa entre la informalidad y el grado de desarrollo industrial, y una relación directa con la eficiencia del estado (variable institucional).

El género también representa una variable importante en la vinculación al sector informal. Algunos estudios como el de Galvis (2012), muestran que las mujeres son afectadas en mayor proporción por este fenómeno, ya que presentan mayores tasas de informalidad. En este sentido, se encuentra que la fuerte expansión de la informalidad en la globalización es explicada entre otras, por el incremento en la demanda por parte de las mujeres por acceder al mercado de trabajo; la migración masiva internacional, en donde la participación de las mujeres es significativa y se centra en el sector servicios; y, como producto de las remesas que llegan como consecuencia de la migración y que se destinan a la apertura de pequeños comercios informales a cargo principalmente de mujeres (Bueno, 2009).

Adicionalmente, de acuerdo con la OIT (2018), en los países de menores ingresos la economía informal representa una mayor fuente de trabajo

---

[14]El trabajo decente es el punto de convergencia de cuatro objetivos estratégicos: a) principios y derechos fundamentales en el trabajo y normas internacionales, b) oportunidades de empleo e ingresos, c) protección y seguridad social y, d) diálogo social y tripartismo. (OIT, 1999),

para las mujeres que para los hombres y son ellas quienes tienden a estar en los extremos de menores ingresos y condiciones más precarias del trabajo informal (Cassirer y Addati, 2007). Se puede evidenciar que, de las mujeres que se encuentran en la informalidad, la mayoría se dedican al trabajo independiente, al no remunerado en pequeñas y medianas empresas de ámbito doméstico y al trabajo de servicio doméstico, el cual no se encuentra regulado en todos los países (Chant y Pedwell, 2008). Así mismo, un menor porcentaje de estas son asalariadas, mientras que las restantes se enfrentas a menores remuneraciones y mayores déficits de trabajo decente (OIT, 2018).

Una de las explicaciones de la alta participación de las mujeres en los segmentos de mayor vulnerabilidad del mercado informal, además de la desigualdad del retorno a la educación, tiene que ver con las normas sociales, económicas y culturales que han relegado en la mujer el trabajo de cuidado no remunerado y que tienen que ver con decisiones y condiciones al interior de los hogares. (Cassirer y Addati, 2007; Chant y Pedwell, 2008; Espino, 2012).

Aunque las variables de cuidado (como tener un mayor número de hijos o personas a cargo o mayor dedicación a labores del hogar) inciden en la toma de decisiones tanto de hombres como de mujeres, de acuerdo con el BID (2018), en todos los países del mundo, las mujeres dedican más tiempo a estos oficios, incluso cuando ellas son trabajadoras de tiempo completo. Esta situación limita las decisiones que pueden tomar las mujeres sobre la participación en el mercado laboral, las horas destinadas y las condiciones en que desarrollan su trabajo, convirtiéndose la decisión de ser informal en una alternativa de acceder al mercado de trabajo que favorece la combinación de labores del hogar con la obtención de un ingreso (Bueno, 2009). De esta forma, para las mujeres trabajadoras el tiempo utilizado en una de las dos funciones impide destinar tiempo a la otra, lo cual resulta en una enorme tensión por no poder "atender" adecuadamente las "otras tareas". (Portales, 2011; citado por Figueroa y Urrutia, 2015).

Lo anterior conlleva a dificultades para conciliar adecuadamente las necesidades laborales y familiares, y visibiliza la necesidad de acciones afirmativas que permitan una mayor equidad tanto en las cargas laborales como familiares. La corresponsabilidad familiar, entendida como los patrones comportamentales e interaccionales que intervienen en el reparto, la distribución y el consenso en torno a los roles y tareas familiares entre los miembros de la familia (Figueroa y Urrutia, 2015), debe ser asumida no solamente desde la dimensión individual y familiar, sino también desde la legislación social y laboral, garantizando un marco normativo para su implementación.

Análisis descriptivo

Los datos utilizados en este documento corresponden a la información para el año 2018 de las 5 regiones presentes en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH): Atlántica, Oriental, Central, Pacífica y Bogotá15.

El mercado laboral colombiano a nivel regional por regiones

Aunque el estudio se centra en el análisis de la informalidad, previamente se presentan los principales indicadores del mercado laboral por regiones. (Ver Tabla 1)

---

[15] Región Caribe: Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Sucre, Magdalena, La Guajira.
Región Oriental: Norte de Santander, Santander, Boyacá, Cundinamarca, Meta.
Región Central: Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima, Huila, Caquetá, Antioquia.
Región Pacífica: Chocó, Cauca, Nariño, Valle.
Bogotá D.C

En 2018 la Tasa de desempleo, definida como la relación porcentual entre el número de personas que están buscando trabajo y el número de personas que integran la fuerza laboral, fue 9,7%. La región Central registró mayor desempleo 10,7%, superior en 1 punto porcentual al promedio nacional. De esta región, las tasas más altas se presentaron en las ciudades de Armenia (15,6%) e Ibagué (14,2%). Por su parte, Bogotá se ubicó como la segunda región con mayor desempleo (10,5%), a pesar de esto, la capital del país registró la mayor participación laboral (TGP 69,1%) y la mayor ocupación (TO 61,9%). La región Caribe en contraste presentó los menores valores para cada una de las tasas.

Tabla 1. Tasas de Desempleo, Ocupación, Participación e Informalidad por pensiones 2018

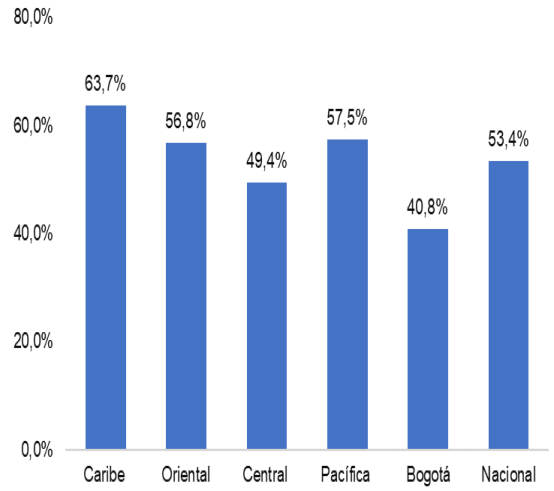
Tasas	Región					
	Caribe	Oriental	Central	Pacífica	Bogotá	Nacional
TD Nacional	7,6	9,6	10,7	9,8	10,5	9,7
TD Hombres	5,0	7,6	8,3	6,8	9,5	9,5
TD Mujeres	11,3	12,3	14,2	13,6	11,6	11,6
TO Nacional	55,9	58,6	56,0	57,9	61,9	57,8
TO Hombres	69,0	69,0	69,0	69,4	69,2	69,2
TO Mujeres	43,1	48,4	43,7	46,9	55,2	55,2
TGP Nacional	60,5	64,8	62,7	64,1	69,1	64,0
TGP Hombres	72,6	74,7	75,2	74,5	76,5	74,6
TGP Mujeres	48,6	55,2	50,9	54,2	62,4	53,8
TI Nacional	74,1	65,0	57,2	66,6	41,3	60,8
TI Hombres	74,6	64,1	56,7	66,1	41,1	61,0
TI Mujeres	73,3	66,3	57,8	67,4	41,4	60,7

Fuente: Cálculos SESS a partir de la información de la GEIH-DANE 2018

En términos de la informalidad, medida como la proporción de la población ocupada que no cotiza a pensión, se observa que a nivel nacional aproximadamente 6 de 10 trabajadores se encuentran laborando en ocupaciones informales. A nivel regional, la mayor proporción se registra en la región Caribe en donde el 74,1% de los ocupados son informales; en contraste Bogotá registra el nivel más bajo de informalidad 41,3%.

Se resalta que a nivel regional y para todas las regiones las mujeres tienen menores tasas de participación y mayores tasas de desempleo. Aunque la tasa de informalidad es mayor para los hombres a nivel nacional, en las regiones Oriental, Central, Pacífica y Bogotá esta tasa es superior para las mujeres.

Gráfico 1. Porcentaje de hogares con trabajadores informales a nivel regional 2018



Fuente: Cálculos SESS a partir de la información de la GEIH-DANE 2018

Por otra parte, aproximadamente en el 53,4% de los hogares al menos uno de sus integrantes se desempeñaba en labores informales. En la región Caribe este porcentaje se incrementa al 63,7%.

Características sociodemográficas y factores del entorno

Las variables utilizadas en este documento se pueden clasificar en dos categorías: características de los individuos y los hogares; y factores del entorno. Además de incluir las principales variables reconocidas en la literatura como determinantes de la informalidad como edad, estado civil, educación y sector económico, también se presentan variables relacionadas con las dinámicas familiares como el tamaño del hogar, su jefatura y la dedicación a trabajos de cuidado no remunerado.

Características de los individuos y los hogares

- *Sexo: es una variable binaria que distingue entre hombres y mujeres. A priori, se espera que, en el caso de los hombres, presente un efecto positivo sobre la informalidad.*
- *Estado civil: contempla los trabajadores que cuentan con algún tipo de unión conyugal (casados o en unión libre). Se esperaría un efecto negativo sobre la informalidad, puesto que los individuos con responsabilidades familiares podrían aspirar a condiciones laborales más estables.*
- *Edad: es una variable continua. Se esperaría una relación inversa entre esta variable y la probabilidad de ser informal, aunque es posible que el efecto del rango de edad de personas mayores de 40 y que no están en edad de pensionarse y que usualmente tienen dificultades para insertarse en el mercado laboral formal, puede cambiar esta relación.*
- *Ingreso: corresponde al logaritmo de los salarios o ingresos por hora. Se contempla un efecto negativo sobre la informalidad, pues los trabajadores informales ganan en promedio menos que quienes pertenecen al sector formal.*
- *Nivel educativo: indica el máximo nivel de estudios alcanzado por el individuo. Incluye los niveles de primaria, bachiller, técnica y tecnológica, universitario y posgrado. Se espera que a mayor nivel educativo menor sea la probabilidad de ser informal.*
- *Jefatura del hogar: es una variable binaria que indica si el individuo es jefe de hogar. Se contempla una relación inversa con la informalidad pues el tener la responsabilidad de proveer el sustento familiar, puede motivar la búsqueda de mejores condiciones laborales.*
- *Sector económico: indica el sector económico en el que se desempeña el individuo; incluye los sectores agrícola, industria, comercio y servicios. Estudios como el de Ortiz, Uribe y García (2007) han encontrado que laborar en actividades del comercio y los servicios incrementan la probabilidad de ser informal, por lo cual se contempla un efecto positivo para estos sectores.*
- *Tamaño del hogar: hace referencia al número de personas en el hogar.*
- *Años de educación promedio del hogar: corresponde a los años promedio de educación en el hogar.*
- *Oficios del hogar: indica el número de horas adicionales a la actividad laboral, que se destinan a realizar oficios en el hogar. Se espera que esta variable tenga un efecto positivo en la informalidad, teniendo en cuenta que las personas con carga de trabajo doméstico también tienden a elegir un trabajo que les permita realizar tareas del hogar. Así mismo, se espera un mayor efecto para el caso de las mujeres.*
- *Cuidado de hijos, adultos mayores y población en condición de discapacidad: indica el número de horas destinadas al cuidado de hijos, adultos mayores y*

población en condición de discapacidad. Para el caso de la población en general el efecto de esta variable puede ser ambiguo. Por un lado, se tiene que los individuos con responsabilidades familiares podrían aspirar a tener condiciones laborales más estables, por lo que el efecto sería negativo. Sin embargo, los individuos con carga de trabajo de cuidado no remunerado tienden a elegir formas de trabajo más flexibles que les permita generar ingresos y realizar las tareas de cuidado, lo que llevaría a tener un efecto positivo. En el caso de las mujeres se espera que este efecto sea positivo y mayor, teniendo en cuenta que es sobre este grupo que recae en mayor proporción la carga de trabajo de cuidado no remunerado.

Factores del entorno

- *Tasa de desempleo: como se mencionó previamente, el desempleo es considerado como uno de los principales factores que inciden en la informalidad, puesto que esta última actúa como una vía de escape al desempleo. Por lo cual se esperaría, una correlación entre estos dos fenómenos en las regiones con mayor desempleo.*
- *Indicador de instituciones: es una variable proxy de la eficiencia de Estado y corresponde al pilar de Instituciones del Índice de Competitividad de Ciudades (ICC) 2018 del Consejo Privado de Competitividad (CPC) y la Universidad del Rosario. Este pilar cuenta con indicadores de Desempeño administrativo y transparencia, Gestión fiscal y Seguridad y justicia. Autores como García (2008) y Robles y Martínez (2018) han observado una relación inversa entre el componente institucional y la informalidad.*
- *Indicador de desarrollo de los mercados: corresponde a un promedio de los subpilares de Eficiencia del mercado de bienes y Desarrollo del mercado financiero, los cuales reflejan los resultados en la dinámica empresarial, la capacidad productiva y el crecimiento económico. Se espera una relación inversa entre este componente y la informalidad.*

En la Tabla 2 se presenta una caracterización de estas variables para la población formal e informal de las cinco regiones de análisis. Se observa en primer lugar que, si bien para todas las regiones un mayor porcentaje de la población formal e informal es hombre, es necesario recordar que la participación laboral y la ocupación de los hombres es más alta que la de las mujeres, aunque las tasas de informalidad son similares para ambos sexos (aproximadamente del 61%). Respecto a la jefatura del hogar, se encuentra que una mayor proporción de la población formal e informal no es jefe de hogar, principalmente en la región Caribe en el caso de los informales (55,3%).

Por rangos de edad, la mayoría de población formal se distribuye entre los 29 y los 60 años, mientras que los informales se concentran en el rango de 41 a 60 años, principalmente en Bogotá.

Tabla 2. Estadísticas descriptivas de las variables sociodemográficas 2018

Variable		Caribe		Oriental		Central		Pacífica		Bogotá	
		Formal	Informal	Formal	Informal	Formal	Informal	Formal	Informal	Formal	Informal
Sexo											
	Hombres	59,7%	61,7%	59,4%	57,7%	60,3%	59,7%	59,4%	58,2%	53,5%	53,3%
	Mujeres	40,3%	38,3%	40,6%	42,3%	39,7%	40,3%	40,6%	41,8%	46,5%	46,7%
Rangos de edad											
	12-17 años	0,0%	3,6%	0,0%	4,0%	0,0%	4,3%	0,0%	3,8%	0,0%	1,9%
	18-28 años	21,2%	23,8%	25,1%	24,1%	24,8%	25,2%	21,8%	24,4%	26,2%	25,0%
	29-40 años	36,2%	26,1%	33,9%	24,7%	35,7%	24,6%	34,3%	26,4%	36,1%	25,8%
	41-60 años	36,4%	34,1%	35,0%	34,6%	33,9%	32,7%	37,2%	33,3%	32,0%	35,3%
	Más de 60 años	6,1%	12,2%	6,0%	12,4%	5,6%	13,1%	6,8%	11,9%	5,6%	12,0%
	No informa	0,0%	0,3%	0,0%	0,2%	0,0%	0,1%	0,0%	0,1%	0,0%	0,0%
Jefe de hogar											
	No	50,8%	55,3%	45,9%	51,9%	46,7%	50,6%	45,9%	50,9%	51,7%	52,4%
	Si	49,2%	44,7%	54,1%	48,1%	53,3%	49,4%	54,1%	49,1%	48,3%	47,6%
Nivel educativo											
	Ninguno	3,1%	23,1%	5,4%	22,5%	5,4%	24,4%	3,9%	25,0%	2,2%	9,8%
	Primaria	7,8%	29,0%	15,5%	33,0%	13,7%	31,9%	10,1%	30,4%	10,6%	27,3%
	Bachiller	30,0%	30,2%	32,5%	27,6%	29,5%	25,8%	37,2%	29,2%	30,5%	35,1%
	Técnica	22,6%	6,1%	15,5%	5,0%	22,5%	6,7%	16,5%	4,9%	15,8%	7,9%
	Universitario	22,0%	3,1%	14,0%	2,7%	14,2%	2,3%	16,6%	2,3%	19,4%	5,8%
	Postgrado	8,4%	0,2%	8,5%	0,4%	7,5%	0,3%	8,4%	0,3%	11,5%	1,0%
	No informa	6,2%	8,3%	8,7%	8,9%	7,2%	8,6%	7,3%	7,9%	9,9%	13,0%
Ingreso promedio por hora		9.277	3.182	8.970	3.578	9.194	3.746	9.245	3.544	12.152	5.450
Sectores											
	Agricultura	7,1%	20,9%	14,9%	30,6%	7,5%	29,8%	5,1%	33,3%	1,1%	0,7%
	Industria	10,8%	12,3%	10,8%	9,9%	14,9%	9,5%	17,4%	8,3%	14,4%	15,6%
	Comercio	17,7%	30,6%	16,4%	30,9%	19,9%	32,1%	19,0%	28,7%	17,8%	42,5%
	Servicios	50,3%	16,5%	42,8%	14,7%	40,4%	16,6%	44,6%	16,0%	48,0%	25,4%
	Otros sectores	14,2%	19,7%	15,1%	13,9%	17,3%	12,0%	13,9%	13,6%	18,7%	15,8%
Tamaño del hogar		4,3	4,8	3,8	3,9	3,6	3,9	3,6	3,9	3,6	3,7
Años de educación promedio del		10,0	6,8	9,5	6,8	9,8	6,8	10,0	6,7	10,7	8,6
Horas promedio destinadas a oficios del hogar											
	Hombres	4,0	5,2	4,2	4,5	3,9	4,0	4,1	5,0	3,9	4,3
	Mujeres	14,5	20,4	13,8	20,0	13,0	20,7	12,5	19,0	9,6	15,1
Horas promedio destinadas a actividades de cuidado											
	Hombres	3,4	2,8	2,2	1,6	2,3	1,7	3,4	2,4	2,9	2,3
	Mujeres	9,2	11,0	5,3	6,0	6,4	7,9	7,2	8,4	5,4	6,0

Fuente: Cálculos SESS a partir de la información de la GEIH-DANE 2018.

En cuanto al nivel educativo se observa que aproximadamente 6 de cada 10 informales cuenta con estudios de primaria o bachillerato, mientras que en la población formal se destacan la educación superior, específicamente los estudios técnicos en la región Caribe (22,6%) y los universitarios en Bogotá (19,4%). Frente a lo presentado en la población formal, y con excepción de Bogotá, cerca del 20% de los informales no cuenta con algún nivel de formación. Asimismo, al analizar los años promedio de educación del hogar se encuentra que los hogares formales registran aproximadamente 3 años más de educación que los de la población informal.

En el tamaño del hogar se aprecia que el promedio es similar en ambas poblaciones y entre regiones,

siendo ligeramente superior en la población informal, y en la región Caribe.

La mayoría de la población formal se desempeña en actividades de servicios, mientras que en el caso de los informales desarrollan sus actividades en los sectores de comercio y agricultura, con excepción de Bogotá en donde este último es reemplazado por los servicios. Esta situación se ve reflejada en los ingresos que percibe la población formal, que es 3 veces superior que los que recibe la población informal.

Para el caso de las variables de cuidado y oficios se encuentra que la población informal destina más horas a los oficios del hogar que la población formal, particularmente para las regiones Caribe y Pacífica. En cuanto a la dedicación al cuidado de personas se encuentran diferencias importantes entre mujeres y hombres. Para las primeras se observa que la población informal destina más horas a estas labores que la formal. Para los segundos la situación es inversa. Se corrobora además que el tiempo dedicado a oficios del hogar es casi 4 veces mayor en mujeres que en hombres, destinándose más horas a estas tareas en las regiones Central y Caribe, en contraste en Bogotá se destinan menos horas. Lo mismo ocurre con las horas destinadas al cuidado, destacándose el tiempo destinado por las mujeres en situación de informalidad en las regiones Caribe y Pacífica.

Metodología

Con el fin de observar las diferencias a nivel regional de la probabilidad de hacer parte del sector informal se utilizará la adaptación de la descomposición de Oaxaca-Blinder (1973) planteada en Lopez-Baso y Motellón (2013) y Duque et al. (2015) a partir del enfoque propuesto por Yun 2004.

Esta descomposición permite cuantificar la parte de las diferencias de la probabilidad de ser informal que se debe a características de los individuos y de los hogares de cada una de las regiones (dotaciones iniciales) y la parte residual que no depende de la misma (no explicada), la cual se encuentra relacionada a factores propios de la dinámica regional: económicos, sociales, institucionales, etc.

Sea un grupo de ciudades o regiones r = (A, B), en donde la probabilidad de cada individuo i de hacer parte del sector informal depende de sus características y las de su hogar, es decir:

$$prob(I)_i^r = X_i^r \beta_i^r + \varepsilon_i^r \quad (1)$$

Si ε tiene una distribución normal, entonces:

$$prob(I=1)_i^r = \Phi(X_i^r \beta_i^r) \quad (2)$$

Donde:

$prob\ (I=1)$*: probabilidad de ser informal*
Φ*: función de distribución normal acumulada*
X: vector de características iniciales
β: vector de coeficientes asociados

Y la probabilidad media de la informalidad en las regiones es:

$$\overline{prob\ (I=1)^r} = \overline{\Phi(X^r \beta^r)} \quad (3)$$

Si el impacto de las características iniciales fuese el mismo de una región a otra, se pueden calcular las probabilidades contrafactuales, colocando el vector de valores medios de X o el vector de coeficientes de cada región en la otra. De tal manera que:

$$\overline{prob(I=1)_B^A} = \overline{\Phi(X_B \beta_A)} \quad (4)$$

$$\overline{prob(I=1)_A^B} = \overline{\Phi(X_A \beta_B)} \quad (5)$$

Donde (4) es la probabilidad de ser informal en la región B, si el impacto de las características fuese el mismo que en la región A.

Partiendo de (1), (4) y (5), la diferencia promedio de las probabilidades regionales viene dada por:

$$\overline{prob(I=1)_B} - \overline{prob(I=1)_A} = \underbrace{\left[\overline{\Phi(X_B\beta_B)} - \overline{\Phi(X_A\beta_B)}\right]}_{J} + \underbrace{\left[\overline{\Phi(X_A\beta_B)} - \overline{\Phi(X_A\beta_A)}\right]}_{K} \quad (6)$$

El componente (J) refleja las diferencias en las características de los individuos entre las regiones y el componente (K) representa las brechas de informalidad regionales ajenas a los individuos.

El presente ejercicio consta de tres etapas. En la primera se lleva a cabo la estimación de modelos probabilísticos con el fin de observar los efectos marginales de las características de los individuos y de los hogares sobre la probabilidad de ser informal, en cada una de las regiones. En la segunda parte se calcula la descomposición de las brechas regionales con el fin de identificar la parte de estas atribuibles a las dotaciones iniciales, y la parte que no se asocia a las características observadas. Estas estimaciones se realizan tanto a nivel general como para la población femenina, con el fin de identificar si los determinantes difieren una vez se descuenta la participación de la población masculina. Finalmente, de manera similar a lo planteado en Duque et al. (2015), se realiza un análisis de correlaciones entre la parte no explicada de las brechas y algunas variables representativas del desarrollo económico de las regiones.

Resultados

Efectos marginales de las características de los individuos y los hogares

Al calcular los efectos marginales de las variables de características de los individuos y los hogares sobre la informalidad (ver Tabla 3) se encuentra que, a nivel general, el ingreso y la educación son las variables con mayor impacto en la informalidad. En el caso de la remuneración, la probabilidad se reduce en aproximadamente 20 puntos porcentuales, con un mayor efecto en las regiones Oriental y Central. Asimismo, la educación particularmente la formación técnica y tecnológica y los estudios de posgrado, disminuyen en mayor medida la probabilidad de ser informal, principalmente en la región Central en donde los efectos de la educación son más altos.

Tabla 3. Efectos marginales modelos Probit – General

	Nacional	Caribe	Oriental	Central	Pacífica	Bogotá
Características de la persona						
Sexo						
Hombre	0,0598***	0,0425***	0,0530***	0,0383***	0,0267***	0,0768***
Estado civil						
Unión libre o casado (a)	-0,0298***	-0,0280***	-0,0235***	-0,0310***	-0,0362***	-0,0382***
Edad	0,0008***	0,0007***	0,0008***	-0,0001	-0,0007***	0,0024***
Ingreso por hora	-0,2123***	-0,1861***	-0,2261***	-0,2193***	-0,1657***	-0,1858***
Nivel educativo						
Primaria	-0,0012	0,0130**	-0,0135	-0,0072	0,0133*	0,0161
Bachillerato	-0,1017***	-0,0845***	-0,1028***	-0,1143***	-0,1165***	-0,0900***
Técnica y tecnológica	-0,2068***	-0,1917***	-0,1948***	-0,2259***	-0,2031***	-0,2010***
Universitario	-0,1749***	-0,1695***	-0,1714***	-0,1844***	-0,2052***	-0,1844***
Postgrado	-0,2437***	-0,2382***	-0,2641***	-0,2615***	-0,2731***	-0,2585***
Jefe de hogar	-0,0220***	-0,0096**	-0,0333***	-0,0285***	-0,0183***	-0,0207**
Sectores						
Agricultura	0,0813***	-0,0264***	0,0085	0,1599***	0,0988***	-0,001
Industria	-0,0542***	-0,0729***	-0,0290***	-0,0310***	-0,1124***	0,0181
Comercio y Servicios	-0,0057*	-0,0535***	-0,0014	0,0302***	-0,0414***	0,0530***
Características del hogar						
Número de personas en el hogar	0,0049***	0,0009	-0,001	-0,0004	-0,0001	0,0019
Años de educación promedio del hogar	-0,0083***	-0,0080***	-0,0110***	-0,0079***	-0,0077***	-0,0044***
Cuidado y oficios del hogar						
Oficios del hogar	0,0064***	0,0046***	0,0050***	0,0065***	0,0063***	0,0064***
Cuidado de niños, ancianos o PCD	0,0007***	0,0001	0,0005	0,0008***	0,0001	0,0010**
Pseudo R^2	0,3016	0,3656	0,2626	0,3063	0,3391	0,1894

*** Significancia al 1%

** Significancia al 5%

* Significancia al 10%

Fuente: Cálculos SESS a partir de la información de la GEIH-DANE 2018

En los resultados de este ejercicio, también se observó que ser hombre aumenta la probabilidad de ser informal, sin embargo, el efecto difiere entre las regiones, presentándose un mayor efecto en Bogotá. En contraste, ser jefe de hogar o el tener algún tipo de vínculo conyugal (matrimonio o unión libre) reduce la probabilidad de ser informal, aproximadamente entre 2 y 3 puntos porcentuales. En el caso de la edad, si bien es estadísticamente significativo su efecto es muy pequeño a nivel regional con excepción de Bogotá.

A nivel sectorial y con relación a otros sectores, exceptuando Bogotá, laborar en el sector servicios disminuye la probabilidad de ser informal, mientras que al estar en el sector agrícola se incrementa. Con respecto al sector comercio los resultados son heterogéneos, la probabilidad aumenta en las regiones Central y Bogotá, y disminuye en las regiones Caribe, Oriental y Pacífica.

En cuanto a las características de los hogares, el tamaño del hogar solo es significativo a nivel nacional y tiene un efecto positivo en la probabilidad de ser informal, en contraste los años de educación promedio son significativos en todas las regiones y presentan una relación inversa con la informalidad. El efecto más alto se registra en la región Oriental en donde cada año adicional de educación del hogar disminuye la probabilidad de informalidad en 1,1 puntos porcentuales. Las variables de cuidado y oficios del hogar presentan una relación directa con la informalidad, aunque su efecto es inferior a un 1 punto.

Por otra parte, al realizar las estimaciones para las mujeres se observan resultados similares (ver Tabla 4). La educación, en particular la técnica y tecnológica y el postgrado, es la variable con mayor peso, con un efecto negativo en la probabilidad de ser informal. Esto quiere decir que contar con un mayor nivel educativo reduce la

probabilidad de las mujeres de ser informal. Los efectos de la educación son mayores en la zona Pacífica, Central y Caribe. Estar casada o unida también reduce la probabilidad de informalidad para las mujeres principalmente en Bogotá y la región Pacífica.

Adicionalmente, la dedicación a actividades de cuidado no remunerado (cuidado de personas y oficios del hogar) presenta un efecto mayor al observado en el modelo general, aumentando la probabilidad de informalidad de las mujeres. Así mismo, cuanto más grande es el hogar mayor es esta probabilidad.

Tabla 4. Efectos marginales modelos Probit – Mujeres

		Nacional	Caribe	Oriental	Central	Pacífica	Bogotá
Características de la persona							
Estado civil							
	Unión libre o casada	-0,0138***	-0,0033	-0,0131	-0,0120*	-0,0167**	-0,0193*
Edad		0,0002	0,0002	0,0001	-0,0009***	-0,0013***	0,0017***
Ingreso por hora		-0,1908***	-0,1544***	-0,2049***	-0,1953***	-0,1466***	-0,1851***
Nivel educativo							
	Primaria	0,0134**	0,0328***	0,0108	0,0071	0,0360***	0,0206
	Bachillerato	-0,0963***	-0,0745***	-0,0981***	-0,1010***	-0,1293***	-0,0729***
	Técnica y tecnológica	-0,2169***	-0,2047***	-0,2097***	-0,2371***	-0,2199***	-0,1824***
	Universitario	-0,1990***	-0,2000***	-0,2030***	-0,2148***	-0,2348***	-0,1601***
	Postgrado	-0,2753***	-0,2897***	-0,2708***	-0,3032***	-0,3308***	-0,2298***
Jefe de hogar		-0,0090**	0,0050	-0,0253**	-0,0077	-0,0121	-0,0119
Sectores							
	Agricultura	0,1487***	0,0840***	-0,0023	0,2832***	0,2490***	-0,2160**
	Industria	0,1011***	0,1271***	0,0759***	0,0924***	0,0646***	0,1456***
	Comercio y Servicios	0,1296***	0,0920***	0,0857***	0,1377***	0,1249***	0,1749***
Características del hogar							
Número de personas en el hogar		0,0031***	0,0016	-0,0029	-0,0003	-0,0007	-0,001
Años de educación promedio del hogar		-0,0070***	-0,0073***	-0,0098***	-0,0053***	-0,0071***	-0,0052***
Cuidado y oficios del hogar							
Oficios del hogar		0,0068***	0,0046***	0,0058***	0,0069***	0,0063***	0,0070***
Cuidado de niños, ancianos o PCD		0,0011***	0,0004**	0,0007*	0,0008***	0,0005	0,0014**
Pseudo R^2		0,3516	0,4403	0,3177	0,3621	0,3641	0,2477

*** Significancia al 1%

** Significancia al 5%

* Significancia al 10%

Fuente: Cálculos SESS a partir de la información de la GEIH-DANE 2018

A diferencia del modelo general, no existen diferencias entre sectores en el nivel nacional, es decir estar en cualquiera de ellos aumenta la probabilidad de las mujeres de ser informal, con un efecto mayor para la pertenencia al sector agrícola. Para el caso de Bogotá, sin embargo, la pertenencia a este sector tiene un efecto negativo y estar en el sector de comercio tiene un efecto mayor en la probabilidad que tienen las mujeres de ser informales.

Descomposición de las brechas regionales

Para analizar las brechas regionales se llevó a cabo una descomposición de las mismas, tomando como punto de referencia a Bogotá, con el fin de identificar que parte se debe a características de los individuos y de los hogares (explicada) y que parte no depende de estos factores (no explicada) y que podría estar asociada a factores propios de

la dinámica regional: económicos, sociales, institucionales, etc. Los resultados de estas estimaciones se presentan en las Tablas 5 y 6.

A nivel general, se observa que las diferencias de las regiones frente a Bogotá, en lo concerniente a la informalidad, se encuentran explicadas aproximadamente en un 73% por las dotaciones iniciales, de las cuales las características de los individuos representan el 62%, las características de los hogares el 6,3% y las actividades de cuidado y oficios del hogar el 5%. La contribución más grande de las dotaciones iniciales se presenta en la brecha de Bogotá y la región Central en donde mas del 90% de la diferencia se debe a las características, mientras que el aporte más bajo se registra en la brecha de Bogotá y la región Caribe (59% de la explicada).

Las diferencias se encuentran explicadas en mayor medida por las variables de ingresos y de educación, particularmente por estudios universitarios y de posgrado; principalmente entre Bogotá y la región Caribe y Bogotá y la región Pacífica. En el caso de los años de educación del hogar también se observa una contribución positiva especialmente en la brecha con la región Oriental. En el caso de las variables de cuidado, el mayor aporte lo realizan las actividades de oficios del hogar en las diferencias con las regiones Caribe y Pacífica.

Tabla 5. Descomposición de las brechas regionales – General

	Bogotá - Otras regiones	Bogotá - Caribe	Bogotá - Oriental	Bogotá - Central	Bogotá - Pacífica
Región 1: Bogotá	40,53***	40,53***	40,53***	40,53***	40,53***
Región 2	64,63***	74,05***	63,99***	56,30***	65,95***
Diferencia	24,10***	33,52***	23,46***	15,77***	25,42***
Explicada	17,92***	19,79***	15,23***	14,46***	19,16***
Características de la persona					
Sexo	0,39***	0,55***	0,40***	0,41***	0,32***
Estado civil	-0,12***	-0,30***	-0,15***	-0,01***	-0,10***
Edad	0,08***	0,24***	0,16***	0,05***	0,09***
Ingreso por hora	10,06***	12,09***	8,62***	6,98***	9,57***
Primaria	-0,01	0,07*	-0,01	0,01	0,10**
Bachillerato	0,30***	0,21***	0,28***	0,52***	0,05***
Técnica y tecnológica	0,40***	0,47***	0,74***	-0,23***	0,75***
Universitario	1,19***	1,13***	1,22***	1,11***	1,27***
Postgrado	1,08***	1,22***	0,96***	0,91***	1,08***
Jefe de hogar	-0,07***	0,01***	-0,12***	-0,10***	-0,08***
Agricultura	1,42***	0,56***	0,93***	3,17***	3,51***
Industria	0,18***	0,11***	0,02	0,03	0,14***
Comercio y Servicios	0,07	0,13*	-0,40***	-0,50***	-0,12
Características del hogar					
Número de personas en el hogar	0,15***	0,28***	0,02	0,01	0,02
Años de educación promedio del hogar	1,55***	1,46***	1,52***	1,14***	1,29***
Cuidado y oficios del hogar					
Oficios del hogar	1,22***	1,48***	1,10***	0,97***	1,23***
Cuidado de niños, ancianos o PCD	0,04***	0,09**	-0,04**	0,00	0,04*
No explicada	6,18***	13,73***	8,23***	1,31***	6,26***

*** Significancia al 1%

** Significancia al 5%

* Significancia al 10%

Fuente: Cálculos SESS a partir de la información de la GEIH-DANE 2018

Al realizar las descomposiciones para la población femenina, se aprecia que las brechas de informalidad entre regiones se explican en gran medida por las dotaciones iniciales (72%), de estas el 51% corresponde a las características de los individuos, el 5% a las características de los hogares, y el 17% las actividades de cuidado y oficios del hogar. Las mayores diferencias

regionales se encuentran entre Bogotá y la región Caribe y Bogotá y la región Pacífica. De nuevo, estas diferencias están explicadas principalmente por los ingresos y la educación (niveles universitario y postgrado), y cobra relevancia la dedicación a oficios del hogar y cuidado de personas.

Frente a las variables de cuidado se evidencia que es mucho mayor el efecto de los oficios del hogar que el del cuidado de personas y esta situación es particularmente relevante para las diferencias entre Bogotá y el Caribe. Esto puede estar relacionado con situaciones culturales de los territorios que asignan en mayor medida la responsabilidad del suministro de alimentos y otros oficios domésticos a las mujeres al interior de las familias.

Tabla 6. Descomposición de las brechas regionales – Mujeres

	Bogotá - Otras regiones	Bogotá - Caribe	Bogotá - Oriental	Bogotá - Central	Bogotá - Pacífica
Región 1: Bogotá	40,20***	40,20***	40,20***	40,20***	40,20***
Región 2	63,83***	72,36***	63,67***	55,62***	65,71***
Diferencia	23,63***	32,16***	23,47***	15,42***	25,51***
Explicada	17,27***	21,55***	15,41***	12,81***	18,28***
Características de la persona					
Estado civil	-0,03***	-0,09**	-0,05**	0,02**	-0,04***
Edad	0,02	0,22***	0,11***	0,00	0,05
Ingreso por hora	9,14***	12,18***	8,20***	6,23***	8,86***
Primaria	0,07**	0,10**	0,11	0,04	0,12**
Bachillerato	0,02***	0,09***	-0,05***	0,20***	-0,28***
Técnica profesional y tecnológica	0,03***	0,05***	0,66***	-1,02***	0,72***
Universitario	1,19***	0,93***	1,10***	0,99***	1,22***
Postgrado	1,17***	1,34***	0,88***	0,86***	1,10***
Jefe de hogar	-0,03**	0,00	-0,04**	-0,04	-0,04
Agricultura	0,95***	0,16***	0,50**	1,23***	2,95***
Industria	-0,04***	0,44***	-0,32***	0,02***	-0,29***
Comercio y Servicios	-0,30***	-0,10***	-0,44***	-0,20***	-0,66***
Características del hogar					
Número de personas en el hogar	0,08***	0,24*	-0,02	0,00	0,00
Años de educación promedio del hogar	1,04***	1,12***	1,17***	0,64***	1,09***
Cuidado y oficios del hogar					
Oficios del hogar	3,72***	4,40***	3,60***	3,68***	3,28***
Cuidado de niños, ancianos o PCD	0,23***	0,46***	0,01***	0,16***	0,21***
No explicada	6,36***	10,61***	8,06***	2,61***	7,23***

*** Significancia al 1%

** Significancia al 5%

* Significancia al 10%

Fuente: Cálculos SESS a partir de la información de la GEIH-DANE 2018.

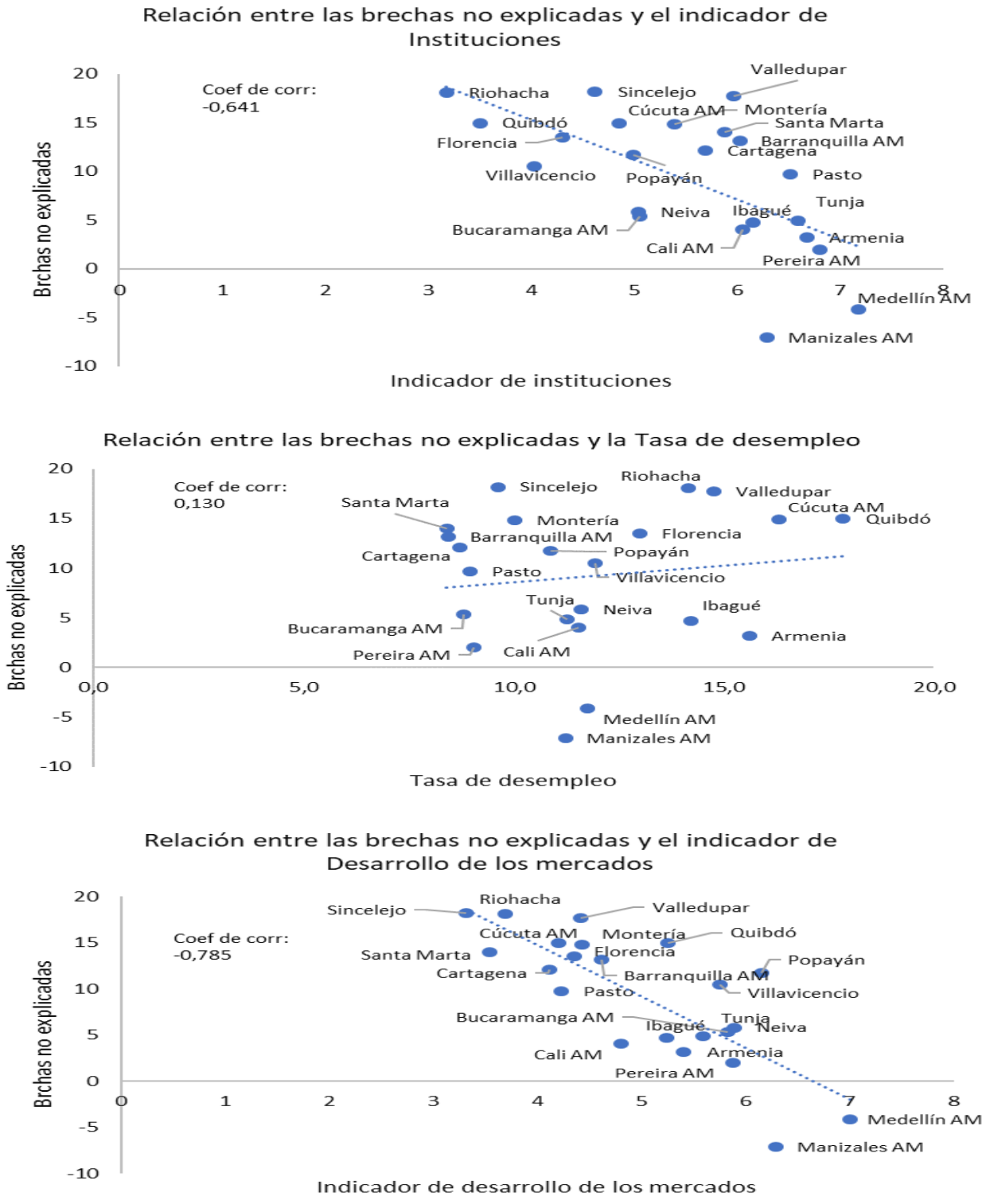
Así mismo, para la variable de participación en los oficios del hogar, se observa una diferencia importante frente al modelo general, pues en el de mujeres los efectos de esta variable son tres veces mayores. Esta situación refuerza la idea de que el cuidado no remunerado tiene efectos en las condiciones laborales, particularmente en las de las mujeres, en quienes recaen las mayores cargas de este tipo de trabajo.

Por último, otra de las variables que explica las brechas regionales es la pertenencia al sector agrícola, especialmente entre Bogotá y la región Pacífica. Esto puede vincularse con una mayor vocación de esta región a actividades del agro que tienden a ser más informales.

Relación entre las brechas regionales y los factores del entorno

Una vez descontadas de las brechas regionales el aporte de las características de los individuos es posible identificar la parte de estas que se debe a factores externos. Siguiendo el enfoque propuesto por Duque, J et al. (2015), se calcula la relación entre las brechas no explicadas y los factores del entorno a través del coeficiente de correlación (ver Gráfico 2). Con el fin de contar con una mayor variabilidad de los datos, el análisis se realiza sobre las brechas de las ciudades y áreas metropolitanas. Los resultados de las estimaciones de estas brechas se presentan en el anexo.

Gráfico 2. Correlación entre las brechas no explicadas y los factores del entorno



Fuente: Cálculos SESS a partir de la información de la GEIH-DANE 2018 y el ICC 2018 del Consejo Privado de Competitividad y la Universidad del Rosario

En el caso de la tasa de desempleo se observa una relación directa entre este indicador y las brechas no explicadas, sin embargo, la correlación es solamente de 0,130. En contraste para los indicadores de Instituciones y Desarrollo de mercados la relación con las brechas presenta una intensidad considerable, de -0,6 y -0,7 respectivamente, lo que podría indicar que mejoras en las condiciones de desarrollo y competitividad de los territorios contribuyen a reducir la probabilidad de la población de hacer parte del sector informal.

Conclusiones y recomendaciones

Tener más años, ser hombre, estar dedicado a laborales agrícolas y dedicar horas de trabajo al cuidado y oficios del hogar aumentan la probabilidad de ser informal. Por el contrario, estar casado, trabajar en el sector de la industria y contar con una mayor educación, especialmente con un grado de técnico, tecnológico o de postgrado, disminuye la probabilidad de ser informal. No obstante, teniendo en cuenta que la participación laboral y la ocupación de las mujeres es más baja, se presentan resultados adicionales para esta población, con el fin identificar las diferencias respecto a la dinámica general. En las estimaciones se observó que los principales factores que explican la informalidad femenina son la educación, el ingreso y la pertenencia al sector agrícola, seguidos de las variables de cuidado no remunerado, las cuales se encuentran determinadas por la forma como se asumen estas tareas al interior de las familias.

Las brechas de informalidad a nivel general se encuentran explicadas en mayor medida por las variables de ingresos y de educación, particularmente por estudios universitarios y de posgrado; Aunque en menor medida, las diferencias entre regiones también están explicadas por las variables de cuidado, especialmente por los oficios del hogar. Para el caso de las mujeres las brechas se presentan principalmente entre Bogotá y las regiones Caribe y Pacífica y se encuentran explicadas por estas mismas variables, siendo el cuidado no remunerado, particularmente los oficios del hogar, el factor con más peso después del ingreso. En este sentido, se destacan también las diferencias en la magnitud de esta variable en comparación con el modelo general. Esto refleja no solamente la situación de desbalance entre hombres y mujeres frente a las cargas de trabajo de cuidado no remunerado, sino también las consecuencias o impactos de ello en las condiciones laborales de los miembros de las familias.

Aunque las labores de cuidado no remuneradas tienen un efecto en las brechas de informalidad de hombres y mujeres, los efectos son mayores para estas últimas. Lo anterior refuerza la premisa de que la informalidad femenina puede estar vinculada con el doble papel que cumplen las mujeres al atender las labores del hogar y aportar a los ingresos familiares, por lo que necesitan trabajos con mayor flexibilidad (característica más relacionada con trabajos informales) que les permita desempeñarse en esta doble actividad. (Ochoa & Ordoñez, 2004, citado por Investigación y Desarrollo, 2014). Esto es más evidente para las brechas entre Bogotá y las regiones Caribe y Pacífica, donde efectivamente, de acuerdo a la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo ENUT (2016-2017) del DANE, las mujeres participan en mayor proporción en estas actividades16.

Teniendo en cuenta lo anterior, se recomienda, por un lado, promover el tránsito de la educación a niveles superiores como el técnico, tecnológico, universitario y postgrados, en

---

[16] Para la región Pacífica y Caribe la participación de las mujeres en actividades relacionadas con el cuidado y los oficios del hogar es del 91% y 90% respectivamente frente al 87% en Bogotá.

todas las áreas de conocimiento. Para el caso de las mujeres se resalta la importancia de promover la formación en aquellas áreas en las cuales tradicionalmente no se han desempeñado. De acuerdo a los resultados de las brechas regionales, se recomienda priorizar la escolaridad de las mujeres en la región Pacífica, donde los efectos de la educación son aún mayores.

Se destaca la importancia de considerar el trabajo de cuidado no remunerado como un elemento fundamental en el diseño e implementación de políticas dirigidas a mejorar las condiciones laborales de las familias y los individuos. Esto implica analizar la distribución de este tipo de trabajo al interior de las familias, así como con otros agentes responsables del cuidado en la sociedad como el Estado, el sector privado y la comunidad.

En este sentido se requiere aumentar la oferta de servicios de cuidado de niños y niñas, personas con discapacidad y adultos mayores, mejorar las condiciones laborales que permitan el equilibrio entre la vida laboral y familiar, adaptar y mejorar la infraestructura de servicios y transporte que permita aligerar estas cargas, particularmente las asociadas a oficios del hogar. Teniendo en cuenta que en las familias, las mujeres se dedican en mayor proporción que los hombres a estas tareas, destinando más horas a las labores del cuidado y trabajo doméstico; se recomienda, adelantar acciones que permitan reconocer, redistribuir y reducir dichas cargas dentro de los hogares a través, entre otras, de la promoción de transformaciones culturales.

Las familias juegan un papel clave en la consolidación de las competencias de los individuos, por ejemplo, en el caso de la educación, un hogar con mayores niveles de formación posibilitará no solamente un mayor acceso al mercado laboral de los padres, sino también contribuirá a reducir las brechas de los hijos más adelante.

Es importante resaltar que aun cuando se desarrollen acciones puntuales para mejorar las competencias de la población, hay ciertos factores estructurales que afectan el acceso al mercado laboral formal del territorio. El fortalecimiento de las instituciones y la diversificación y consolidación de los mercados regionales, pueden contribuir a la dinamización de la relación entre oferta y demanda de trabajo.

Bibliografía

BID. (2018). No es fácil ser mujer en el mundo del trabajo. Blog, marzo 6, 2018 por Carolina González Velosa. Recuperado de:

https://blogs.iadb.org/trabajo/es/no-es-facil-ser-mujer-en-el-mundo-del-trabajo/

Bueno, C. (2009). El rol de las mujeres en los cambios y continuidades de la economía informal. Argumentos, 22(60), 30.

Cardoso, P et al. (2016). Impacto familiar por la variabilidad laboral. Dos derechos constitucionales: trabajo y familia. Academia & Derecho, 7(13), pp. 185-214.

Cassirer, N y Addati, L (2007). Expanding women's employment opportunities: Informal economy workers and the need for childcare. (International Labour Organization). 17.

Chant, S. y Pedwell, C. (2008). Las mujeres, el género y la economía informal: evaluación de los estudios de la OIT y orientaciones sobre el trabajo futuro. (Organización Internacional del Trabajo). 60.

DANE. (2009). Metodología informalidad Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH.12.

Díaz, A. (2016). Spatial Unemployment Differentials in Colombia. Desarrollo y Sociedad, pp. 123-163.

Duque, J et al. (2015). Heterogeneidad regional en las diferencias por género en las tasas de desempleo en Colombia. (BID) Documento de trabajo. (596), 36.

Espino, A. (2012). "Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano". En: Esquivel, V. (ed.) La economía feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región. Santo Domingo: ONU Mujeres, pp. 190–246.

Fligueroa, A y Gómez, V. (2015). Conciliando trabajo-familia: análisis desde la perspectiva de género. Diversitas: Perspectivas en Psicología, (11), 2, pp. 289-302.

Flórez, C. (2002). The Function of the Urban Informal Sector in Employment: Evidence from Colombia 1984-2000. (Universidad de los Andes). Documento CEDE. (4), 60.

Freije, S. (2002). El empleo informal en América Latina y el Caribe: causas, consecuencias y recomendaciones de política. (BID). Documentos de Trabajo Mercado Laboral. 49.

Galvis, L y Meisel, A (2000). El Crecimiento Económico de las Ciudades Colombianas y sus Determinantes, 1973-1998, (Banco de la República) Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional 18

Galvis, L (2012). Informalidad laboral en las áreas urbanas de Colombia. (Banco de la República) Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional, (164), 52

García, G. (2008). Informalidad regional en Colombia evidencia y determinantes. (CLACSO) Documento de trabajo (12), 37.

Gasparini, L. y Tornarolli, L. (2009). Informalidad laboral en América Latina y el Caribe: patrones y tendencias a partir de microdatos de encuestas de hogares. Revista Desarrollo y Sociedad, 63, pp. 13-80

Guataquí, J, García, A y Rodríguez, M (2011). El perfil de la informalidad laboral en Colombia, (Universidad del Rosario) Documentos de Trabajo. (95), 29.

Herzer, H. et al (2008). ¿Informalidad o informalidades? Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas urbanas consolidadas. Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales, 4(4), pp. 85–246.

Investigación y Desarrollo. (2014). Determinantes de la informalidad laboral: un análisis para Colombia. Artículo de Investigación. Uninorte. Vol 22, No. 1. enero-junio de 2014. Recuperado de: http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php /investigacion/article/viewArticle/3078/5647

Jiménez, D. (2012). La informalidad laboral en América Latina: ¿Explicación estructuralista o institucionalista? Cuadernos de economía, 31(58), 26.

Loayza, N. (1994). Labor Regulations and the Informal Economy (World Bank). Policy Research Working Paper. (1335), 50.

Loayza, N. (1997). The Economics an Increase in the Size of the Informal Sector Hurts Growth of the Informal Sector. A simple model and some empirical evidence from Latin America. (World Bank). Policy Research Working Paper. (1727), 60.

López-Baso, E y Motellón, E. (2011). The regional distribution of unemployment. What domicro-data tell us?". Research Institute of Applied Economics. (25), 44.

Marston, S. (1985). Two views of the geographic distribution of unemployment.

The Quarterly Journal of Economics, 100, pp. 57 -79.

Núñez, J. (2002). Empleo informal y evasión fiscal en Colombia (DNP). Archivos de Economía, (210), 68.

Ochoa, D. y Ordoñez, A. (2004). Informalidad en Colombia. Causas, efectos y características de la economía del rebusque. ICESI. Recuperado de:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-59232004000100005

OIT (2018). Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico. (3), 156.

OIT (1999). Memoria del Director General: Trabajo decente. Recuperado de: https://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc87/rep-i.htm

Ortiz, C., Uribe, J. y García, G. (2007). Informalidad y subempleo: un modelo probit bivariado aplicado al Valle del Cauca. Sociedad y Economía, (13), 104-131.

Quejada, R et al (2014). Determinantes de la informalidad laboral: Un análisis para Colombia. Investigación & Desarrollo, 22(1), 8.

Ribero, R. (2003). Gender dimensions of non-formal employment in Colombia (Universidad de los Andes). Documento CEDE. (4), 84.

Robles, D., y Martínez, M. (2018). Determinantes principales de la informalidad: un análisis regional para México. Región y Sociedad, 3(71), 35.

Román, P. (2014 La dinámica familiar en relación con el mercado laboral. Revista Iberoamericana de Ciencias, (1), pp. 117-132.

Tokman, V. (2001). De la informalidad a la modernidad. (OIT). Boletín Cinterfor. (155), pp. 9 -32

Uribe, J. y Ortiz, C. (2006). Informalidad Laboral en Colombia 1988-2000: Evolución, Teorías y Modelos. Universidad del Valle, Cali.

ANEXO

Descomposición de las brechas regionales por ciudades General

	Bogotá- Armenia	Bogotá- Barranquilla	Bogotá- Bucaramanga	Bogotá- Cali	Bogotá- Cartagena	Bogotá- Cucuta	Bogotá- Florencia	Bogotá- Ibague	Bogotá- Manizales	Bogotá- Medellin	Bogotá- Monteria
Ciudad 1: Bogotá	0,4053***	0,4053***	0,4053***	0,4053***	0,4053***	0,4053***	0,4053***	0,4053***	0,4053***	0,4053***	0,4053***
Ciudad 2	0,5166***	0,6130***	0,5230***	0,4882***	0,5742***	0,6915***	0,5975***	0,5386***	0,3432***	0,3768***	0,6479***
Diferencia	-0,1114***	-0,2077***	-0,1177***	-0,0829***	-0,1689***	-0,2863***	-0,1923***	-0,1334***	0,0620***	0,0285***	-0,2427***
Explicada	-0,0797***	-0,0764***	-0,0642***	-0,0424***	-0,0478***	-0,1368***	-0,0574***	-0,0861***	-0,0090***	-0,0130***	-0,0946***
Características de la persona											
Sexo	-0,0026***	-0,0024***	0,0003***	-0,0003***	-0,0026***	-0,0028***	-0,0033***	0,0000	-0,0011***	-0,0004***	-0,0010***
Estado civil	-0,0005***	0,0017***	0,0000	0,0001***	0,0019***	0,0010***	0,0019***	0,0008***	-0,0008***	-0,0020***	0,0018***
Edad	-0,0036***	-0,0023***	-0,0013***	-0,0004***	-0,0034***	-0,0006***	0,0013***	-0,0019***	-0,0018***	-0,0003***	-0,0019***
Ingreso por hora	-0,0531***	-0,0477***	-0,0354***	-0,0252***	-0,0397***	-0,0879***	-0,0475***	-0,0564***	-0,0076***	-0,0060***	-0,0674***
Primaria	-0,0003	0,0000**	-0,0004*	-0,0001***	-0,0004	-0,0011	-0,0004	-0,0004	0,0001	-0,0001	-0,0003
Bachillerato	0,0003**	0,0039***	0,0038***	0,0065***	-0,0002***	0,0021***	-0,0045***	-0,0004***	-0,0003***	-0,0023***	0,0059***
Técnica y tecnológica	0,0053***	-0,0012***	-0,0024***	-0,0032***	0,0106***	-0,0099***	0,0016***	0,0033***	0,0083***	0,0115***	-0,0054***
Universitario	-0,0059***	0,0001*	-0,0059***	-0,0066***	-0,0002**	-0,0080***	-0,0058***	-0,0056***	-0,0028***	-0,0041***	-0,0042***
Postgrado	-0,0065***	-0,0099***	-0,0061***	-0,0076***	-0,0084***	-0,0102***	-0,0025***	-0,0066***	-0,0008***	-0,0041***	-0,0077***
Jefe de hogar	0,0004***	-0,0017***	-0,0008***	0,0000*	-0,0008***	-0,0001**	0,0012***	0,0004***	0,0000	-0,0003***	-0,0008***
Agricultura	-0,0001	0,0000	0,0004	0,0000	0,0000	0,0002	0,0000	0,0001	0,0000	0,0000	-0,0001
Industria	0,0007	0,0000	-0,0003*	0,0002	0,0001	-0,0001*	0,0012	0,0003*	-0,0001	-0,0004	0,0006
Comercio y Servicios	-0,0011***	0,0008***	0,0013***	0,0007***	0,0012***	0,0001***	-0,0018***	0,0000	0,0002***	0,0017***	-0,0006***
Características del hogar											
Número de personas en el ho	0,0000	-0,0056***	-0,0009	0,0000	-0,0019	-0,0014	-0,0001	-0,0002	0,0000	0,0000	-0,0015
Educación promedio del hoga	-0,0031***	-0,0025***	-0,0029***	-0,0027***	-0,0021***	-0,0063***	-0,0050***	-0,0032***	-0,0007***	-0,0006***	-0,0040***
Cuidado											
Oficios del hogar	-0,0098***	-0,0082***	-0,0129***	-0,0033***	-0,0019***	-0,0130***	0,0050***	-0,0148***	-0,0025***	-0,0055***	-0,0088***
Cuidado de niños, ancianos o	0,0002**	-0,0015**	-0,0007**	-0,0005*	0,0002*	0,0013**	0,0012**	-0,0015**	0,0008**	-0,0000***	0,0009**
No explicada	-0,0317***	-0,1313***	-0,0535***	-0,0405***	-0,1212***	-0,1494***	-0,1348***	-0,0472***	0,0710***	0,0414***	-0,1481***

	Bogotá- Neiva	Bogotá- Pasto	Bogotá- Pereira	Bogotá- Popayan	Bogotá- Quibdo	Bogotá- Riohacha	Bogotá- Santa marta	Bogotá- Sincelejo	Bogotá- Tunja	Bogotá- Valledupar	Bogotá- Villavicencio
Ciudad 1: Bogotá	0,4053***	0,4053***	0,4053***	0,4053***	40,53%	0,4053***	0,4053***	0,4053***	0,4053***	0,4053***	0,4053***
Ciudad 2	0,5384***	0,5925***	0,5050***	0,5658***	63,78%	0,6854***	0,6504***	0,7083***	0,4401***	0,6703***	0,5707***
Diferencia	-0,1332	-0,1872***	-0,0997***	-0,1606***	-23,25%	-0,2801***	-0,2451***	-0,3031***	-0,0348***	-0,2650***	-0,1654***
Explicada	-0,0750	-0,0902***	-0,0798***	-0,0435***	-8,29%	-0,0993***	-0,1053***	-0,1213***	0,0139***	-0,0880***	-0,0604***
Características de la persona											
Sexo	0,0000	0,0001	-0,0015***	-0,0012***	-0,29%	-0,20%	-0,0032	-0,23%	0,0009***	-0,0020***	-0,0011***
Estado civil	0,0013	-0,0014***	-0,0011***	-0,0005***	0,04%	0,32%	0,0026	0,16%	0,0008***	0,0019***	0,0006***
Edad	-0,0014	-0,0028***	-0,0013***	-0,0028***	0,18%	0,12%	-0,0011	-0,38%	-0,0012***	-0,0009***	0,0001
Ingreso por hora	-0,0432	-0,0618***	-0,0460***	-0,0370***	-7,10%	-7,80%	-0,0752	-6,92%	-0,0053***	-0,0594***	-0,0287***
Primaria	-0,0004	-0,0003	-0,0005	0,0001	0,03%	-0,04%	-0,0004	-0,05%	0,0007	0,0000	-0,0004
Bachillerato	-0,0026	-0,0020***	-0,0014***	-0,0045***	-0,39%	-0,65%	0,0043	-0,47%	-0,0063***	0,0026***	0,0050***
Técnica y tecnológica	0,0048	-0,0016***	0,0074***	0,0099***	-0,15%	0,93%	-0,0023	0,51%	0,0083***	0,0025***	-0,0065***
Universitario	-0,0026	-0,0015***	-0,0066***	0,0003	0,37%	-0,04%	-0,0046	-0,53%	0,0026***	-0,0015***	-0,0053***
Postgrado	-0,0029	-0,0003**	-0,0088***	-0,0005***	-0,08%	-0,50%	-0,0090	-0,54%	0,0195***	-0,0077***	-0,0060***
Jefe de hogar	-0,0002	0,0001**	-0,0002***	0,0002**	0,10%	0,01%	0,0000	-0,09%	0,0007***	0,0000	0,0009***
Agricultura	0,0000	0,0000	-0,0001	0,0000	0,00%	0,04%	0,0002	0,00%	-0,0001	0,0000	0,0000
Industria	0,0012	0,0009	-0,0001	0,0011	0,14%	0,10%	0,0008	0,05%	0,0019	0,0006	0,0011
Comercio y Servicios	-0,0016	-0,0015***	0,0008***	-0,0027***	-0,04%	0,06%	0,0002	0,04%	-0,0039***	-0,0008***	-0,0017***
Características del hogar											
Número de personas en el ho	-0,0003	-0,0004	0,0000	-0,0002	-0,12%	-0,16%	-0,0017	-0,19%	0,0000	-0,0015	-0,0001
Educación promedio del hoga	-0,0022	-0,0025***	-0,0036***	-0,0005***	-0,39%	-0,53%	-0,0044	-0,46%	0,0029***	-0,0029***	-0,0039***
Cuidado											
Oficios del hogar	-0,0229	-0,0133***	-0,0167***	-0,0058***	-0,55%	-1,25%	-0,0101	-2,87%	-0,0093***	-0,0171***	-0,0131***
Cuidado de niños, ancianos o	-0,0023	-0,0018*	0,0000	0,0008*	-0,04%	-0,33%	-0,0016	-0,15%	0,0018**	-0,0018*	-0,0015**
No explicada	-0,0581***	-0,0970***	-0,0199***	-0,1171***	-14,96%	-0,1808	-0,1398***	-0,1818	-0,0488***	-0,1770***	-0,1050***

Fuente: Cálculos SESS a partir de la información de la GEIH-DANE 2018

Artículo

Autores:

Carlos Enrique Diaz Diaz
Asesor
Subdirección de Salud
Dirección de Desarrollo social
DNP

Brechas regionales en materia de seguridad alimentaria y nutricional 2010-2015

Introducción

Identificar las brechas regionales en materia de Seguridad Alimentaria y Nutricional, permite focalizar las políticas públicas y los planes y programas de las diversas agencias del Estado para reducir la inseguridad alimentaria en los hogares y de esta manera incidir positivamente en el mejoramiento de la situación nutricional de la población, en especial de aquella compuesta por los niños menores de 5 años en regiones que presenta el mayor grado de inseguridad alimentaria severa de conformidad con la garantía del derecho progresivo a la alimentación.

En este documento se presenta de manera descriptiva el comportamiento a nivel regional de la seguridad alimentaria en los hogares señalando en donde se presentan avances y/o retrocesos comparando los resultados de la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia (ENSIN) de 2010 y 2015, de manera tal que sirva como insumo para la formulación e implementación de las acciones estatales en materia de la reducción de la inseguridad alimentaria en los hogares y disminuir sus efectos en los niños menores de cinco años, en donde la desnutrición y la malnutrición es prevalente.

En primer lugar, es pertinente tener en cuenta las definiciones de los conceptos de seguridad alimentaria e inseguridad alimentaria.

El primero se concibe como "la disponibilidad suficiente y estable de alimento, el acceso y el consumo oportuno, y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa."[17] *Por su parte, la inseguridad alimentaria se entiende como "la disponibilidad limitada o incierta de alimentos nutricionalmente adecuados e inocuos, o en la capacidad limitada e incierta de adquirir alimentos adecuados en forma socialmente aceptables."*[18]

En segundo lugar, se aborda el análisis del comportamiento a nivel regional de la inseguridad alimentaria y de los indicadores de la situación nutricional de los niños menores de 5 años (reducción en talla, la desnutrición aguda y el exceso de peso), tomando como referente las seis (6) regiones definidas en la ENSIN, a saber: Bogotá, Orinoquia – Amazonía[19]*, Pacífica*[20]*, Central*[21]*, Oriental*[22] *y Atlántica*[23]*.*

Posteriormente, se plantean las conclusiones y recomendaciones, en el marco de las estrategias contempladas en las bases del Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, Pacto por Colombia, pacto por la equidad, en el Pacto por la Equidad, Línea Alianza por la seguridad alimentaria y La nutrición: ciudadanos con mentes y cuerpos sanos.[24]

---

[17] *Documento Conpes Social 113 de 2008. Recuperado de: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Social/113.pdf*
[18] *Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia 2010. ENSIN. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. ICBF.*
[19] *Conformada por los departamentos del Arauca, Casanare, Putumayo, Amazonas, Guainía, Guaviare, Vaupés y Vichada.*
[20] *Integrada por Cali A.M, Valle sin Cali ni Litoral, Cauca sin Litoral Pacífico, Nariño sin Litoral Pacífico, Cauca Litoral, Nariño Litoral, Valle Litoral y Chocó.*
[21] *Compuesta por Medellín A.M., Antioquia sin Medellín A.M., Quindío, Risaralda, Caldas, Tolima, Huila y Caquetá.*
[22] *Conformada por los departamentos de Santander, Norte de Santander, Boyacá, Cundinamarca y Meta.*
[23] *Integrada por Cesar, Guajira, Magdalena, Barranquilla A.M., Atlántico sin Barranquilla, Bolívar Norte, San Andrés, Bolívar Sur, Córdoba y Sucre.*
[24] *Ley 1955 de 2019. Por el cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022." Pacto por Colombia, pacto por la equidad." Recuperado de: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Ley1955-PlanNacionaldeDesarrollo-pacto-por-colombia-pacto-por-la-equidad.pdf*

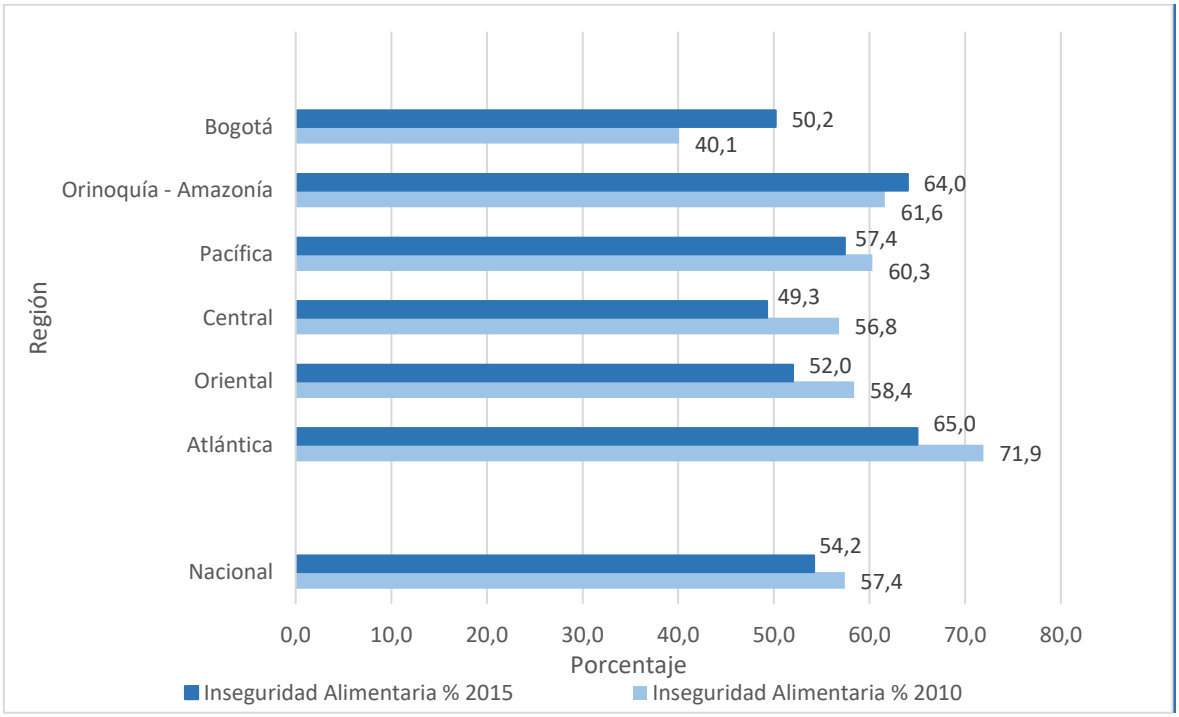
Inseguridad alimentaria

En la Gráfica 1. Se presenta la comparación de los resultados de la ENSIN 2010 -2015 de la inseguridad alimentaria a nivel nacional y por regiones, en donde de evidencia que la inseguridad alimentaria a nivel nacional presenta una reducción de 3.2 p.p. al pasar del 57.4% en 2010 al 54.2% en 2015.

Por su parte, la Región Atlántica registró el 71,9% en este indicador en 2010, siendo la región con mayor inseguridad alimentaria, superando el promedio nacional en 14,5 p.p., para ese año; mientras que Bogotá presentó el 40,1% de inseguridad alimentaria, es decir, 17,3 p.p., por debajo de dicho promedio.

Ahora bien, los resultados de la ENSIN de 2015, muestran el promedio nacional en 54,2%, en tanto que la Región Atlántica se sigue manteniendo como la de mayor inseguridad alimentaria con el 65%, mientras que la Región Central es la de menor prevalencia de este indicador con el 49,3%.

Gráfica 1. Inseguridad Alimentaria Total Nacional y por regiones



Fuente: ENSIN 2010-2015

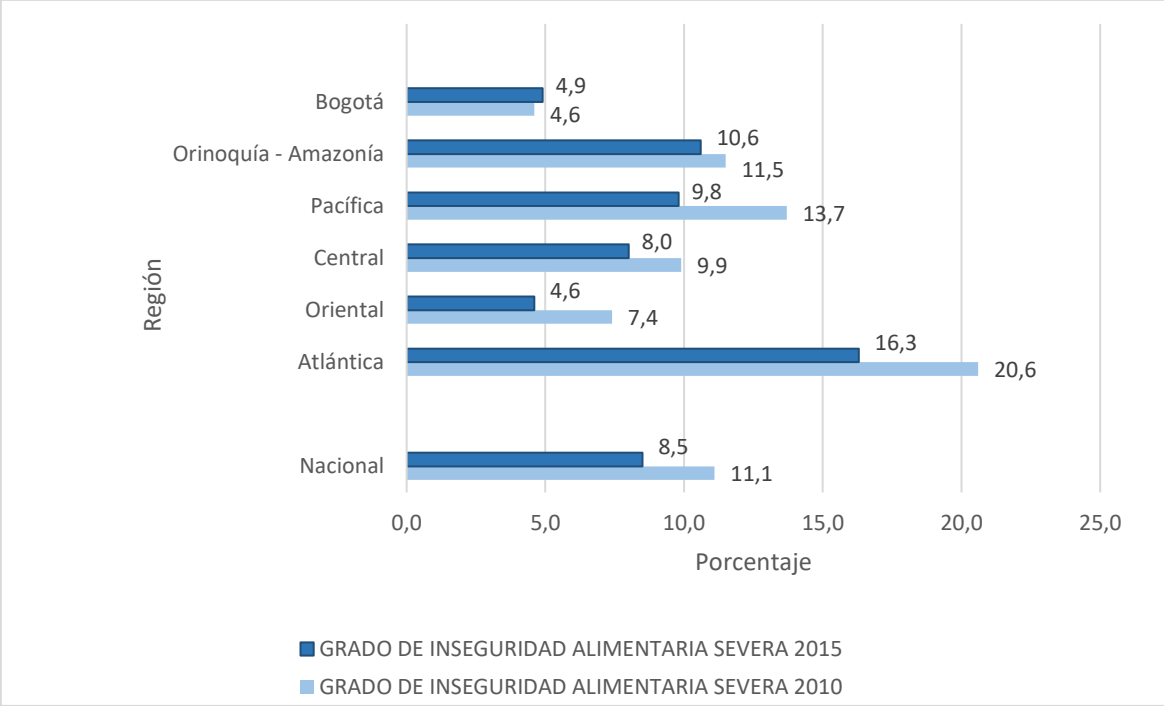
También se encuentra que las regiones que presentan mayor avance en la reducción de la inseguridad alimentaria son la Central, que pasó del 56,8% en 2010 al 49,3% en 2015, registrando una mejora de 7.7 p.p., seguida de la Atlántica con una disminución de 6.9 p.p., pasando del 71.9% (2010) al 65% (2015); mientras que, en el caso de Bogotá, se muestra un comportamiento contrario pasando del 40.1% al 50.2%, es decir, que se evidencia un incremento notorio de la inseguridad alimentaria en el Distrito Capital de 10.1 p.p.

Así mismo, se revela que, la diferencia en este indicador entre Bogotá y la Región Atlántica que en 2010 fue de 10,3 p.p., para 2015 esta se incrementó registrando una diferencia de 12,8 p.p.

Inseguridad alimentaria severa

En relación con el grado de inseguridad alimentaria severa[25], la Región Atlántica presenta el mayor porcentaje con el 20,6% en 2010 y Bogotá el menor nivel con el 4,6%, para el mismo año. en el 2015 la Región Atlántica conserva el mayor grado con el 16,3%, siendo la de menor valor la Región Oriental con el 4,6% (Gráfica 2).

Gráfica 2 Grado de Inseguridad Alimentaria Severa Total Nacional y por regiones



Fuente: ENSIN 2010-2015

Es así como, en este indicador, los resultados muestran una reducción de 2.6 p.p., a nivel nacional, pasando del 11.1% en 2010 al 8.5% en 2015. A nivel regional se encuentra que la mayor variación se registra en la Región Atlántica con un decrecimiento del grado de inseguridad alimentaria severa en 4.3 p.p., pasando de un 20.6% en 2010, al 16.3% en 2015. Por su parte, el Distrito Capital muestra un leve aumento de 0.3 p.p. entre 2010 y 2015, con el 4.6% y el 4.9%, respectivamente.

Adicionalmente, este indicador nos muestra una reducción de la diferencia entre la Región Atlántica y Bogotá registrada en 2015, respecto de 2010, pasando de 16 p.p. a11,4 p.p.

Situación nutricional de los niños menores de 5 años

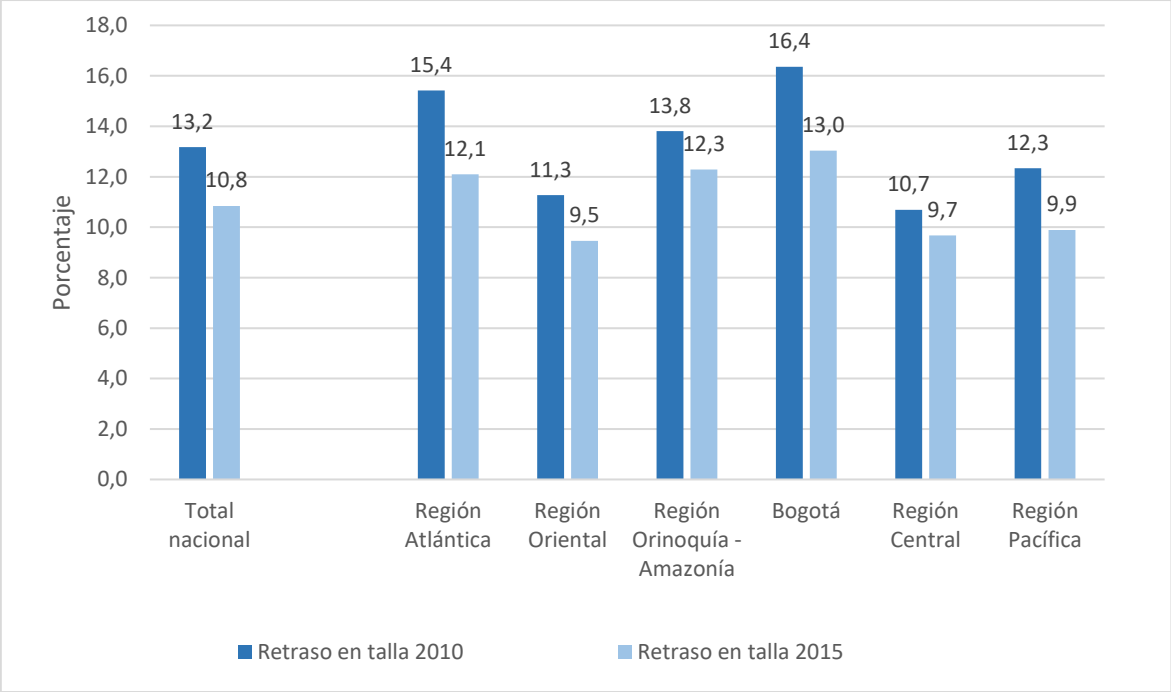
Respecto a los indicadores de la situación nutricional de los niños menores de 5 años, se describe el comportamiento de la reducción en talla, la desnutrición aguda y el exceso de peso.

[25] *En este nivel, todos los miembros del hogar han reducido la ingesta de alimentos hasta el extremo en que los niños experimentan hambre. (ICBF, ENSIN 2010).*

Reducción en talla

En cuanto a la reducción en talla [26]de los niños menores de 5 años, el mayor nivel lo registra Bogotá con el 16,4% en 2010, en tanto que la Región Central presenta un 10,7%, notándose una diferencia de 5,7 p.p. Para el 2015 el menor grado de reducción en talla lo muestra la Región Oriental con el 9,5% y el valor más alto lo evidencia Bogotá, con el 13%, con una diferencia de 3,5 p.p. (Gráfica 3).

Gráfica 3. Retraso en talla niños menores de 5 años



Fuente: ENSIN 2010-2015

Por su parte, el promedio nacional muestra una variación favorable de 2.4 p.p., pasando de 13,2% en 2010 al 10,8 en 2015. Igualmente, la región Atlántica y Bogotá, presentan el mejor desempeño en la reducción de este indicador en 3.3 p.p. y 3,4 p.p., respectivamente. En el caso de la Región Atlántica, el indicador estaba en 15,4% en 2010 y decreció al 12,1% en 2015. En tanto que en Bogotá dicho indicador pasó del 16,4% al 13% entre 2010 y 2015.

Sin embargo, el menor desempeño en este indicador lo presenta la Región Central que pasa del 10,7% en 2010 al 9,7 en 2015, es decir, con una disminución de 1 p.p., 2 veces por debajo del promedio nacional y 3 veces menor en comparación con el comportamiento de la Región Atlántica y Bogotá.

En comparación con 2010 en 2015 se presenta en este indicador una reducción de la diferencia entre Bogotá y la Región Central, la cual en 2010 fue de 5.7 p.p., y pasó a ser en 2015 de 3,3 p.p.

Desnutrición aguda

En relación con la desnutrición aguda[27] en niños menores de 5 años, entre 2010 y 2015, el

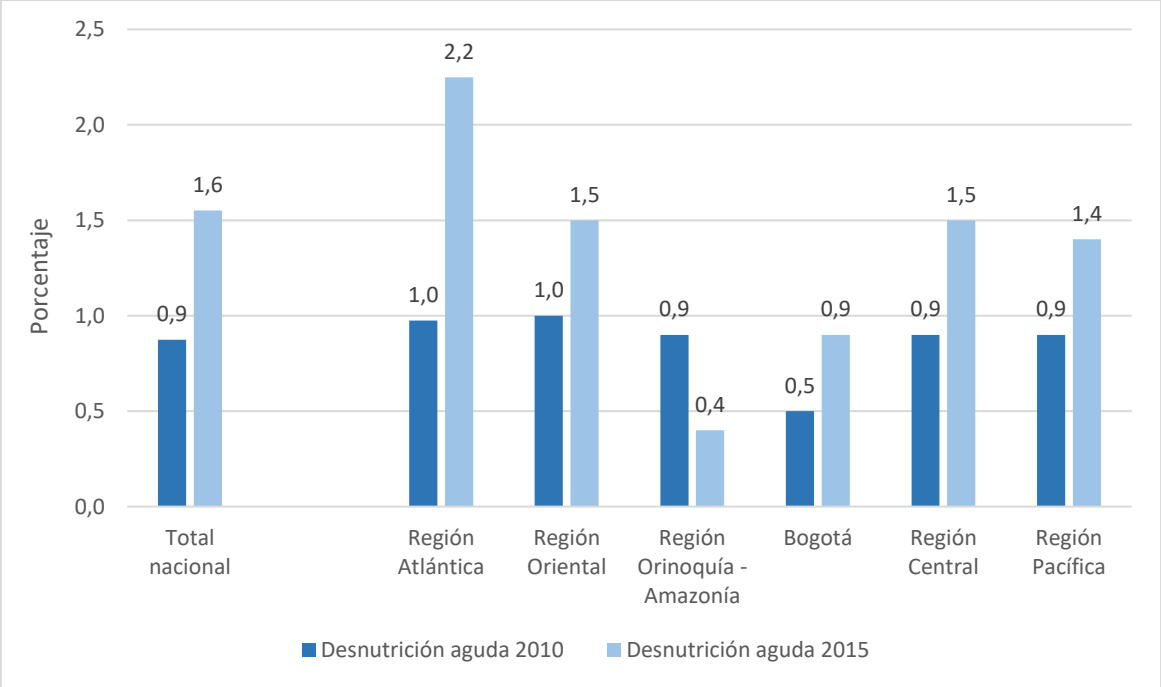
[26] Talla baja para la edad. (ICBF, ENSIN 2010).

[27] Peso bajo para la talla. (ICBF, ENSIN 2010).

promedio nacional presenta un incremento de 0,7 p.p., al pasar del 0,9% al 1,6% respectivamente (Grafica 4).

Mientras que en 2010 Bogotá marca en este indicador el 0,4%, las demás regiones registran entre el 09 % y el 1%. Sin embargo, para 2015, la Región Atlántica presenta un incremento de 1,2 p.p., en tanto que la Región Amazonia - Orinoquia, muestra un 0,4%; es decir que se evidencia una diferencia entre estas dos regiones de 1,8 p.p.

Gráfica 4. Desnutrición aguda en niños menores de 5 años



Fuente: ENSIN 2010-2015

En este indicador se destaca el comportamiento de la Región Atlántica en donde se refleja un incremento del 1,2 p.p., duplicándose entre 2010 y 2015, seguida de las Regiones Central (0,6 p.p.), Pacífica y Oriental (cada una con 0,5 p.p.), mientras que, por el contrario, la Región Orinoquia-Amazonía es la única que presenta una reducción de 0,5 p.p., registrando el 0,9% en 2010 y alcanzando el 0,4% en 2015 (Gráfica 5).

No obstante, en relación con la diferencia evidenciada entre Bogotá y la Región Atlántica que en 2010 fue de 0,5 p.p. en 2010, en este caso se presenta una diferencia en 2015 de 1.3 p.p., lo que muestra, en relación con este indicador, la ampliación de la brecha entre estas dos regiones, a pesar de que tal como ya se indicó Bogotá también presentó un incremento de 0,4 p.p entre 2010 y 2015.

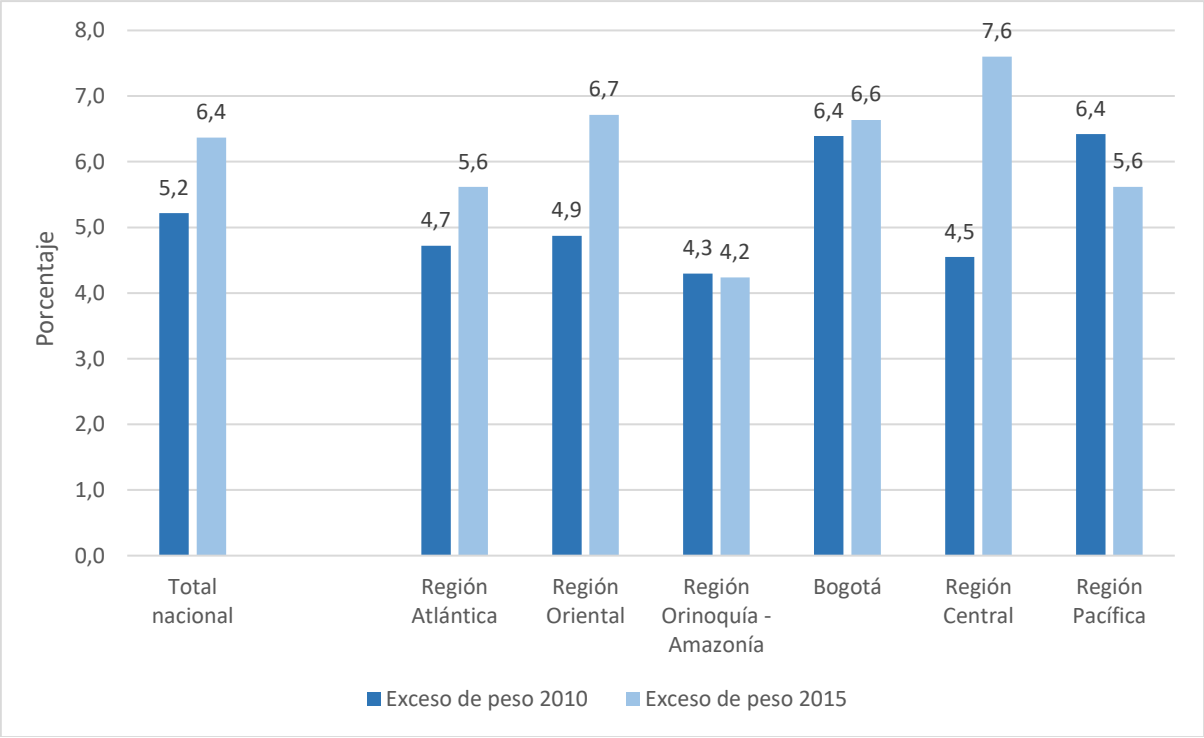
Exceso de peso

El exceso de peso[28] en menores de 5 año, en el total nacional, presentó un incremento de 1.2 p.p., entre 2010 y 2015, pasando del 5,2% al 6,4% en este periodo.

[28] El sobrepeso (preobesidad) y la obesidad son alteraciones de salud asociados a la sobrenutrición y a la disminución del gasto energético. (ICBF, ENSIN 2010).

En 2010 Bogotá y la Región Central presentaron el mayor registro de este indicador cada una con el 6,4%, en tanto que la Región Orinoquia – Amazonía evidenció el menor valor con el 4,3%. En 2015 los resultados muestran que la Región Central mantiene el porcentaje más alto con el 7.6%, mientras que la Región Orinoquia – Amazonía sigue mostrando el dato más bajo con el 4,2%.

Gráfica 5. Exceso de peso en niños menores de 5 años



Fuente: ENSIN 2010-2015

La única región que muestra una reducción en el exceso de peso en niños menores de 5 años es la Pacífica con 0.8 p.p. Comportamiento contrario registra la Región Central con un incremento de 3,1 p.p., siendo la región de mayor prevalencia de este indicador.

Conclusiones y recomendaciones

Aunque Bogotá registra el menor porcentaje de inseguridad alimentaria tanto en 2010 como en 2015, presentó el mayor incremento del indicador de inseguridad alimentaria con 10 p.p., durante este periodo.

Respecto a la inseguridad alimentaria severa, la Región Atlántica presenta la mayor prevalencia en este indicador. Sin embargo, entre 2010 y 2015 muestra una reducción de 4.,3 p.p.

A pesar de la disminución en 3.4 p.p. entre la medición de 2010 y 2015, Bogotá mantiene el mayor grado de retraso en talla en cual paso del 16.3% al 13% durante dicho periodo.

En relación con el indicador de desnutrición aguda en niños menores de 5 años llama la atención que en todas las regiones se presenta un incremento, con mayor relevancia en la Región Atlántica, exceptuándose la Región Orinoquia – Amazonía, la cual, por el contrario, presenta una reducción de 0,5 p.p.

En cuanto al indicador de exceso de peso en 2010 las regiones con mayor nivel en este indicador eran Bogotá y la Región Pacífica, Sin embargo, los resultados de 2015 muestran a la Región Central, a la Región Oriental y a Bogotá con los mayores porcentajes en este indicador, siendo notorio el comportamiento de la Región Central con un incremento de 3,1 p.p. entre 2010 y 2015.

Lo anterior conlleva a que la implementación de las estrategias y acciones contempladas en las bases del Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, Pacto por Colombia, pacto por la equidad, en el Pacto por la Equidad, Línea Alianza por la seguridad alimentaria y la nutrición: ciudadanos con mentes y cuerpos sanos, tengan en cuenta un enfoque territorial, de tal manera que la oferta institucional se oriente de acuerdo con la situación nutricional prevalente en cada una de las regiones, con el fin de reducir las brechas que se evidencian, con el fin de que se puedan lograr las metas contempladas en el Plan Nacional de Desarrollo.

En ese orden, se considera importante que, en la Política Nacional de Garantía Progresiva del Derecho a la Alimentación, actualmente en elaboración en el marco de la CISAN, se incluyan lineamientos para que las estrategias y acciones propuestas tengan énfasis en un enfoque territorial, que respondan a la prevalencia de la situación nutricional, en especial de los niños menores de 5 años.

Por otra parte, resulta necesario fortalecer la articulación de las políticas nacionales y su implementación, con los planes, programas, proyectos de Seguridad Alimentaria y Nutricional que desarrollan las entidades territoriales, con la finalidad de lograr una mayor eficiencia en la asignación de los recursos, reducir la duplicidad de esfuerzos institucionales y administrativos, para disminuir la inseguridad alimentaria severa del 8.5% al 7%, la reducción del porcentaje de desnutrición aguda en menores de 5 años del 1,6% al 1%, la disminución del porcentaje de retraso en talla en menores de 5 años del 10.8% al 8% y el decrecimiento del exceso de peso en menores de 5 años del 6.3% al 6%, en cumplimiento de las metas contempladas en el Plan de Nacional de Desarrollo. Para el efecto, es importante, en el proceso del rediseño de la nueva institucionalidad de la SAN que se defina, conforme a lo dispuesto en el Plan Nacional de Desarrollo, se fortalezca el rol de las entidades territoriales y de la sociedad civil, para que tengan un papel relevante en la formulación, implementación y seguimiento, de las políticas de seguridad alimentaria y nutricional.

Adicionalmente, es importante avanzar en la formulación e implementación de las estrategias y acciones orientadas a que en los entornos familiares se avance en la adopción de estilos de vida saludables, en el consumo de alimentos nutritivos preparados en casa, la promoción de la lactancia materna, la educación nutricional, y en los programas estatales dirigidos a la erradicación de la pobreza. Así mismo, con la reducción de alimentos ultra procesados, el azúcar, las grasas saturadas y el sodio. Todo ello, en el marco de la Política Nacional para la Garantía Progresiva al Derecho a la Alimentación.

Referencias.

Consejo Nacional de Política Económica Social República de Colombia Departamento Nacional de Planeación. Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN). Documento Conpes Social N° 113, 2007

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia 2010. ENSIN.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia 2015. ENSIN.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia 2010. ENSIN. Nota de Política.

Congreso de la República. Ley 1955 de 2019. Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. "Pacto por Colombia, pacto por la equidad."

Observatorio de Familias

Artículo

Autores:

Mauricio Ortega Sandino
Asesor
Dirección de Desarrollo social
DNP

Camila Andrea Patino Arana
Asesor
Dirección de Desarrollo Social
DNP

Brechas regionales en clase media y vulnerable: Chocó y La Guajira

A pesar de que en las últimas dos décadas el crecimiento económico y los programas sociales han aportado a la disminución de la pobreza en Colombia, aún persisten disparidades entre ciertos territorios y grupos poblacionales. En otras palabras, entendiendo la igualdad de oportunidades como el reflejo del esfuerzo y el talento en los resultados obtenidos por una persona, y no el reflejo de factores que el individuo no controla como su género, raza, lugar de nacimiento, origen socioeconómico, entre otros, la población colombiana no cuenta con igualdad de oportunidades en la actualidad. Y cuando no hay igualdad de oportunidades, pertenecer a un grupo poblacional específico puede afectar al individuo de varias maneras. Se puede afectar a través de una diferencia en la dotación inicial de activos, en los antecedentes familiares (capital humano, social y cultural), en el acceso a servicios públicos e infraestructura y en el tipo de atención institucional recibida (Ferreira & Meléndez, 2012).

Para el caso colombiano, la desigualdad de oportunidades se puede ver con claridad a través de las estadísticas de acceso a servicios de educación, salud, empleo, servicios públicos, entre otros. Dado que ciertos territorios se encuentran muy rezagados en comparación con otros, se puede argumentar que estos territorios no se encuentran en igualdad de condiciones y su población no tiene las mismas oportunidades. Estas brechas regionales se pueden percibir cuando se compara el porcentaje de hogares que hacen parte de las cuatro clases sociales: pobre, vulnerable, media y alta[29].

[29] *Estas clases sociales se generan a partir de la metodología López-Calva, teniendo en cuenta la definición de clase pobre del DANE con el fin de tener una medición única de la clase pobre. Se utilizan los datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH, del DANE.*

Como se observa en la gráfica 1, los departamentos del Chocó y La Guajira tienen un porcentaje de hogares pobres muy por encima del promedio nacional (línea azul-21,5%). Según datos de 2018 de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), el 47,8% de los hogares del Chocó y el 42,9% de los hogares de La Guajira son considerados pobres, comparado con el 10,3% de los hogares en Bogotá. Esto demuestra que hay una brecha considerable e importante en los niveles de pobreza entre los dos departamentos más rezagados, Chocó y La Guajira, frente al total nacional y Bogotá, que muestra los menores niveles de pobreza.

Sin embargo, no sucede lo mismo con los hogares de clase vulnerable. En este caso, Chocó, La Guajira y Bogotá se encuentran por debajo del promedio nacional, siendo Bogotá la que proporcionalmente tiene menos hogares vulnerables. En esta clasificación el primer lugar lo ocupa Chocó con el 32,7% de hogares vulnerables. Esto quiere decir que casi el 80% de los hogares de este departamento son pobres o vulnerables. La Guajira por su parte presenta un comportamiento similar con el 35,3% de hogares vulnerables, es decir que más del 75% de los hogares del departamento son pobres o vulnerables. En el otro extremo está Bogotá, en donde el 38% de sus hogares son pobres o vulnerables, siendo 28% el porcentaje de hogares vulnerables. En otras palabras, a pesar de que no se ven brechas muy altas entre estos departamentos frente a Bogotá y el total nacional en el porcentaje de hogares vulnerables, sí hay una brecha significativa cuando agrupamos los hogares pobres con los vulnerables.

El gráfico también muestra brechas importantes en el porcentaje de hogares que pertenecen a la clase media. En este caso Chocó y La Guajira proporcionalmente tienen menos presencia de hogares de clase media, mientras que Bogotá posee un mayor porcentaje de hogares de clase media. El 53,1% de los hogares son clase media en Bogotá, comparado con el 18,2% en Chocó y 20,6% en La Guajira. Teniendo en cuenta que sobre esta clase social recae una parte importante del potencial de crecimiento del país, resulta preocupante que departamentos como Chocó y La Guajira presenten un porcentaje tan pequeño de hogares clase media en comparación con los hogares pobres y vulnerables.

Por otra parte, dado que la mayoría de los hogares se encuentran ubicados en las tres clases sociales anteriormente mencionadas, queda un porcentaje mínimo de hogares que pertenecen a la clase alta. El promedio nacional es muy bajo, sin embargo, Bogotá se encuentra casi 5 puntos porcentuales por encima del promedio nacional. Por su parte Chocó y La Guajira se encuentran por debajo del promedio nacional, en un poco más de dos puntos porcentuales.

Gráfica 1. Porcentaje de hogares por clases y departamentos 2017

Ilustración 1. Porcentaje de hogares clase pobre

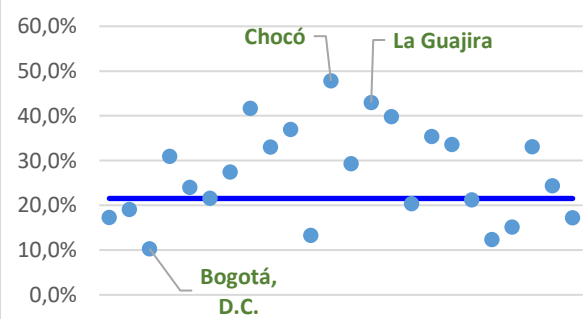


Ilustración 2. Porcentaje de hogares clase vulnerable

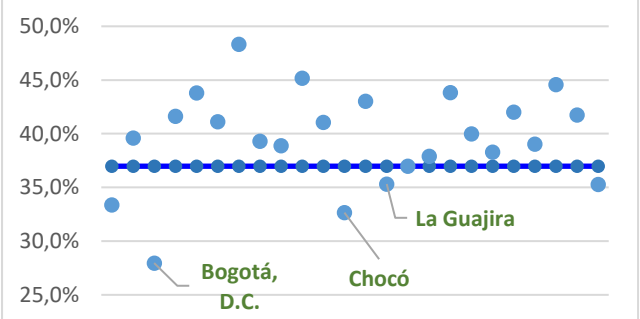
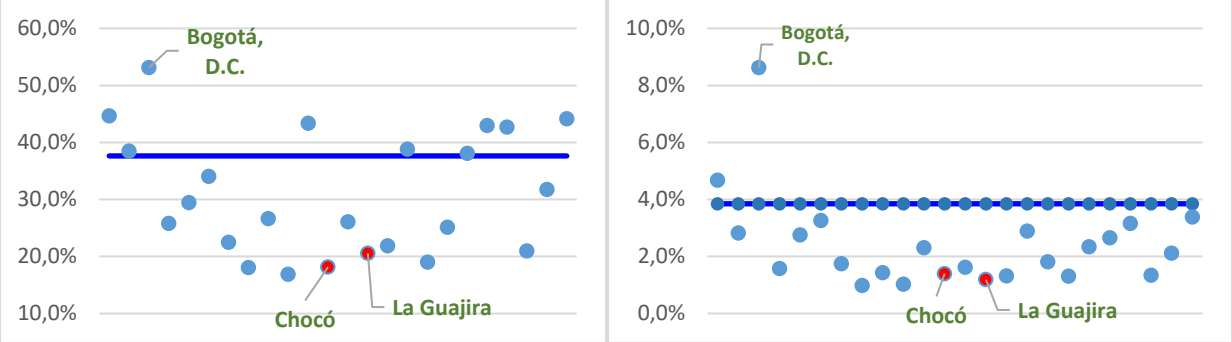


Ilustración 3. Porcentaje de hogares clase media

Ilustración 4. Porcentaje de hogares clase alta



Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares. DANE.

Es claro, por lo tanto, que los hogares de clase media en Chocó y Guajira corresponden a un porcentaje muy bajo en comparación con el porcentaje de hogares que se encuentran en las clases pobre y vulnerable. Banerjee y Duflo (2008) han enfatizado en la importancia de la clase media desde la revisión de tres argumentos. En primer lugar, de la clase media surgen nuevos empresarios o emprendedores con capacidad de recibir ganancias de manera tardía, los cuales crean empleo y crecimiento.

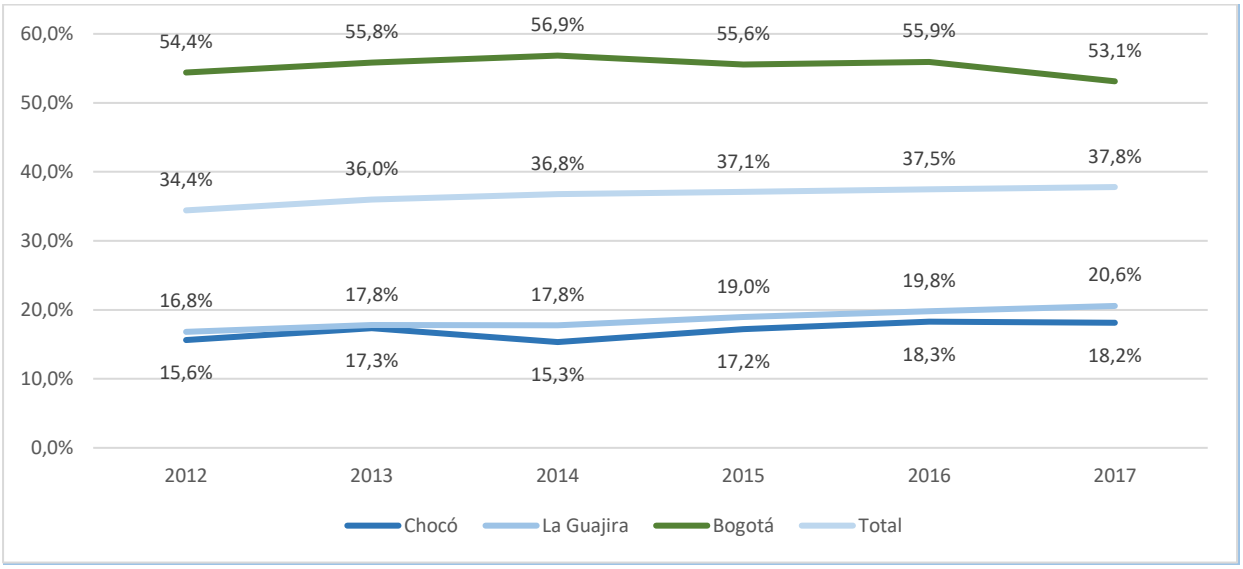
En segundo lugar, la clase media es la fuente de insumos vitales para la acumulación de capital de la clase emprendedora, especialmente cuando se habla de capital humano y ahorros. Por último, la clase media es clave en las dinámicas de consumo, pues esta clase está dispuesta a pagar un poco más por mayor calidad. En este sentido, la demanda de la clase media por bienes de alta calidad lleva a una mayor inversión en producción y comercialización que a su vez alimenta el

crecimiento económico y genera un aumento en los ingresos del resto de la población (Banerjee & Duflo, 2008).

La clase media es entonces clave en el desarrollo económico de la población y en la generación de ingresos. A pesar de eso, los departamentos de Chocó y La Guajira cuentan con una proporción reducida de familias de clase media. Peor aún, el aumento de esta clase a través de los años ha sido mínimo, tanto en estos dos departamentos como en el resto del país. El gráfico 2, muestra el porcentaje de hogares de clase media desde 2012 hasta 2017 para Chocó, La Guajira, Bogotá y el promedio nacional.

Los dos departamentos rezagados se encuentran alrededor de 17 puntos porcentuales por debajo del promedio nacional, y alrededor de 35 puntos porcentuales por debajo de Bogotá. Adicional a esto, el aumento de los hogares de clase media en La Guajira en cinco años fue de 3,8 puntos porcentuales, y para Chocó fue de 2,6 puntos porcentuales. Un aumento muy cercano al aumento de los hogares de clase media nacionales, 3,4 puntos porcentuales. La clase media de Bogotá por su parte pareciera tener una tendencia de estancamiento.

Gráfica 2. Hogares clase media por departamento. 2012 – 2017



Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares. DANE 2012 -2017.

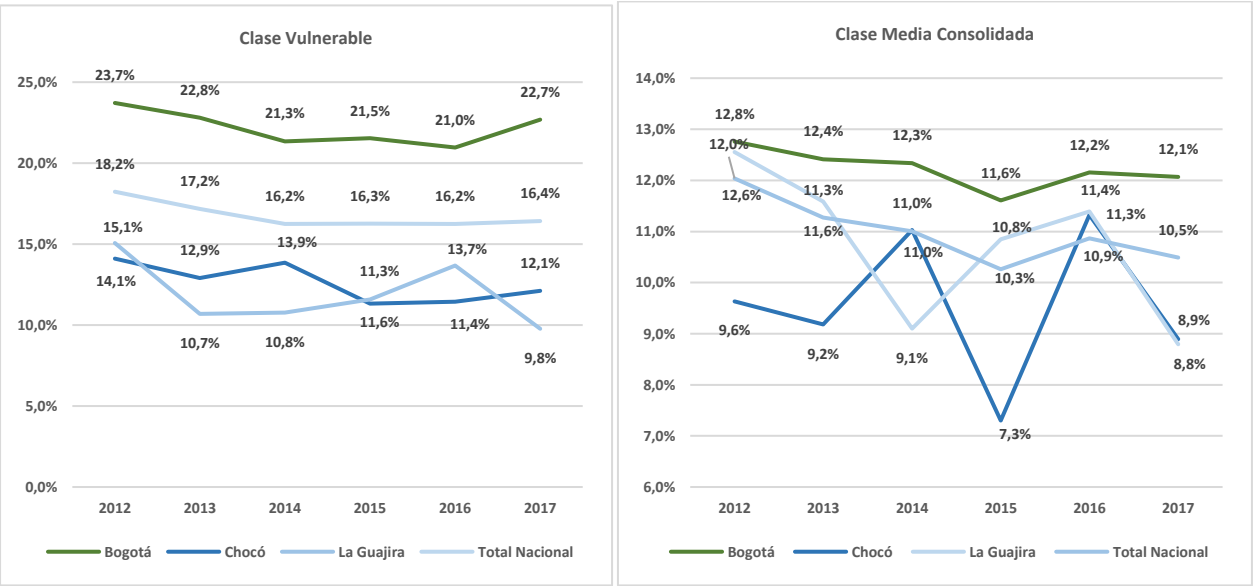
Este bajo crecimiento de la clase media puede estar asociado, como veremos más adelante, a diversas circunstancias: desarrollo de actividades con bajo valor agregado, bajo capital humano, corrupción, violencia, entre otros.. Lo anterior lleva a la necesidad de elaboración de recomendaciones para la construcción de políticas públicas dirigidas a los hogares que potencialmente puedan pasar a la clase media, es decir a los hogares vulnerables. Políticas dirigidas a mejorar sus condiciones de vida en cuanto al acceso a la oferta social en servicios como salud y educación, así como estrategias de generación de ingresos.

Estas diferencias en la presencia de hogares en clase media en los departamentos de Chocó y la Guajira, frente a los hogares que se encuentran en situación de pobreza o vulnerabilidad, se reflejan en las propias características de la situación socioeconómica de estos departamentos en comparación con Bogotá y el total nacional.

En principio, las propias características del mercado laboral presentan diferencias entre estos dos departamentos y Bogotá y el total nacional, como se puede evidenciar en la gráfica 3. El número de hogares con al menos una persona desocupada en la clase media de Chocó y La Guajira en 2017 no superan los dos puntos porcentuales por debajo del promedio nacional.

Por su parte, Bogotá solo se encuentra por encima del total nacional en una proporción no superior a dos puntos porcentuales. Para el caso de la clase vulnerable, la diferencia frente al total nacional de Chocó y La Guajira es de 4.3% y 6.7% puntos porcentuales respectivamente, en tanto que Bogotá se encuentra por encima del promedio nacional en 6.3 pp.

Gráfica 3. Hogares con al menos un desocupado por departamento y clase social. 2012 – 2017



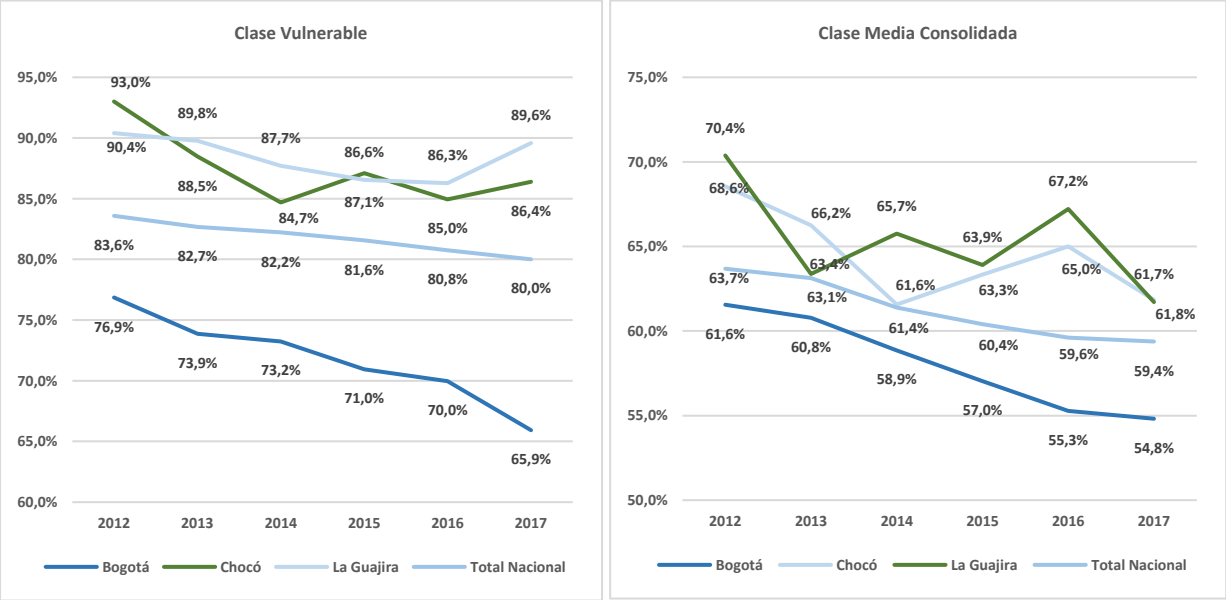
Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares. DANE.

En contraste, de acuerdo con lo informado por el DANE (2019), la tasa de ocupación de La Guajira (4.6%) y de Chocó (9.6%) se ubican por debajo del total nacional (9.7%) y de la tasa para Bogotá 10.5% (Departamento Adminisrativo Nacional de Estadisticas - DANE, 2019). Sin embargo, el indicador que muestra la presencia de al menos una persona desocupada en el hogar permite entender el peso que tienen los desocupados sobre la economía familiar y las dificultades que esto genera en su tránsito de la clase vulnerable a la clase media.

Así mismo, la informalidad muestra también diferencias entre los hogares del Chocó y La Guajira frente al total nacional y Bogotá. En este caso, la clase media consolidada cuenta en 2017 con 59.4% de los hogares con al menos una persona informal para el caso del total nacional. Para el caso de Chocó y La Guajira, estos hogares se ubican por encima del total nacional en un poco más de 2 puntos porcentuales en tanto que Bogotá solo supera al total nacional en 4.6 pp. Sin embargo, como muestra la gráfica 4, la clase vulnerable muestra a Bogotá con un 65.9% de los hogares con al menos un informal, mientras que el Chocó y La Guajira presentan un 86.4% y 89.6% de hogares con esta característica (más de 20 pp por encima de Bogotá y 6.4 y 9.6 puntos porcentuales por encima del total nacional).

Tanto la mayor informalidad en los miembros de los hogares de la clase vulnerable frente a la clase media, como la mayor presencia de hogares con miembros desocupados en La Guajira y Chocó, tienen efectos sobre el ingreso de los hogares, sobre la situación de pobreza de estos hogares y en general, sobre sus condiciones de vida. Esto es así, no solo para estos dos departamentos, sino para el país en general. De acuerdo con DNP (2018), "la incidencia de pobreza en los ocupados informales en 2009 fue superior en 32,5 p.p. a la incidencia de la pobreza en los ocupados formales, mientras que en pobreza extrema esta diferencia para el mismo año fue de 12 p.p. Para 2017 las diferencias fueron de 22,7 p.p. en pobreza monetaria y de 6,3 p.p. para pobreza extrema. De hecho, la pobreza extrema entre los ocupados formales fue de apenas 0,2%" (Departamento Nacional de Planeación - DNP, 2018, pág.27).

Gráfica 4. Hogares con al menos un informal por departamento y clase social. 2012 – 2017



Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares. DANE.

Otro aspecto que muestra diferencias entre el Chocó y La Guajira esta relacionado con la dependencia económica de las mujeres hacia el jefe del hogar. Cuando esta dependencia económica está acompañada de una dedicación a actividades de cuidado, impone limitaciones para acceder al mercado laboral, restringe el acceso a la salud, educación, redes sociales, participación social y política, y adicionalmente, limita la autonomía para la toma de decisiones relacionadas con su salud sexual y reproductiva (Godoy, 2004).

Al respecto se debe tener en cuenta que estas nuevas dinámicas conducen a una mayor autonomía femenina siempre que las condiciones socioeconómicas del hogar son mejores. Por ejemplo, hogares de clase media o ubicados en zonas de mayor desarrollo socioeconómico como Bogotá. Estas nuevas condiciones reducen la necesidad de las mujeres (y de los hombres) de hacer parte de un modelo de cuidado que se construye a partir de un contrato en el que se dejaba a los hombres las responsabilidades del mercado de trabajo para mantener a «sus» esposas y familias, a la vez que dejaba a las mujeres la función de dar todo tipo de respuestas al trabajador masculino, además de hacerse cargo del cuidado del hogar (Almeda Samaranch, Camps Claver, Di Nella, & Ortiz Morena, 2016).

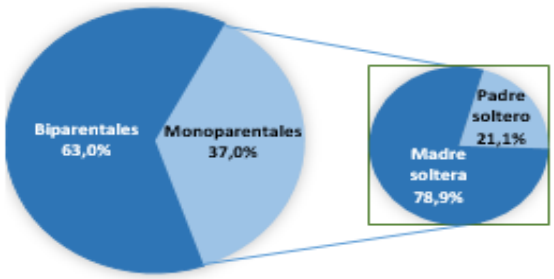
Una manera de identificar la situación de dependencia económica de las mujeres en estos dos departamentos, al compararla con lo que sucede en Bogotá y el total nacional, es analizando la composición de los hogares de la clase media y vulnerable para entender la relación entre los hombres y las mujeres jefes de hogar en estos departamentos. En la tabla 1 la zona azul de la torta más grande representa la proporción de hogares con jefatura biparental (una pareja) y la zona naranja, la proporción de hogares con jefatura monoparental (una sola persona).

Los hogares que hacen parte de la clase vulnerable cuentan en general con una mayor participación de hogares con dos jefes de hogar, aunque esta participación es menor para el Chocó y La Guajira. En contraste, en el caso de la clase media, los hogares con una jefatura en pareja representan la

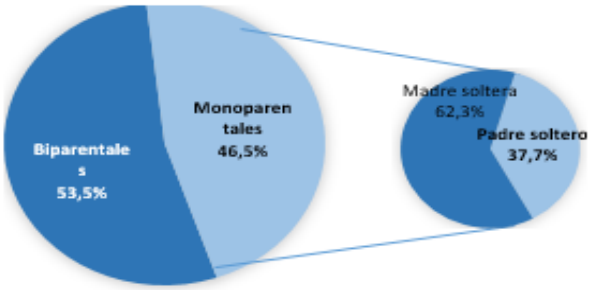
mitad de los hogares en el total nacional, mientras que la relación se invierte para el Chocó y La Guajira con una mayor proporción de hogares monoparentales.

Por otra parte, la torta pequeña muestra la proporción de género de los jefes de hogar de los hogares monoparentales. Para la clase vulnerable, se puede evidenciar una mayor proporción de madres cabeza de hogar, aunque esta proporción es menor para el Chocó y La Guajira que para Bogotá y el total nacional. El hecho de que esta proporción sea menor para estos dos departamentos va en línea de lo que se argumentó anteriormente, las mujeres de hogares vulnerables tienden a permanecer en pareja como resultado de una posible dependencia económica. Mientras que, en la clase media, se espera que las mujeres sean menos dependientes económicamente. Esto se ve reflejado en el hecho de que la proporción de hombres cabeza de hogar es mayor que en la clase vulnerable para todos los casos, siendo superior en Chocó y en La Guajira que en Bogotá y el total nacional.

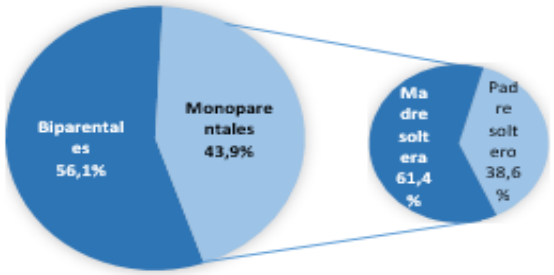
Tabla 1: Composición de los hogares por departamento y clase social. 2012 – 2017



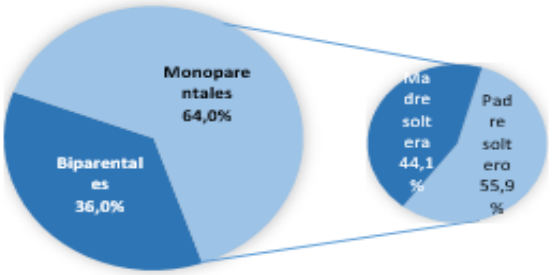
Chocó – clase vulnerable



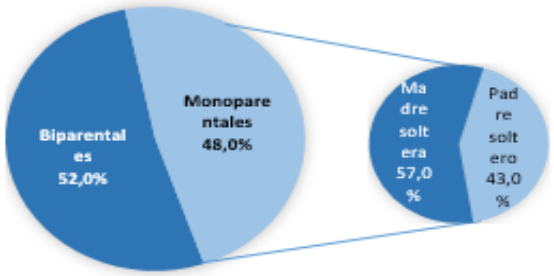
Chocó – clase media consolidada



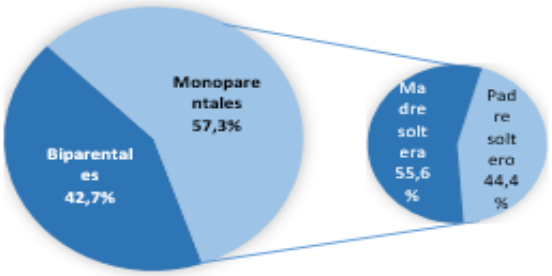
La Guajira – clase vulnerable



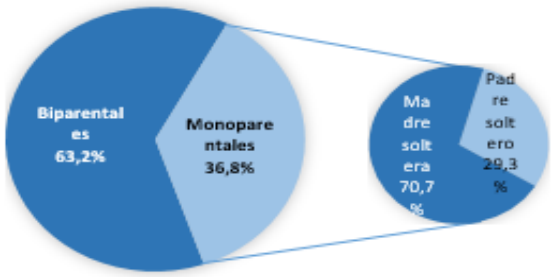
La Guajira – clase media consolidada

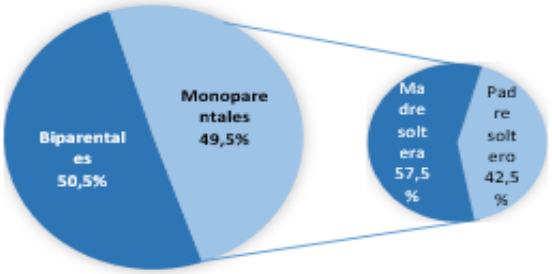


Total nacional – clase vulnerable



Total nacional – clase media consolidada

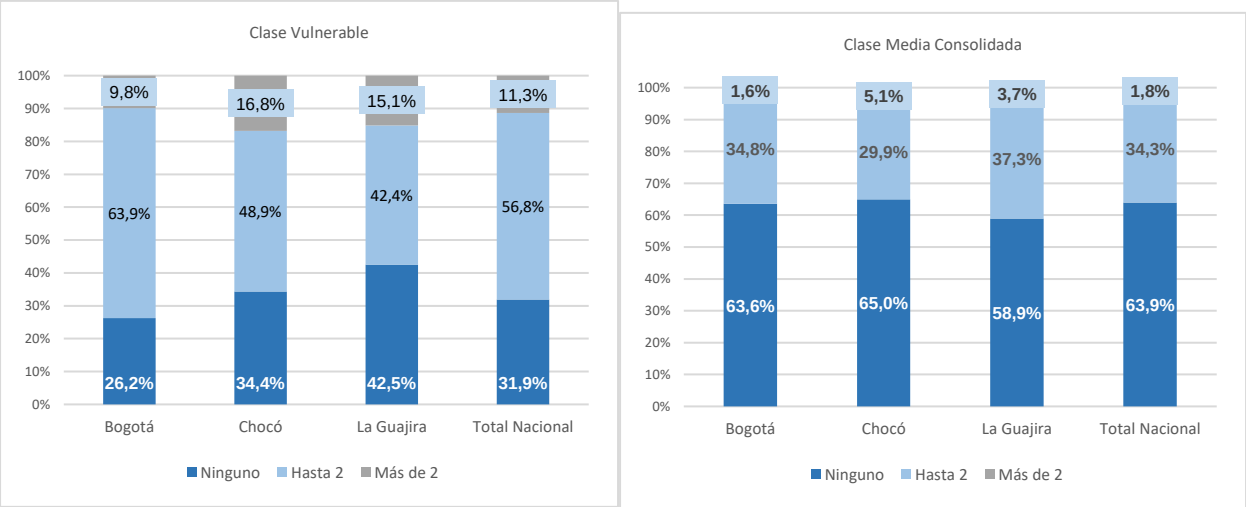




Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares. DANE.

Finalmente, la presencia de hogares con más de dos hijos, tanto en la clase vulnerable como en la clase media consolidada, es mayor para el Chocó y La Guajira que para Bogotá y el total nacional, en donde cada vez son menos los hogares con estas características (grafica 5). Esta diferencia se acentúa en los hogares que hacen parte de la clase vulnerable, para los cuales la diferencia entre Chocó y La Guajira frente a Bogotá y el total nacional se encuentra entre 5.3 y 7.0 puntos porcentuales. Estos resultados dan cuenta de una transformación en la estructura familiar que no tiene la misma dinámica en Chocó y La Guajira que en Bogotá y el total nacional.

Gráfica 5. Número de hijos por hogar por departamento y clase social. 2012 – 2017



Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares. DANE.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que estas familias, y en particular las que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad, "acarrean con todas las consecuencias de quienes traspasan estos márgenes: pobreza; dificultades extras para la compatibilización de los tiempos personales, sociales laborales; aumento de los fenómenos implosivos de deterioro de su salud (cuadros de estrés, desarrollo de enfermedades o su cronificación, etc.); sobreocupación y precariedad laboral; discriminación jurídica; invisibilización social; y, en definitiva, riesgo de exclusión social" (Almeda Samaranch, Camps Claver, Di Nella, & Ortiz Morena, 2016,pág.60).

Así pues, existen diversos factores que están asociados a la brecha entre los departamentos de Chocó y La Guajira, frente a Bogotá y el resto del país. También son muchas las dimensiones que pueden explicar el hecho de que la clase media en estos dos departamentos sigue siendo tan reducida y que la clase vulnerable no encuentre oportunidades para mejorar sus ingresos y condiciones de vida. Uno de estos factores está relacionado con la baja participación en actividades económicas que posean un alto valor agregado, lo que está acompañado de complejas condiciones geográficas y climatológicas, bajos niveles de fertilidad de los suelos y una infraestructura vial pobre.

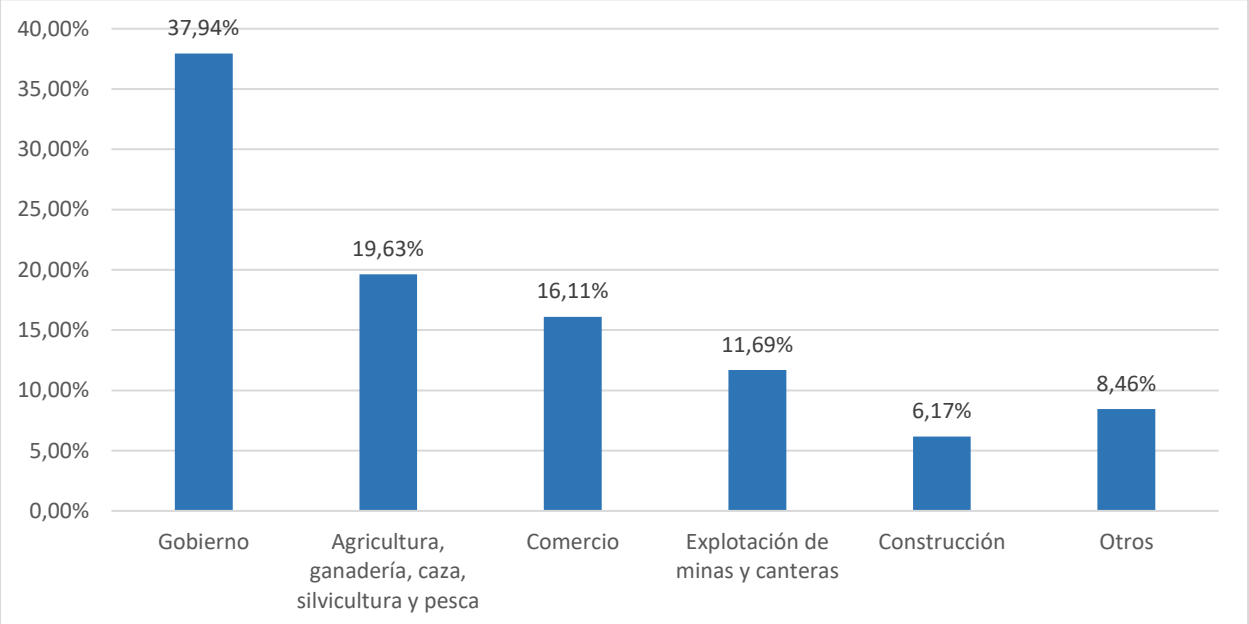
En este sentido, Chocó y La Guajira representan un porcentaje mínimo en la participación del PIB nacional. Aunque la población de Chocó en 2018, según el Censo, fue de 457.412 personas equivalente al 1,04% de la población del país, el PIB departamental solo representó el 0,39% del PIB nacional. Por su parte, la población de La Guajira fue de 825.364 en 2018, es decir, el 1,87% de la población nacional; mientras el PIB sólo equivalió

al 1,14% del PIB nacional. Aún peor, el PIB de Chocó y La Guajira equivalen al 1,52% y 4,45% del PIB de Bogotá, respectivamente. Este panorama muestra el bajo desarrollo económico de estos dos departamentos frente al promedio nacional y frente a la capital. Adicional a esto, el valor agregado, según actividad económica de los dos departamentos, refleja la baja capacidad de generación de valor de Chocó y La Guajira, lo cual tiene como consecuencia el bajo desarrollo económico que padecen. En la gráfica 6 se puede observar la distribución de las actividades económicas del PIB de Chocó.

El sector que más generó valor agregado fue el de gobierno, con una participación de casi 38%, mientras que tan solo la mitad de este porcentaje equivale a actividades de agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca. El comercio y la explotación de minas y canteras son los dos sectores que le siguen con una participación de 16% y 11% respectivamente. Lo anterior deja dos impresiones, la primera de ellas es que su actividad económica más importante no es una actividad generadora de alto valor agregado, y la segunda, que hay un gran potencial en el sector que aún no ha sido explotado referente a las actividades de agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca.

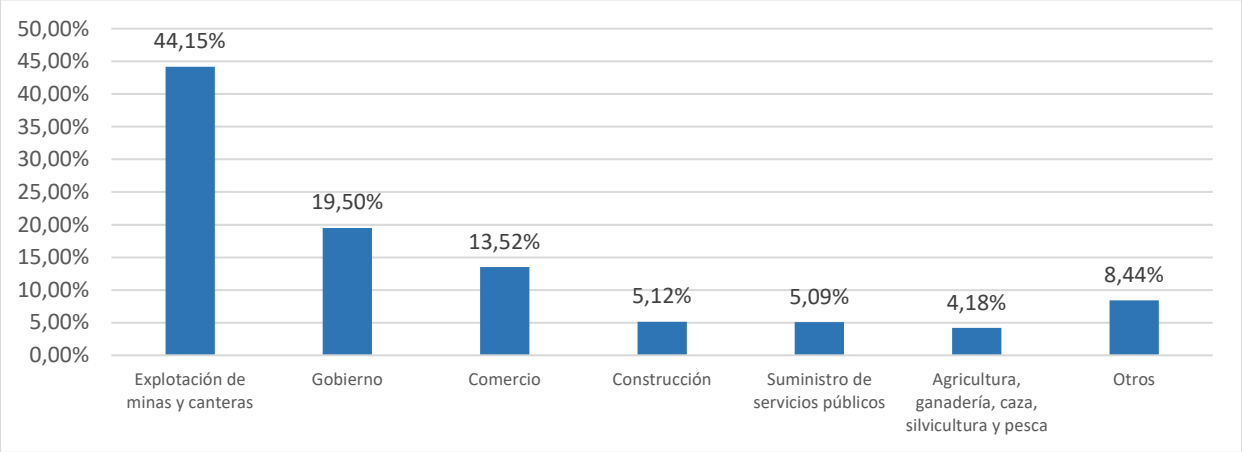
Por otra parte, en el caso de La Guajira, como se puede observar en la gráfica 7, la economía del departamento depende en un 44% de la explotación de minas y canteras, principalmente de la explotación de carbón. Esto explica en gran medida el atraso del departamento, teniendo en cuenta que esta actividad económica representa un porcentaje muy bajo de participación en la generación de valor agregado nacional, siendo menos del 7% del PIB nacional. El sector gobierno representa la segunda actividad con mayor participación, con un 20%, y en tercer lugar se encuentra el comercio con solo 14% de participación. El resto de las actividades representan 5%, o menos, del valor agregado del departamento. Este panorama evidencia que la economía de La Guajira depende en su mayoría de la minería y no hay actividades alternativas que logren jalonar el desempeño económico de la región.

Gráfica 6. PIB Chocó según actividad económica 2018



Fuente: PIB departamental (Base 2015). DANE.

Gráfica 7. PIB Las Guajira según actividad económica 2018

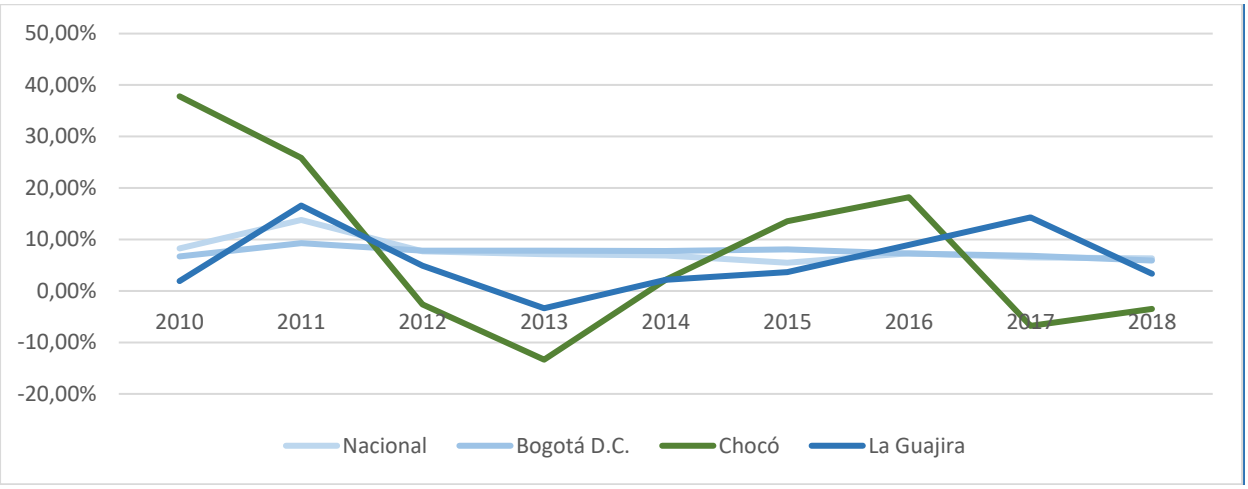


Fuente: PIB departamental (Base 2015). DANE.

Adicional a esto, el crecimiento del PIB en los últimos años para los dos departamentos ha sido inestable. Mientras que el PIB nacional y el PIB de Bogotá han tenido un crecimiento constante por encima del 5%, como se puede observar en la gráfica 8, La Guajira y Chocó han presentado crecimientos y caídas muy fluctuantes. A esto también se suma la baja participación que tiene el PIB de dichos departamentos dentro del PIB de las regiones Caribe y Pacífica.

La situación económica descrita conduce a revisar las posibles estrategias que se deben desarrollar para lograr un mayor crecimiento económico de estos dos departamentos y explotar sectores económicos que puedan generar mayor valor agregado y así mayores ingresos a los hogares. Estas estrategias deben tener en cuenta otros factores asociados a la precaria situación económica del Chocó y La Guajira. Las condiciones geográficas y climatológicas de las dos regiones, la precariedad de la infraestructura vial y la baja fertilidad en los suelos, son algunos de los factores que están asociados a la dificultad de los dos departamentos por generar mayores ingresos y oportunidades.

Gráfica 8. Crecimiento del PIB 2010-2018



Fuente: PIB departamental (Base 2015). DANE.

En el caso de Chocó, el alto nivel de lluvias dificulta ciertas actividades económicas como la agricultura y la ganadería. Dichas actividades también se ven afectadas por las condiciones del suelo que tienen bajos niveles de fertilidad, sumado a que la región se encuentra en un estado de aislamiento como consecuencia de las barreras que se crean por la cordillera occidental y la serranía del Baudó (Bonet,2007). La Guajira por su parte, se caracteriza por presentar temperaturas muy altas y un clima árido y seco, y contrario al Chocó, es el departamento con menor volumen de lluvias.

La insuficiencia de agua genera en la región dificultades para las actividades agrícolas y una alta amenaza sobre especies de fauna y flora. Adicional a esto, la precariedad de las vías terrestres son un impedimento para el desarrollo económico de ambas regiones. Según datos del estado de las vías de INVIAS, en 2018 solo el 65,27% de las vías del Chocó estaban pavimentadas y el 48,58% de estas estaban en estado regular. En La Guajira, sin embargo, el 93,24% de las vías están pavimentadas pero el 15,71% estaban en mal estado y el 43,97% en estado regular.

No solo el crecimiento económico presenta una brecha entre el Chocó y La Guajira frente a Bogotá y el total nacional. La baja presencia institucional, que se acentúa en los casos en que hay presencia de altos niveles de violencia y corrupción. Bonet (2007) argumenta que, para el caso del Chocó, la baja presencia de institucionalidad se puede entender mejor teniendo en cuenta la historia de la explotación de oro del departamento, dado que la región se caracterizó por las instituciones extractivas, mas no por la construcción de capital social.

Tanto en el Chocó como en La Guajira, hay una baja capacidad estatal de la prestación de servicios y una debilidad en la ejecución de los recursos públicos. Según datos de la evaluación de desempeño integral de los municipios en 2017, de los 30 municipios evaluados en el Chocó, solo 11 tienen un desempeño satisfactorio o sobresaliente. Por su parte, de los 15 municipios evaluados en La Guajira, solo 3 tienen un desempeño satisfactorio. Adicional a esto, el índice de transparencia en 2013-2014 califican a Chocó y a la Guajira en nivel de riesgo muy alto y alto, respectivamente.

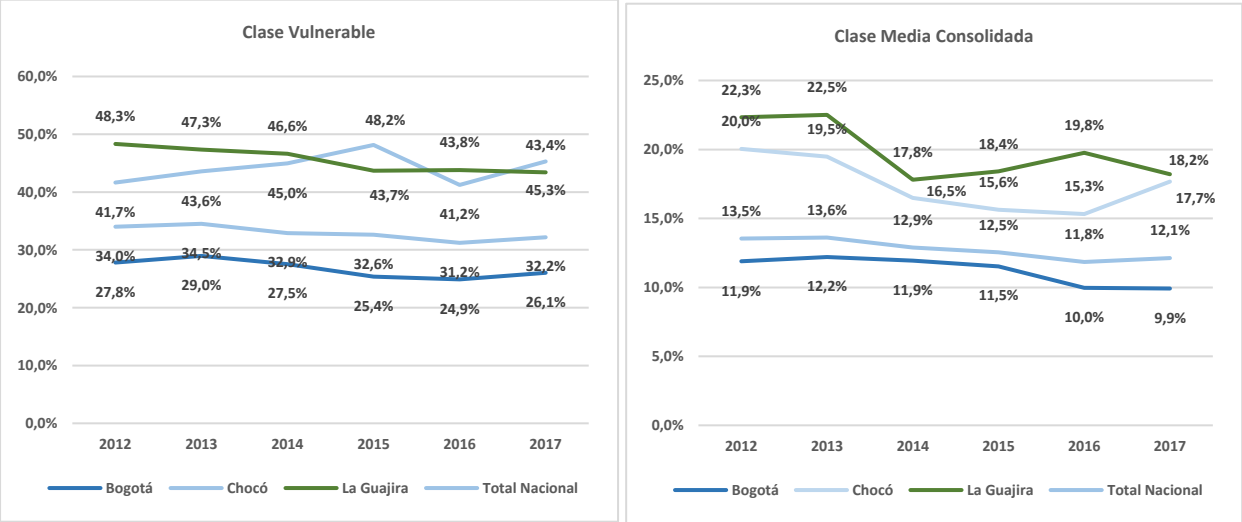
Por último, explicar la brecha que separa a estos dos departamentos de Bogotá y el total nacional, requiere revisar la situación del capital humano presente en las dos regiones. Este elemento es una causa, pero también una consecuencia de la situación socioeconómica los dos departamentos. Menor capital humano se verá reflejado en bajos niveles de generación de ingresos, pero los bajos niveles de ingresos y desarrollo económico también tendrá repercusiones sobre la educación y el empleo, dando lugar a un bajo nivel de capital humano.

Los departamentos de Chocó y La Guajira muestran resultados menos favorables que Bogotá y el total nacional en relación con el número de hogares con miembros que no saben leer en la clase media consolidada (grafica 9), y esta brecha se acentúa para la clase vulnerable. En este caso los miembros del hogar que no saben leer en Chocó y La Guajira se encuentran por encima del total nacional en 13.1 y 11.2 pp respectivamente, mientras que Bogotá se encuentra 6.1 pp por encima del promedio nacional.

Para el caso del máximo nivel educativo alcanzado, se espera que los años de escolaridad estén relacionados con la productividad de una persona la cual puede verse reflejada en mejores ingresos si el mercado laboral lo (Kakwani, Neri, & Son, 2006). Los resultados de Chocó y La Guajira muestran profundas brechas frente a Bogotá y el total nacional: la franja naranja en la gráfica 10 muestra una mayor proporción de hogares con miembros con estudios superiores en la clase media consolidada que en la clase vulnerable. Sin embargo, al considerar la clase vulnerable, la

presencia de hogares con ningún tipo de educación es solo perceptible en Chocó y La Guajira (a diferencia de Bogotá y el total nacional), en tanto que los hogares con formación hasta primaria en Chocó y La Guajira se encuentran entre tres y trece puntos porcentuales por encima de Bogotá y el total nacional. Los hogares con al menos bachillerato (franja gris) son muchos más en Bogotá y en el total nacional, no solo en los hogares que hacen parte de la clase media consolidada, sino, particularmente, en los que hacen parte de la clase vulnerable.

Gráfica 9. Hogares con al menos una persona que no sabe leer por departamento y clase social. 2012 – 2017



Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares. DANE.

El efecto de estas desigualdades en capital humano también se refleja en la dinámica de movilidad intergeneracional de estos departamentos. El Chocó y La Guajira hacen parte de regiones en las que la movilidad social se muestra bastante rezagada. Galvis y Roca (2014) argumentan que el país presenta bajos índices de movilidad social intergeneracional, particularmente las regiones más rezagadas (Caribe y Pacífico) que también cuentan con altas tasas de desigualdad en el ingreso. Esta condición se acentúa en territorios o poblaciones con mayores niveles de vulnerabilidad tales como los territorios con presencia de población con pertenencia étnica, característica que es propia de estos dos departamentos.

Gráfica 10. Máximo nivel educativo alcanzado en el hogar por departamento y clase social. 2012 – 2017

Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares. DANE.

Conclusiones

Si bien Colombia ha transitado una senda de reducción de la población en condición de pobreza y de consolidación de la clase media, este comportamiento no es homogéneo en todo el país, y hay regiones y departamentos que por el contrario cuentan con la mayor cantidad de su población en condición de pobreza o vulnerabilidad. Para 2017, en Chocó casi el 80% de los hogares eran pobres o vulnerables, mientras que en La Guajira más del 75% de los hogares del departamento se encontraban en esta situación.
La persistencia de las clases pobre y vulnerable en Chocó y Guajira y la menor presencia de la clase media consolidada refleja debilidades de estos departamentos en varios ámbitos. En empleo, por ejemplo, en Chocó y La Guajira el 86,4% y 89,6% de sus hogares respectivamente tiene presencia de al menos un informal en la clase vulnerable en 2017.

En términos de educación para el mismo año, el 45,3% y 43,4% de los hogares el Chocó y La Guajira respectivamente, cuentan con una persona que no sabe leer. Por último, los dos departamentos muestran un bajo crecimiento económico: el PIB del Chocó solo equivale al 0,39% del PIB nacional, en tanto que el de La Guajira apenas alcanza el 1,14% del PIB nacional.

Por otra parte, el Chocó y La Guajira no han experimentado cambios demográficos en la misma medida que el resto del país: el 16,8% de los hogares del Chocó y el 15,1% de los de la Guajira aún contaban con más de dos hijos en la clase vulnerable para 2017. Para el mismo año, contaban con una mayor proporción de hogares monoparentales que el resto del país: 64% y 57.3% para el Chocó y La Guajira respectivamente. Estos

hogares muestran mayores dificultades para la compatibilización de los tiempos personales, sociales y laborales; aumento de los fenómenos implosivos de deterioro de su salud, sobreocupación y precariedad laboral; discriminación jurídica; invisibilización social; y, riesgo de exclusión social (Almeda Samaranch, Camps Claver, Di Nella, & Ortiz Morena, 2016).

Las estrategias para superar los factores asociados a la precaria situación económica del Chocó y La Guajira deben orientarse a la clase vulnerable, así como se han venido focalizando los hogares pobres, con el fin de que esta clase social logre consolidarse con la clase media. Así mismo, se deben contemplar las condiciones geográficas y climatológicas de los dos departamentos, la precariedad de la infraestructura vial y la baja fertilidad en los suelos, y en general, su dificultad para generar mayores ingresos y oportunidades.

Bibliografía

Almeda Samaranch, E., Camps Clavet, C., Di Nella, D., & Ortiz Morena, R. (junio de 2016). Arxius de Ciències Socials. Familias Monoparentales, Inclusion y Oportundiad. Barcelona, España: http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/57377/5769850.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Banerjee, A., & Duflo, E. (2008). What is Middle Class about the Middle Classes around the World? J Econ Perspect, 3-28.

Bonet, J. (2007). ¿Por qué es pobre el Chocó? Documentos de trabajo sobre Economía Regional.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (abril de 2019). Mercado laboral por departamentos Año 2018. Boletín Técnico Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Bogotá, Colombia: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ml_depto/Boletin_dep_18.pdf.

Departamento Nacional Administrativo de Estadistica (DANE). (abril de 2019). Boletín Técnico Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) 2018. Mercado laboral por departamentos Año 2018. Bogotá, Colombia: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ml_depto/Boletin_dep_18.pdf.

Departamento Nacional de Planeación - DNP. (julio de 2018). Pobreza Monetaria y Pobreza Multidimensional Análisis 2010-2017. Bogotá, Colombia: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Social/Pobreza%20Monetaria%20y%20Multidimensional%20en%20Colombia%202010-2017.pdf.

DNP. (04 de Agosto de 2018). Estrategia para el Desarrollo Integral del Departamento de la Guajira y sus Pueblos Indígenas. Bogotá: Documento CONPES.

Ferreira, F., & Meléndez, M. (Noviembre de 2012). Desigualdad de Resultados y Oportunidades en Colombia: 1997-2010. Documento CEDE .

Galvis, L., & Meisel Roca, A. (enero de 2014). Aspectos regionales de la movilidad social y la igualdad de oportunidades en Colombia. Documentos de Trabajo Sobre

Economía Regional. Cartagena, Colombia: Centro de Estudios Económicos Regionales -CEER-.

Godoy , L. (enero de 2004). Entender la pobreza desde la perspectiva de género. Serie Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile, Chile: Unidad Mujer y Desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y República de Italia.

Kakwani, N., Neri, M., & Son, H. (diciembre de 2006). Linkages between Growth, Poverty and the Labour Market. Ensaios Econômicos. Brasilia, Brazil: Fundação Getulio Vargas.

López-Calva, L. F. (s.f.). Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza en América Latina.

Observatorio de Familias

El futuro es de todos

DNP
Departamento
Nacional de Planeación